



Mi Universidad

LIBRO

Filosofía y educación

Doctorado en educación

Cuarto Cuatrimestre

septiembre-diciembre

Marco Estratégico de Referencia

Antecedentes históricos

Nuestra Universidad tiene sus antecedentes de formación en el año de 1979 con el inicio de actividades de la normal de educadoras “Edgar Robledo Santiago”, que en su momento marcó un nuevo rumbo para la educación de Comitán y del estado de Chiapas. Nuestra escuela fue fundada por el Profesor Manuel Albores Salazar con la idea de traer educación a Comitán, ya que esto representaba una forma de apoyar a muchas familias de la región para que siguieran estudiando.

En el año 1984 inicia actividades el CBTiS Moctezuma Ilhuicamina, que fue el primer bachillerato tecnológico particular del estado de Chiapas, manteniendo con esto la visión en grande de traer educación a nuestro municipio, esta institución fue creada para que la gente que trabajaba por la mañana tuviera la opción de estudiar por las tardes.

La Maestra Martha Ruth Alcázar Mellanes es la madre de los tres integrantes de la familia Albores Alcázar que se fueron integrando poco a poco a la escuela formada por su padre, el Profesor Manuel Albores Salazar; Víctor Manuel Albores Alcázar en julio de 1996 como chofer de transporte escolar, Karla Fabiola Albores Alcázar se integró en la docencia en 1998, Martha Patricia Albores Alcázar en el departamento de cobranza en 1999.

En el año 2002, Víctor Manuel Albores Alcázar formó el Grupo Educativo Albores Alcázar S.C. para darle un nuevo rumbo y sentido empresarial al negocio familiar y en el año 2004 funda la Universidad Del Sureste.

La formación de nuestra Universidad se da principalmente porque en Comitán y en toda la región no existía una verdadera oferta Educativa, por lo que se veía urgente la creación de una institución de Educación superior, pero que estuviera a la altura de las exigencias de los jóvenes

que tenían intención de seguir estudiando o de los profesionistas para seguir preparándose a través de estudios de posgrado.

Nuestra Universidad inició sus actividades el 18 de agosto del 2004 en las instalaciones de la 4ª avenida oriente sur no. 24, con la licenciatura en Puericultura, contando con dos grupos de cuarenta alumnos cada uno. En el año 2005 nos trasladamos a nuestras propias instalaciones en la carretera Comitán – Tzitol km. 57 donde actualmente se encuentra el campus Comitán y el corporativo UDS, este último, es el encargado de estandarizar y controlar todos los procesos operativos y educativos de los diferentes campus, así como de crear los diferentes planes estratégicos de expansión de la marca.

Misión

Satisfacer la necesidad de Educación que promueva el espíritu emprendedor, aplicando altos estándares de calidad académica, que propicien el desarrollo de nuestros alumnos, Profesores, colaboradores y la sociedad, a través de la incorporación de tecnologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Visión

Ser la mejor oferta académica en cada región de influencia, y a través de nuestra plataforma virtual tener una cobertura global, con un crecimiento sostenible y las ofertas académicas innovadoras con pertinencia para la sociedad.

Valores

- Disciplina
- Honestidad
- Equidad
- Libertad

Escudo



El escudo del Grupo Educativo Albores Alcázar S.C. está constituido por tres líneas curvas que nacen de izquierda a derecha formando los escalones al éxito. En la parte superior está situado un cuadro motivo de la abstracción de la forma de un libro abierto.

Eslogan

“Mi Universidad”

ALBORES



Es nuestra mascota, un Jaguar. Su piel es negra y se distingue por ser líder, trabaja en equipo y obtiene lo que desea. El ímpetu, extremo valor y fortaleza son los rasgos que distinguen.

Filosofía y educación

Objetivo de la materia:

Caracterizar los principales sistemas filosóficos contemporáneos y sus implicaciones en la educación. Analizar el fenómeno educativo desde el ámbito de la disciplina filosófica. Identificar los fundamentos filosóficos que sustentan a nuestro sistema educativo. Comprender los conceptos fundamentales de la filosofía de la educación en sus dimensiones axiológica, teleológica y ontológica.

Criterios de evaluación:

No	Concepto	Porcentaje
1	Trabajos en plataforma Educativa	60%
2	Examen	40%
Total de Criterios de evaluación		100%

INDICE

Unidad I

I. Generalidades de la filosofía de la educación

I.1 Noción general de la filosofía y filosofía de la educación.....	10
I.2 Caracterización de la filosofía de la educación	14
I.3 La filosofía de la educación y su relación con otras áreas del conocimiento, disciplinas.....	17
I.4 Ciencias de la educación.....	20
I.5 La filosofía de la educación en los distintos periodos de la historia.....	23
I.6 Principales exponentes de la filosofía de la educación	29
I.7 Funciones de la filosofía de la educación.....	62
I.8 Situación actual de la filosofía de la educación.....	66

Unidad II

2. Principales áreas y sistemas de la filosofía de la educación

2.1 Principales áreas de la filosofía en la educación.....	73
2.2 Conceptos y aplicaciones de las áreas de la filosofía en la educación.....	75
2.2.1 Lógica	76
2.2.2. Epistemología.....	77
2.2.3 Deontología	80
2.2.4 Antropología educativa.....	81
2.2.5 Axiología educativa.....	82
2.2.6 Teleología de la educación.....	86
2.2.7 Metafísica	88
2.2.8 Ética y educación	91

2.2.9 Estética y educación	94
2.2.10 Ontología y educación.....	95
2.2.11 Dialéctica.....	97
2.2.12 Gnoseología.....	98
2.2.13 Metodología educativa.....	99
2.3 Principales sistemas de la filosofía de la educación y 2.4 Conceptos y aplicaciones de los sistemas de la filosofía de la educación en los quehaceres educativos.....	108
2.5 Importancia y presencia de las áreas y los sistemas de la filosofía de la educación en los sistemas educativos actuales.....	117

Unidad III

3. Fines y propósitos de la educación

3.1 Conceptos básicos.....	120
3.2 La jerarquización de los propósitos educativos.....	124
3.3 Los propósitos en el planeamiento educativo y 3.5 Las aspiraciones sociales y la determinación de los fines de la educación	128
3.4 Relaciones entre los fines y los medios educativos	135
3.6 ¿Cuáles son los mejores fines para la formación actual?.....	138

Unidad I

I. Generalidades de la filosofía de la educación

I.1 Noción general de la filosofía y filosofía de la educación

El saber filosófico. ¿de qué se ocupa la filosofía de la educación? ¿teoría o filosofía de la educación?

Dice Eduardo Pallares que no obstante que inteligencias muy brillantes se han ocupado de la filosofía no existe una definición o un concepto de la misma aceptado por todos, salvo la que proviene de su etimología griega, *philos* = amigo o amante, *sophía* = sabiduría, es decir, "amor a la sabiduría".

El primero que se llamó a sí mismo filósofo fue Pitágoras. Pero para él la filosofía lo era todo: religión, ciencia, moral, matemática, pedagogía, política. Sócrates se llamó también a sí mismo filósofo para contraponerse a los sofistas, que se proclamaban poseedores de la sabiduría. Para Platón la filosofía es "la ciencia de las Ideas", donde radica el verdadero ser de las cosas y no en los fenómenos, que son sus apariencias. Aristóteles distinguió entre filosofía general o conjunto de todas las ciencias, y la filosofía primera, o metafísica, como ciencia de las causas primeras y de los principios primeros, es decir, la ciencia más elevada a que nos conduce a Dios, lo que más tarde sería la teología.

En las primeras etapas del cristianismo, la teología es la reina de las ciencias. La filosofía, por medio de la razón permite acceder al conocimiento, pero limitado y siempre que no entre en pugna con los dogmas de la fe.

Para Bacon la filosofía es el conocimiento de cuanto existe por sus principios inmutables y no por sus apariencias fenoménicas. Descartes consideró a la filosofía como la ciencia que investiga

los principios de todas las ciencias. "Se ocupa de la dilucidación de las verdades últimas, y, por tanto, de Dios".

Wolf la llamó "ciencia de las cosas posibles y de los fundamentos de su posibilidad".

Para los partidarios de la fenomenología, como Husserl, la filosofía será la "ciencia sin supuestos fundada en el método fenomenológico". Whitehead dirá que la filosofía es "el intento de expresar la infinitud del universo en los términos limitados del lenguaje". Herbert Spencer, a su vez, afirma que la filosofía es "el conocimiento totalmente unificado". Para William James es el "método de investigación de la verdad". Para Kant "es la crítica del conocimiento" y para Xavier Zubiri es "la puesta en marcha de la reflexión".

¿Cuál es la naturaleza del saber filosófico? Contesta Eduardo Pallares

a) "Como toda ciencia, es un producto de la cultura humana, y de modo especial de la mente que investiga y pretende explicar y profundizar la intimidad de su ser. No pertenece por tanto al reino de la naturaleza sino al del espíritu;

b) Es una ciencia que intenta ser, a la vez, "Ciencia sin supuestos" y universal. Lo primero, porque no presupone el conocimiento de conceptos, doctrinas o principios que la funden, y cuya validez e inteligencia queden en suspenso, sino que pretende descansar en verdades indiscutibles tan evidentes como el "yo pienso, luego existo" de Descartes. En este sentido se le llama ciencia autónoma porque sus bases no descansan en otra ciencia;

c) Es universal, no porque comprenda todos los conocimientos elaborados por las otras ciencias, sino porque desde su punto de vista, analiza cuanto existe y nada permanece fuera de su especial análisis. Por eso se llama a la metafísica la ciencia del ser en tanto que ser;

d) Es un saber teórico y no práctico, aunque de ella puedan inferirse máximas de la conducta tan importantes como las que constituyen la moral, el arte jurídico, y las bellas artes en general;

e) Responde a una necesidad, al parecer inarraigable, del espíritu humano, que consiste en encontrar una respuesta satisfactoria a los enigmas que representa la vida y el universo en general, de tal manera que, no obstante que los sistemas filosóficos se siguen los unos a los otros en forma ininterrumpida, sin encontrar nunca la respuesta que apague esa sed de saber. Por eso se ha dicho que la metafísica es perenne y que no hay manera de evitar que los grandes pensadores, los artistas, los filósofos, continúen en su tarea de encontrar la respuesta a los enigmas que presente la vida, de la muerte del fin del universo, etc."

Generalmente la filosofía comprende la Ontología o sea la parte que estudia el problema de la esencia del ser y la naturaleza de los diferentes seres que existen; la Gnoseología que se ocupa de problema del conocimiento, su validez, origen, etc.; la Epistemología que es la filosofía de la ciencia, o doctrina de los métodos y fundamentos del conocimiento científico; la Metafísica que se ocupa de los problemas que trascienden el mundo físico: la existencia de Dios, los atributos del alma humana, su inmortalidad, etc.; la Lógica, que estudia los principios o leyes a que debe sujetarse la inteligencia humana cuando investiga la verdad; la Axiología, que trata de los valores; la Ética que estudia las normas ideales a que está sujeta la conducta humana; la Estética que es la filosofía de lo bello o de las Bellas Artes, y la filosofía de la religión.

Cabe ahora la pregunta: ¿Y la Filosofía de la Educación de qué se ocupa? Acudimos a Octavio Fullat, quien en su obra *Filosofías de la Educación* (Ediciones CEAC, Barcelona, 1979), nos contesta la pregunta diciéndonos que ella no se ocupa ni del cómo ni el con qué ni en Qué ni a quien se educa. La Filosofía de la educación responde al qué y el para qué de la educación. Y en este sentido, es tan antigua como la misma reflexión filosófica. Los filósofos más antiguos (Sócrates, Platón, Aristóteles) se ocuparon extensamente de la educación y reflexionaron, filosofaron sobre ella. Lo mismo casi todos los filósofos de todas las épocas del devenir de la humanidad.

¿Cuáles son, entonces, según Fullat, las tareas de una Filosofía de la Educación? Son fundamentalmente cuatro, según puede verse en el cuadro de la página siguiente:

Toda práctica o praxis educativa, toda pedagogía remite a una concepción del ser humano, explícita o implícita, que le es inmanente, la inspira y la regula.

En los primeros filósofos se da una continuidad o íntima conexión entre sus concepciones antropológicas y sus ideas educativas. La filosofía lo domina todo y se da un vínculo o influencia recíproca entre la filosofía y la pedagogía, como observa Guy Avanzini. Incluso en J.J. Rousseau, como observa J. Chateau, citado por Avanzini, "las perspectivas pedagógicas son inseparables de las filosóficas, políticas, religiosas o morales". Vale recordar que, para Rousseau, "La República" de Platón es "el más hermoso tratado de educación que jamás se ha hecho". De ahí que algunos consideren a Platón como el primer filósofo de la educación. Recordemos que Kant era catedrático de Pedagogía en la Universidad de Koenigsberg. Kant afirma: "en el problema de la educación se esconde el gran secreto del perfeccionamiento de la humanidad"

La influencia positivista hará más tarde declinar el prestigio de la Filosofía de la Educación y aparecerán conceptos que tratan al principio de sustituirla: "Teoría de la Educación", "Ciencia de la Educación", y luego las "Ciencias de la Educación".

1.2 Caracterización de la filosofía de la educación

Filosofía de la educación

Definición

La Filosofía de la Educación es una disciplina bastante joven, apenas llega al medio siglo de vida académica. Si bien desde la Antigüedad se ha abordado la educación, es hasta la segunda mitad del siglo XX que se constituye como disciplina instaurada en los currículos universitarios.

Se le suele homologar con la Pedagogía, con la Teoría de la Educación y con las Ciencias de la Educación, pero éstas son tres diferentes tradiciones académicas que se han dedicado a caracterizar el hecho educativo.

Explicaremos brevemente cada una de ellas

Tradición alemana: La Pedagogía La tradición alemana sostiene la necesidad de una unidad disciplinaria, presidida por la filosofía como fuente normativa ligada a la tradición de la filosofía idealista e historicista, concibió la posibilidad de constituir a la Pedagogía en ciencia. La Pedagogía estudia el fenómeno educativo con la intención de orientar su desarrollo práctico sobre todo a un nivel normativo; reflexiona sobre los problemas educativos a partir de compromisos ideológicos y filosóficos.

Tradición francesa: Las Ciencias de la Educación

La tradición francesa defiende la necesidad de sostener la multidisciplinariedad (o multireferencialidad) respecto al objeto educación, utilizando la denominación de Ciencias de la Educación. Partiendo de la distinción formulada particularmente por Durkheim (1858-1917), quien diferenciaba en sus comienzos a la Pedagogía de las Ciencias de la Educación.

Tradición anglosajona: Filosofía de la educación Caracterizada por una mirada evolucionista, empirista y pragmática, encuadra como ciencia a una teoría educativa profundamente emparentada con la psicología experimental y la sociología funcionalista. La tradición anglosajona une bajo el nombre educación la práctica y la disciplina que la estudia, conciben la necesidad de un discurso teórico que al mismo tiempo sea una apuesta práctica.

Definición

La Filosofía de la Educación pretende una comprensión fundamental, sistemática y crítica del hecho educativo, responde a la pregunta qué es la educación. Este carácter específicamente filosófico de la asignatura, distinto del que ofrece una Teoría General de la Educación, Pedagogía o Ciencias de la Educación, debe despertar en el estudiante un claro asombro investigador, una perplejidad activa y una reflexión en profundidad que permitan conocer el hecho educativo desde sus presupuestos antropológicos (qué es el hombre), epistemológicos (cómo se conoce, para crear el método de enseñanza) y axiológicos (cuál es la finalidad de la educación, es decir para qué educamos).

La filosofía de la educación trata de comprender o interpretar la educación en relación con la realidad sin perder el punto de vista de ésta, reflexiona sobre la naturaleza, esencia y valores de la educación. La filosofía es una concepción del mundo y de la vida que repercute sobre nuestra conducta, por ello su interés por la educación. Toda teoría filosófica conduce a una actitud e intenta explicar unitariamente la realidad, es una reflexión totalizadora de lo humano. Por ello, la importancia de la filosofía para la educación. Si ésta pretende formar el ser y el

deber ser del hombre, la filosofía le dará las ideas fundamentales al respecto. El educador no puede emprender su misión, si antes no se ha trazado por lo menos un esbozo del ideal a que se debe llegar, partiendo de una realidad, que es la imagen del hombre a formar.

1.3 La filosofía de la educación y su relación con otras áreas del conocimiento, disciplinas

Como se dijo antes, la Filosofía de la Educación se propone llevar a cabo una reflexión que analice las cuestiones fundamentales del quehacer educativo. Para lograr esto, debe trabajar conjuntamente con aquellos saberes que se ocupan del ser humano, por cuanto que éste es el único ser educable.

- Filosofía de la educación y Antropología: la antropología cumple una función propedéutica en cualquier estudio de la educación, ya que dispone de un conocimiento adecuado del hombre- de su modo de ser y de su modo de obrar-, de las características esenciales de éste. Es un saber necesario previo a cualquier finalidad educativa.
- Filosofía de la educación y psicología: los procesos de aprendizaje son explicados por la psicología, así como el comportamiento y el proceso de enseñanza aprendizaje, toda educación requiere de un cambio de comportamiento, por ello la psicología es una aliada de la Filosofía de la Educación. En la actualidad, también se hace necesario el estudio de las neurociencias.
- Filosofía de la Educación y Sociología: el estudio de las relaciones entre el proceso de educación y su función en la sociedad, puede tratarse desde una sociología de la educación, en la cual se comprenda la educación como institución social, con sus manifestaciones y contenidos, sus instituciones y condicionamientos, sus repercusiones, funciones y objetivos, sus posibilidades y los agentes sociales que en ella participan.
- Filosofía de la educación y Política: La educación sistemática está relacionada con la legislación de un Estado, estas políticas responden y establecen una meta y fin en la educación. La educación formal se orienta a reproducir los patrones de conducta de las sociedades en las cuales se realiza, y el Estado es la institución social que la orienta.

La Filosofía de la Educación no constituye un campo independiente, como una “reserva acotada” de conocimiento, sino que debe cultivarse en diálogo interdisciplinar con los demás

saberes que se ocupan del estudio del ser humano y de la educación. En concreto, se sitúa en la intersección de la Antropología, la Filosofía de la Cultura y las Ciencias de la Educación cuando éstas tratan de comprender en plenitud al ser humano en cuanto educable, con vistas a iluminar lúcidamente la acción educativa [G. Amilburu y García, 2012].

En cuanto disciplina académica, se puede elaborar de diferentes maneras, muchas de ellas válidas y complementarias entre sí. El hecho de que se cultive con una orientación más histórica o sistemática, analítica o deductiva, etc., dependerá de las inclinaciones filosóficas de los autores o de las circunstancias externas -requisitos legales, académicos, etc.- que pesen sobre ellos.

Pedagogía, Ciencias de la Educación y Teoría de la Educación

En el ámbito de lengua española se llamó inicialmente “Pedagogía” a la rama del saber que tenía como objeto específico describir y dar razón de la actividad educativa, y señalar el modo de llevarla a cabo [Medina, 2001, 309].

Con el paso del tiempo, la Pedagogía alcanzó un mayor nivel de especialización y complejidad al adoptar la metodología propia de las ciencias experimentales, con las que ha ido estableciendo vínculos cada vez más estrechos. Así, los pedagogos se interesaron progresivamente por conocer e incorporar a su ámbito los métodos y resultados de la Psicología, Biología, Sociología, Economía, etc. De esta manera, la Pedagogía se identificó con el “estudio científico de la educación” ampliándose para albergar todos los saberes que empezaron entonces a llamarse “Ciencias de la Educación”. Esto supuso simultáneamente un parcelamiento del estudio del fenómeno educativo favoreciendo el desarrollo diferenciado y autónomo de diferentes áreas: Didáctica, Pedagogía Social, etc.

Sin embargo, como las Ciencias de la Educación remiten un mismo fenómeno, se echaba de menos una sistematización y visión de conjunto que permitiera comprender, interpretar,

describir, explicar, predecir, justificar, etc., las múltiples circunstancias que concurren en el proceso educativo. Por eso se volvió nuevamente la mirada hacia la Pedagogía, como “ciencia que aporta la fundamentación teórica, tecnológica y axiológica, dirigida a explicar, interpretar, decidir y ordenar la práctica de la educación” [García Aretio et al., 2011: 251]. Pero, paradójicamente, la denominación “Pedagogía” perdió su carga “científica” y se dividió en otras dos disciplinas -Teoría y Filosofía de la Educación-, conviviendo con ellas sin una delimitación clara de sus fronteras.

En este contexto, la Teoría de la Educación buscaba configurarse como un saber de carácter más descriptivo y demostrativo, mientras que la Filosofía de la Educación adoptaba una intención normativa. La primera asumió el estudio de la educación desde un punto de vista predominantemente fáctico, mientras que segunda lo hacía desde un enfoque interpretativo.

La Teoría de la Educación estaría orientada por tanto hacia el análisis de temas inmediatos o circunstanciales, mientras que la Filosofía de la Educación busca fundamentar reflexivamente la acción educativa [Quintana, 1995].

1.4 Ciencias de la educación

Las Ciencias de la educación abarcan el problema educativo desde múltiples objetos y metodologías, debido en parte al afán especializador y también al interés que otras disciplinas mostraban por las cuestiones educativas (sociología de la educación, psicología de la educación, economía de la educación, antropología de la educación, política educacional, administración educacional, pedagogía, e inclusive la didáctica como ciencia a parte y a la altura de la pedagogía), surgiendo, en consecuencia, múltiples enfoques, que pronto exigieron un espacio propio aunque no una fundamentación epistemológica diferenciada.

las Ciencias de la Educación son un conjunto de disciplinas que nos ayudan a explicar algún fenómeno o hecho educativo desde diferentes perspectivas, como la antropología, economía, biomedicina, arte, entre otras; a comparación de la pedagogía que únicamente encamina los procesos de enseñanza o instrucción.

Por otro lado, si te preguntas qué son las Ciencias de la Educación, debes tener claro que éstas son diversas y amplias, y se encuentran en constante transformación.

¿Por qué las Ciencias de la Educación son importantes?

Para responder a esta interrogante, hay que tener presente que las Ciencias de la Educación, más que importantes son necesarias para dar explicación y respuestas a una situación en concreto.

De ahí que éstas sean imprescindibles en el entorno mundial, pues no sólo se encierran a analizar el proceso formativo, es decir, el cómo se enseña y se aprende, sino que van mucho más allá y nos brindan herramientas, técnicas y metodologías muy puntuales con el fin de aportar al conocimiento de un hecho desde múltiples ángulos.

Eso sí, queda claro que son relevantes porque nos abren panoramas divergentes sobre lo que es la educación. De hecho, gracias al avance que se ha logrado con éstas, hoy es posible especializarte en diferentes áreas que permiten que tengas diversas oportunidades humanas y profesionales al estudiarlas.

Las Ciencias de la educación se pueden definir como un conjunto de ciencias sociales que coadyuvan al estudio del fenómeno educativo desde diferentes perspectivas, en otras palabras, son todas aquellas ciencias o disciplinas que van a ayudar a analizar la educación.

Ciencias que contribuyen a la educación

Dentro de las ciencias que contribuyen al estudio de la educación son:

- Sociología: estudia el contexto social de la educación.
- Pedagogía: su objeto de estudio es la formación del individuo, es un conocimiento práctico con una intencionalidad formativa.
- Economía: es una rama de la teoría económica y aplicada, con la economía de la educación se han realizado investigaciones que giran en torno a las tasas de inversión pública y privada y su impacto en la sociedad.
- Psicología: Estudia las leyes del psiquismo humano que rigen en el proceso de educación.
- Biología: sienta las bases biológicas del ser humano que permiten estudiar al proceso educativo desde el punto de vista del desarrollo humano.
- Política: la interpretación de los fenómenos de carácter político y las implicaciones educativas que surgen de los ideales del poder político.

Algunas otras de las áreas que estudian las ciencias de la educación son:

- Filosofía de la educación
- Historia de la educación
- Currículum
- Didáctica, entre otras.

En resumen, todas aquellas ciencias que contribuyan, participen y nos digan qué es la educación.

Todas estas ciencias benefician en gran manera a las ciencias de la educación considerando la complejidad del acto educativo y la importancia que éste tiene, autores como Antonio Colon Canellas y María del Pino Rodríguez (1996) caracterizan a esta ciencia como un sistema circular y de comunicación el cual está formado por diversas dimensiones; es decir, la apertura de las ciencias de la educación dan pie a obtener aportes de las diferentes ciencias, permitiendo una continua actualización y mejora.

Pérez Gómez (1978) la describe como una unión entre saberes formales, fácticos y filosóficos. Gracias a esta abertura y su consecuente realimentación en un sistema circular de todos los conocimientos acerca de la educación, lo que nos permite al mismo tiempo hablar y postular la existencia de la Teoría de la Educación, de carácter eminentemente integrador (1996).

1.5 La filosofía de la educación en los distintos periodos de la historia

Desde el panorama histórico precedente puede advertirse que la filosofía de la educación se ha ido definiendo a partir de las corrientes filosóficas desde las que se hace la reflexión, con lo cual la cuestión epistemológica queda, en cierto modo, oscurecida. Tal situación no se daba, como se vio, en la tradición alemana de la pedagogía como Ciencia del Espíritu.

J. Giarelli y J. Chambliss (2009) hacen una reseña de los cincuenta años de la Sociedad de Filosofía de la Educación y a través de la misma señalan los hitos principales en el enfoque de la filosofía de la educación; su naturaleza y su ubicación en el campo del saber.

Un primer período, que abarca desde los años '30 a los '50 de nuestro siglo, está dominado por una relación que podríamos llamar jerárquica -o de subalternación, en términos de lógica clásica- entre la filosofía y la reflexión acerca de la educación: la filosofía es la disciplina madre y el pensamiento educativo -y en consecuencia la práctica educativa- necesitan estar fundados sobre proposiciones filosóficas. Una concepción común acerca de la realidad, de la naturaleza del conocimiento y del bien permite derivar un planteo educativo. A partir de este enfoque los autores señalan que este período estuvo dominado por los ismos: pragmatismo, realismo, idealismo, escolasticismo...

Permítasenos señalar que hay aquí un deslizamiento, no necesario, que induce a pensar en una irremediable parcialización de enfoques. Una alternativa válida es la posibilidad de un planteo filosófico fenomenológico, cuyo punto de partida no sean las afirmaciones de escuela sino la reflexión especulativa acerca de la naturaleza de cada una de esas realidades; lo cual evitaría la relativización de las conclusiones.

Desde mediados de la década del '50 se manifiestan posiciones críticas respecto del llamado enfoque filosófico y cobra fuerza en el campo de la teoría educativa el movimiento analítico, aplicado al análisis del lenguaje y a la lógica del discurso pedagógico.

Esta influencia se extiende por más de dos décadas, hasta los años '80, en que se aplica a las ideas pedagógicas el criticismo, ya acentuando la crítica teórica -por ej. bajo la influencia de pensadores europeos como Foucault, Gadamer, Derrida- ya asumiendo una actitud que podríamos calificar de crítico-prácticosocial, inspirada muy directamente en la lógica dialéctica del marxismo. Un representante de esta corriente de enorme influencia en nuestro medio y a la vez con incidencia mundial es P. Freire, quien de hecho es considerado por los representantes actuales de la pedagogía crítica, como el pionero de esta corriente. En esta perspectiva, señalan Giarelli y Chambliss que la filosofía de la educación se enraíza no en un fundamento extra-experimental o en un método lógico, sino más bien en un análisis de las prácticas por las cuales las comunidades humanas mantienen, extienden y renuevan su existencia (1991, 273-274).

Cabe hacer notar la actualidad de este enfoque que reduce la filosofía de la educación a sociología y, por otra parte, es tributario de un modelo interpretativo fuertemente ideológico. Podemos referir, por ej., algunos análisis de la llamada pedagogía crítica y en particular algunos enfoques que centran su estudio en el análisis dialéctico de las prácticas educativas cotidianas, ya a nivel de aula, de unidad escolar o comunitario. Henry Giroux y D. Purpel, (1983), M.W. Apple, (1982) y H. Giroux, (1983), pueden citarse entre los más representativos de esta línea.

Kaplan sintetiza la citada corriente al decir que:

La pedagogía crítica toma la palabra 'crítica' de la 'teoría crítica', una perspectiva sociológica desarrollada ampliamente por intelectuales alemanes en la primera mitad de este siglo. La teoría crítica es una síntesis de marxismo, fenomenología y psicoanálisis. Del marxismo proviene una orientación hacia la maximización de la libertad humana con relación a la dominación política y económica. De la fenomenología proviene un énfasis en la observación y articulación de las estructuras de la experiencia vivida. Del psicoanálisis proviene un impulso para decodificar formas culturales. La teoría crítica proporciona una crítica de las realidades políticas y sociales vividas con el propósito de cambiar esas realidades para permitir una mayor

libertad de pensamiento y acción. La pedagogía crítica aplica las herramientas de la teoría crítica a una crítica de las instituciones educativas, guiada por la creencia de que toda educación debe apuntar a la maximización de la libertad humana. (Kaplan, 1991, p.363. La traducción es mía).

La autora identifica las raíces del movimiento en la obra de P. Freire: *Pedagogía del oprimido* (1970), considerado como el manifiesto de los educadores radicales.

En esta línea, J. Giarelli propone un enfoque de filosofía como educación, hecha desde la práctica, que se define como modos corrientes de actividad humana cuyos fines deben ser descubiertos y redescubiertos y sus medios dispuestos para obtener esos fines (Giarelli, 1991, 37).

La actividad filosófica sería aquí una comprensión de las prácticas sociales que implica una interpretación y reconstrucción del significado a partir de un contexto. Se trata, por tanto, como dice el autor, de concebir el pensamiento como no determinado por la práctica ni apartado de ésta sino como una práctica ejemplar de libertad situada. A su vez la reflexión pedagógica sería la forma paradigmática de pensamiento racional complejo cuyo objetivo radical es superar el dualismo teoría-práctica mediante el arraigo de toda inquisición (inquiry) en un contexto que no admite ninguna separación neta entre significado, hecho y valor. (Giarelli, 1991, 37).

Así, todo pensamiento deviene práctico y toda filosofía se sintetiza, desemboca y aún se identifica con la filosofía de la educación. Dice el autor que la filosofía se hace pública y deviene así teoría de la educación, vista como teoría del hacer que prepara para conducirse como miembro de una comunidad (Giarelli, 1991, 41).

Esta concepción nace del pensamiento de J. Dewey y va al encuentro de las actuales corrientes de pedagogía radical cuya matriz ideológica es la dialéctica hegeliano-marxista, para la cual no

hay ninguna realidad configurada antes de la acción del hombre. La praxis no sólo transforma, sino que forma lo real. Es por ello que toda filosofía y todo pensamiento en general, son prácticos, en un sentido radical.

Así concebida la naturaleza del conocer, se torna lógica la consecuencia metodológica de la investigación caracterizada como investigación-acción: no es posible saber nada si no se es a la vez protagonista, como tampoco es posible saber si no se promueven previamente dinámicas que hagan aparecer los conflictos.

La posición de Giarelli respecto del status epistemológico de la filosofía de la educación es una de las más vigentes en el contexto contemporáneo, sigue siendo sostenida e implica la reducción de la filosofía de la educación a sociología, con una metodología que no es auténticamente descriptiva, sino que construye los hechos que tematiza, a partir de un paradigma elegido el cual, a su vez, sólo podría legitimarse a partir de un análisis filosófico, negado por principio.

A partir del panorama histórico reseñado, se hace evidente la “exigencia latente” de un criterio de verdad, reclamado aún por aquéllos que lo niegan. A su vez esto remite a la cuestión de la naturaleza del pensamiento y por tanto de la naturaleza humana en cuanto principio operativo.

En efecto, en el punto de partida de cualquier reflexión filosófica se halla el modo de concebir la relación entre la conciencia y su objeto, la conciencia y lo real. Y en esta relación caben dos posibilidades: o bien ser y conciencia son realmente distintos o bien el ser es un momento de la conciencia, que es el punto de partida del racionalismo y su continuación histórica, el idealismo, que conceptúa a la conciencia como crítica, negativa y vacía (Hegel, 1807).

La teoría crítica, a su vez, asume esta concepción de la conciencia y con ella, el núcleo de la filosofía moderna y por eso no puede superarla. El giro post-moderno es el paroxismo de la teoría crítica, pues niega la razón crítica tomando a ésta como su instrumento.

Tanto la teoría crítica cuanto las posiciones post-modernas caen en auto-contradicción: en un sentido sustantivizan la conciencia, pero a la vez la diluyen al no reconocer que ésta es potencia y como tal sólo pasa al acto en cuanto se abre al ser real. En este sentido la conciencia crítica es, al decir de Fabro, “un gesto imposible”, pues, aunque pueda afirmarse que, entre sujeto y mundo, conciencia y ser, hay una relación dialéctica, esta relación no se resuelve en la disolución de ambos términos sino en la emergencia del ser de lo real que, como acto primero, actualiza la conciencia, que es acto segundo.

Así pues, es parcialmente verdadero que una teoría política, cultural y económica es central para la teoría de la educación [...] en cuanto los subsistemas sociales interactúan inevitablemente con el desarrollo individual [y por eso] “no podemos esperar simple mente que las prácticas educacionales transformen la dinámica interna de dichos subsistemas que frustran los objetivos de emancipación” (Jonathan, 1993, 171-178). Pero, no obstante, la parte de verdad que esto tiene, no debe hacer olvidar que para una teoría -o filosofía- de la educación ante todo son puntos de partida la filosofía del hombre y de la realidad (Antropología Filosófica y Metafísica), porque la política, la economía, la cultura, son resultado del actuar humano; no se puede darles un carácter sustantivo que indujera a concebir relaciones causales falsas. En otras palabras, los sistemas y sub-sistemas sociales tienen su raíz en el actuar del hombre, en su conciencia teórica verdadera o falsa, en su conciencia moral, recta o no recta, en su decisión libre. Y por ello, en la bidireccionalidad que señalan los teóricos críticos, es preciso subrayar que los puntos de partida no son intercambiables y, en consecuencia, la primaria dimensión personal del fin de la educación sigue siendo una referencia fundamental para elaborar cualquier teoría o filosofía de la educación.

Por otra parte, en la primera década de este siglo, cabe destacar que se advierte un notable incremento en la proporción de publicaciones que abordan la cuestión de la educación espiritual y religiosa, la educación ciudadana, el multiculturalismo y la cuestión de las identidades culturales (Oancea, Alis y Bridges, 2009).

I.6 Principales exponentes de la filosofía de la educación

Por razones de tiempo es imposible abordar todas las contribuciones de los filósofos que han influido en la educación. Hemos seleccionado a los más representativos, a partir de los clásicos griegos Sócrates, Platón y Aristóteles, para seguir luego con Juan Jacobo Rousseau, John Dewey, Makarenko, Skinner, Nelly, Iván Illich, entre otros, para concluir, con los maestros de la Psicología y la Pedagogía cuyos aportes hoy en día están en la primera línea de la influencia en las concepciones educativas: Jean Piaget, Ausubel, Vigotsky y Paulo Freire.

Haremos también referencia a los próceres y pensadores latinoamericanos que han tenido muy claras concepciones educativas, como Bolívar, Bello, Sarmiento, Martí y Alejandro Korn, entre otros.

Sócrates (470 — 399 a. de C.)

Octavio Fullat nos recuerda que "los sophoi presocráticos —sophós significó diestro, hábil, competente, entendido en algo; más tarde ya designó sabio— se autocalificaron de sabios, eran los poseedores de la sabiduría. Eran sabios porque se decían sabios, porque lo aparentaban porque querían mostrarse como sabios. Lo sabían todo; afirmaban saberlo todo. Los "sophoi" eran omniscientes por autodecreto porque arrollaban a los conciudadanos con su palabrería. No alcanzaban la Verdad, denominaron verdad la simple apariencia de mentar y de convencer. Podían probar primero lo que negaban a continuación; verdad y falsedad se metamorfoseaban fácilmente en sus hábiles discursos. El círculo socrático hizo frente a esta desfachatez antilógica. Sócrates renunció a llamarse sabio (sophos), adoptando el humilde vocablo de filósofo. Philos significó propio, perteneciente a y, por tanto, amigo. El "filósofo" era un amigo o pretendiente a la sabiduría. Estaba tan ligado a la doxa —a las opiniones frente al saber seguro- como el resto de los ciudadanos; su originalidad residía en hacerse cargo de la fragilidad de su saber esquivando el engreimiento, cosa que los demás ciudadanos no hacían. Todos los hombres son ignorantes, clamaba Sócrates; el filósofo, con ser también ignorante, es el más sabio porque sabe que es ignorante. De esta guisa, mientras los demás andaban poseídos por dos ignorancias,

al filósofo sólo le quedaba una El "conócete a ti mismo" —gnoti seoton- de Sócrates servía para librarse de una de las dos ignorancias, aquella que no discierne entre "lo que es" y "lo que quiero yo que sea". "Lo que conozco no coincide con lo que quiero conocer", dejó sentado el círculo humano que se formó en torno a Sócrates. Tan elemental saber no lo alcanzaron los sofistas o "sophoi". La ignorancia filosófica reside en no saber la realidad de algo; la doble ignorancia sofística consiste además en no saber que no se sabe dicha realidad de algo".

Lo que Sócrates enseñó lo conocemos a través de los 28 Diálogos que escribió su discípulo Platón, obras que presumen ser las enseñanzas de su maestro Sócrates, pero que en realidad son los desarrollos de Platón sobre las ideas socráticas y representan el "primer gran sistema filosófico del mundo", como señalan los autores.

Sócrates, que era hijo de un escultor o cantero y de una comadrona o partera, introdujo en la filosofía la llamada mayéutica o "arte de las comadronas", pues para Sócrates el oficio del maestro es ayudar a sus alumnos a extraer de su mente el conocimiento que ellos ya tienen en ella, pero que no lo perciben sino hasta que el maestro, con preguntas hábilmente formuladas, se los va extrayendo y haciéndoselos evidente. De ahí la necesidad del diálogo socrático como método pedagógico para llegar a conocer la verdad. El maestro, más que enseñar, se limita favorecer el parto intelectual de sus alumnos.

Sócrates se consideraba a sí mismo un moralista preocupado por la verdad. Identificaba ciencia y virtud, en el sentido de que la virtud se puede enseñar y aprender. Le interesaba más el estudio del ser humano que el estudio de la naturaleza.

'A Sócrates se le considera el educador por excelencia. Werner Jaeger, en su obra *Paideia* —un clásico sobre la educación en la Antigüedad— dice de Sócrates que fue el educador más poderoso de la historia de Occidente. "Sólo Sócrates pretende lo contrario, cuando afirma, por ejemplo, en la *Apología*: "Si habéis oído a alguien decir que yo intento educar a los hombres y que cobro dinero, tampoco esto es verdad. Pues también a mí me parece que es hermoso

que alguien sea capaz de educar a los hombres como Gorgias de Leontinos, Pródico de Ceos e Hipias de Elide". ¿De dónde procede esa paradoja?

"Sócrates no admite que le tomen por un educador del género de los sofistas. Para él, hay que saber para estar en condiciones de enseñar. Si desea enseñar a alguien el arte del zapatero, hay que saber hacer zapatos; para formar a un médico, hay que conocer las enfermedades y saber cómo curarlas. Ahora bien, Sócrates, como el verdadero filósofo que es, no pretende poseer el saber, es consciente de lo que no sabe, porque está constantemente en busca del saber; mientras que los otros —los sofistas, la gente de la calle con quienes entabla debates y a quienes "examina"— viven en la ilusión del saber. Y es esta ilusión la que Sócrates se esfuerza en desvelar, porque con ello empieza el aprendizaje de la vida justa, que se concreta en la armonía del ser humano con su destino último, de orden moral y político.

"La pedagogía socrática se aparta pues de esa enseñanza tradicional en la que el maestro se esfuerza en transmitir sus conocimientos a un alumno que debe asimilarlos más o menos pasivamente. La pedagogía socrática es una pedagogía activa, es la pedagogía del diálogo en la cual el educador y el alumno cooperan en la búsqueda del saber. Por conducto de un juego de preguntas y respuestas, las dos partes se entregan a una misma búsqueda (Platón recurre a veces a la imagen de la caza) del saber. Por otra parte, ésta es otra razón —de orden metodológico— de que Sócrates no quiera ser considerado como alguien que está en posesión del saber". Charles Hummel en *Pensadores de la Educación*, Tomo 3, pp. 338 y 339, Ediciones UNESCO, OIE, Santiago de Chile, 1994

Platón (427 a 347 a. de C.)

De origen aristocrático, fue discípulo de Sócrates durante casi 20 años, a partir de los 20 años de edad y hasta la muerte del maestro (339 a. de C.). Platón convirtió a Sócrates en el principal personaje de sus célebres Diálogos, de manera que buena parte de la sabiduría que se atribuye

a Sócrates es más bien obra de Platón, quien, con este recurso literario, logró ocultarse tras la figura del Maestro. Fundó su propia escuela, la Academia, donde enseñó casi 40 años. Su discípulo más destacado fue Aristóteles. Platón vivió el período de transición de la Grecia clásica al Helenismo y fue testigo de la decadencia de la Atenas de Pericles, quien había llevado a la ciudad-estado al pináculo del poder, la riqueza y la cultura.

Charles Hummel en el ensayo arriba citado, nos describe el proceso de la educación de Platón, que fue el de todos los niños atenienses de familias prominentes:

"El joven Platón recibió, sin duda, la educación normal de los jóvenes de su tiempo. Acompañado de un esclavo (designado con el nombre de "pedagogo"), asistió a una de las escuelas privadas de Atenas (en su época no había escuelas públicas), en la que aprendió a leer, escribir y calcular. Después tuvo que aprender de memoria gran parte de la poesía griega, y sobre todo las obras de Homero, considerado por los griegos el educador por excelencia. Aprendió también a cantar y a tocar la cítara ya que así, según nos dice él mismo en el Protágoras: "(se) fuerzan las almas de los discípulos a hacerse familiares los ritmos y las armonías, para que sean más suaves y más eurítmicos y más equilibrados" (Prot. 326b). También fue, por supuesto, al gimnasio para ejercitarse físicamente, puesto que: "Luego, los envían aún al maestro de gimnasia, para que, con un cuerpo mejor, sirvan a un propósito que sea valioso y no se vean obligados, por su debilidad corporal, a desfallecer en las guerras..." (Prot. B-c). Agreguemos que la hermana de Platón no iba a ninguna escuela; según las costumbres del tiempo, recibió su educación en el hogar. El acontecimiento decisivo en la vida de Platón fue su encuentro con Sócrates. A la edad de veinte años, el joven rico aristócrata se convirtió en el discípulo más fiel de Sócrates, hijo de un cantero y de una comadrona. Platón permaneció con Sócrates hasta que éste fue condenado a muerte y ejecutado por la democracia ateniense (339 a.C.), herida que no cicatrizó jamás en Platón, y que fortaleció su actitud crítica hacia la democracia. Las páginas que Platón dedica en la Apología de Sócrates a los últimos momentos de la vida de éste se cuentan entre los textos más emocionantes de la literatura universal".

Platón fundó la Academia cuando tenía un poco más de 40 años. Esta escuela, a la muerte de Platón, siguió existiendo, hasta el año 529 de la era cristiana, es decir, que duró casi nueve siglos. Si bien en la Academia se estudiaban las matemáticas y las ciencias naturales, las disciplinas centrales eran la ética, la metafísica y las ciencias políticas. Muchos políticos y estadistas de la época se formaron en la Academia. El sueño de Platón era formar en su Academia a aquellos "reyes filósofos" de que tanto habla en sus obras *La República* y *Lo Política*. Pero la filosofía era la culminación de los estudios de la Academia.

En Platón se produce, sobre todo en sus últimos años, un desplazamiento del interés por la pedagogía, fuertemente influenciado por Sócrates, hacia la política de la educación. Dice al respecto Hummel: "La concepción platónica de una política educativa se encuentra en dos de las obras más largas que escribiera: *La República* y *Las Leyes*. En *La República* Platón imagina una ciudad modelo que es la encarnación de la justicia. Se trata de una especie de utopía (pero para Platón lo ideal —lo inmutable— es más real que las cosas del mundo, que cambian constantemente). Según Rousseau, "*La República de Platón...* es el tratado de educación más hermoso que se haya escrito" (Emilio, Libro I). En *Las Leyes*, Platón elabora un proyecto muy detallado de legislación para una ciudad ideal que no se ha edificado todavía. Aunque los temas de esos dos Diálogos parecen casi idénticos, hay entre ellos diferencias considerables. Pero estas divergencias apenas atañen a las cuestiones educativas. *La República* es la teoría pura de la ciudad ideal, mientras que *Las Leyes* representan la aplicación práctica en un hipotético caso concreto.

"Los habitantes de la República se dividen en tres clases bien delimitadas: los esclavos, que son objeto de disposiciones especiales en *Las Leyes*, los artesanos y comerciantes (de ordinario extranjeros sin derecho de ciudadanía) y, por último, los "guardianes", responsables de la seguridad y la gestión de la ciudad. Esta última clase se subdivide en dos categorías: los guardianes "auxiliares" y los guardianes "perfectos" o regentes. Los primeros, normalmente los más jóvenes guardianes, están encargados de la seguridad interna y externa (como la policía y el ejército) y los segundos, los ancianos, velan por la buena marcha y la armonía de la ciudad.

Al frente de la ciudad se halla el "rey filósofo" (Arquitas de Tarento podría representar un ejemplo), idea que aparece también en La Política, pero que es abandonada en Las Leyes, donde un "consejo nocturno" asume las funciones de la máxima autoridad"... "Uno de los cometidos de la educación en la ciudad platónica es garantizar el statu quo Toda innovación está prohibida.

La educación es el baluarte contra todo cambio y toda forma de subversión, a diferencia de lo que sostienen la mayor parte de las teorías educativas modernas. Sin embargo, a pesar de su extremado conservadurismo, Platón expuso ideas totalmente innovadoras. Así, por ejemplo, proclamó la igualdad de los sexos en una época en que las mujeres —con excepción de las cortesanas— estaban relegadas al hogar. En la ciudad platónica las jóvenes hacen gimnasia, desnudas como los muchachos, y tienen que ir a la guerra llevando corazas como los hombres. Las mujeres comparten, sin discriminación, la educación de los hombres. Platón prevé, además, la educación obligatoria para todos, esto es, para todos los miembros de la clase de los guardianes, cosa que en la práctica no se consiguió hasta mucho más tarde, con la Revolución Francesa. Esta educación va más allá de una enseñanza elemental. En cambio, Platón no evoca sino en muy contadas ocasiones la formación de los artesanos y los comerciantes, que se limita a un simple aprendizaje. En cuanto a los esclavos, no cuentan para nada. En resumidas cuentas, Platón habrá sido el primero en concebir un sistema educativo completo, desde su gestión hasta un programa de enseñanza pormenorizado. En Las Leyes, Platón indica cómo organizar y administrar la enseñanza. Todo el sistema educativo está dirigido por una especie de "ministro de educación"; "este cargo es, entre los más importantes del Estado, el principal"... "La polis de Platón es una ciudad esencialmente educativa, creada para la educación. Sólo puede durar a condición de que todos los ciudadanos se hayan beneficiado de una educación que les haga capaces de tomar decisiones políticas razonables. La educación es la que debe conservar a la ciudad intacta, y defenderla contra toda novedad dañina. Es una educación que no apunta a la realización individual, sino que se pone enteramente al servicio de la ciudad, garante de la felicidad de sus ciudadanos en tanto que éstos le permitan encarnar la justicia".

"¿Cuál fue, pues, la innovación que Platón aportó a la educación? Es fácil de plantearla: fue la primera persona en la historia de la civilización que desarrollara una teoría sistemática de la educación basándose en una filosofía total, y ello mediante la perspicacia y competencia de la genialidad. En un sentido real estableció las reglas fundamentales de donde se ha desarrollado todo pensamiento educativo y filosófico"... "Según Platón, no obstante que poseemos el conocimiento implantado dentro de nosotros, no lo aprehendemos con facilidad. En nuestras mentes ocurren nociones vagas y verdaderas y percepciones fascinantes de la verdad, pero con frecuencia se desvanecen y se pierden de nuevo. Al efecto buscó un método de llevar a cabo apropiadamente inquisiciones verbales y tal fue la dialéctica. En esencia se trata del proceso ordenado del debate, de la discusión y de la argumentación, mediante los cuales podemos establecer apropiadamente afirmaciones satisfactorias: tiene un significado más profundo, por cuanto que es el proceso por el que conocemos conclusivamente".

"La idea de que el conocimiento se encuentra preexistente en la mente permitió a Platón explicar la variedad de conocimiento intelectual en unos individuos y otros: apeló al plan general de la naturaleza. Siguiendo la costumbre griega de atribuir dicho plan a los dioses (como siguen haciendo muchos) opinaba que cada uno de nosotros tiene una mezcla de cualidades, que Platón, analógicamente, denominó de oro, plata y bronce. Es un hecho simple de la naturaleza que los hombres, al igual que todo lo demás del mundo, se componen de elementos en diversas proporciones. Para Platón, esto constituía también una racionalización del orden social existente, donde los esclavos y los operarios daban sostén a una pequeña aristocracia"...

"La verdadera educación se debe inculcar sólo en aquellos que pueden sacar ventaja de la misma, y ha de ser primordialmente responsabilidad del Estado. Por Estado, es claro, Platón entendía la ciudad-estado de su época, cuya población total estaba entre los cincuenta mil y los doscientos cincuenta mil. El Estado, luego, ejerce esa responsabilidad decidiendo quiénes han de recibir esa educación plena que los capacite como guardianes del Estado; tales son los hijos de plata y de oro, que son seleccionados mediante los exámenes usuales. Esto es, todos los niños son calibrados por los adultos y se hacen juicios sobre sus capacidades intelectuales; los más aptos siguen adelante y los ineptos se hacen a un lado".

"Todo el proceso de la educación, pues, ha de servir al Estado, y hemos de recordar que en la época de Platón la individualidad no se consideraba valor tan excelso como la participación pública en la vida civil: la ciudadanía activa era el gran valor"... "Una teoría tan elaborada y esclarecida como la de Platón ha de generar considerable debate y tal es lo que ha ocurrido a lo largo de todo el curso de la historia. El gran filósofo-matemático de nuestra época, Alfred North Whitehead, ha llegado a afirmar que la historia filosófica del hombre no ha consistido en otra cosa más que en un conjunto de apostillas a Platón". "Siempre se ha alegado, con alguna pretensión, que la gran objeción que cabe hacer a la República es que constituye el patrón del totalitarismo y fomenta un sistema educativo elitista". J. Bowen y E Hobson, Teorías de la Educación, Limusa Noriega, Editores, México, 2001, p. 30 a 38.

Aristóteles (384 - 322 a. de C.)

Nació en Estagira. A los 17 años se trasladó a Atenas donde estudió en la Academia de Platón durante muchos años, con la esperanza de suceder al maestro en la dirección de la Academia cuando ocurriera su muerte, lo cual no logró, pues el designado fue el hoy día totalmente olvidado Espeusipo. Se dice que fue por criticar a su maestro Platón, quien en alguna ocasión dijo: "Aristóteles me ha dado puntapiés como los potrillos los dan a su madre". Aristóteles se retiró de la Academia y se trasladó a Assos, en Siria (Asia Menor), donde prosiguió sus estudios y se casó. Tras haber sido preceptor de Alejandro, el hijo de Filipo, rey de Macedonia, y futuro Alejandro Magno, Platón regresó a Atenas y fundó su propia escuela: el Liceo, donde enseñó y escribió sus obras. Acusado, como Sócrates, de impiedad, huyó de Atenas y se refugió en Calcis, en la isla de Eubea, donde murió. Se le considera como el filósofo griego más influyente en el pensamiento Occidental. Se conservan cerca de 80 de sus obras, que se dice fueron más de 400, pues escribió sobre todo lo divino y lo humano.

A Aristóteles se le tiene como el fundador de la teoría del conocimiento. "Tanto en la vida como en la obra de Aristóteles, la investigación científica, la reflexión filosófica y la acción

educativa estaban íntimamente vinculadas. No es pues sorprendente que, con la pasión por el análisis metódico de todo aquello que absorbía su mente curiosa, analizara los problemas que plantea la educación, pues alude a ella en prácticamente todos sus escritos. Es de lamentar que sólo dispongamos de fragmentos de los textos en que expone de manera sistemática sus reflexiones sobre la educación. De su libro *De la educación* sólo se conserva una parte insignificante. La exposición de su sistema educativo, que se encuentra en la *Política*, se interrumpe bruscamente; por lo menos la mitad se ha perdido.

Para Aristóteles, la finalidad de la educación es idéntica a la finalidad humana. Desde luego, cualquier educación pretende, explícita o implícitamente, realizar un ideal humano. No obstante, él piensa que la educación es indispensable para la realización completa del ser humano. La felicidad es el bien supremo al que toda persona aspira. Ahora bien, el hombre feliz de Aristóteles no es un salvaje feliz, no es el hombre en su estado natural, sino el hombre educado. El hombre feliz, el hombre de bien, es un hombre virtuoso, pero la virtud se adquiere precisamente gracias a la educación. La ética y la educación se confunden. Los libros que Aristóteles escribió sobre la ética son manuales que enseñan el arte de vivir" "Al final de la *Ética a Nicómaco*, insiste en la cuestión en términos casi idénticos: "Para ser bueno, el hombre ha de recibir una educación y hábitos de hombre de bien". "Por lo tanto, para lograr la felicidad, la plena realización de lo humano, se necesitan algunas disposiciones. Hay que tener la suerte de poseer desde el nacimiento algunos dones naturales, tanto físicos como morales (un cuerpo sano y bello, cierta gracia, inteligencia y una disposición natural a la virtud), pero no es suficiente con esto. A la felicidad sólo se llega mediante la educación. La educación es la noción fundamental de la ética aristotélica. Las virtudes, la sabiduría, la felicidad, se adquieren mediante la educación; el arte de vivir se aprende.

"En la filosofía aristotélica de la educación, la educación con miras al ocio ocupa un lugar central; es una parte esencial de la formación para el "oficio de hombre". Con razón insiste J. Tricot en que no hay que confundir el ocio con la holgazanería, con una especie de dulce farniente. Es la facultad de poder y saber disponer libremente de su tiempo. La libertad es una finalidad última

de la educación, ya que no hay felicidad sin libertad. Esta libertad se realiza en la contemplación o en la vida filosófica, es decir, en la actividad del espíritu liberado de toda obligación de orden material"... "El ocio, la Sjolé a que debe estar destinada la educación, es la libertad para ocuparse de asuntos esenciales. Gracias a esta libertad se realiza la sabiduría; la verdadera felicidad reside en la vida consagrada a la filosofía, a la contemplación. Por medio del ocio, signo de libertad, la educación debe conducir a la finalidad última del hombre, que consiste en llevar una vida intelectual vinculada al espíritu. La educación debe enseñar este auténtico "oficio de hombre", que sólo se aprende mediante la educación. Pero el hombre es esencialmente un "animal político", según la célebre definición de Aristóteles. "El hombre que es incapaz de ser miembro de una comunidad, o que no tiene necesidad de ello porque se basta a sí mismo, no forma parte de una ciudad y, por consiguiente, es un animal o un dios". El hombre sólo se realiza en la comunidad de la polis; sólo allí encuentra su felicidad. (No hay que olvidar jamás que, al hablar de política, Aristóteles piensa exclusivamente en la polis o ciudad-estado con límites rigurosamente determinados). Del mismo modo que la educación conduce al individuo a la virtud, fuente esencial de la felicidad, crea igualmente las condiciones necesarias para la construcción y la estabilidad de la polis virtuosa, es decir, la que asegura la felicidad de sus ciudadanos. La comunidad se forma mediante la educación. "La ciudad es una pluralidad que, por medio de la educación, debe ser convertida en una comunidad y una unidad".

'A cada sociedad, a cada forma de gobierno, corresponde un sistema de educación particular. Hay un sistema de educación que corresponde a la democracia y otro que conviene a la oligarquía. Esta es la razón por la cual la educación es la tarea primordial del legislador. Teniendo en cuenta la función esencial de la educación en el desarrollo del individuo y en la sociedad, Aristóteles dedica mucho lugar a la elaboración de un sistema educativo en su descripción de la ciudad ideal. Por desgracia, sólo nos ha llegado un fragmento y quedan muchas preguntas sin respuesta. Según Aristóteles, contrariamente al estilo de su tiempo, la educación es una responsabilidad del Estado. Por lo tanto, lo que nos expone es una auténtica política de la educación. Como Platón, Aristóteles piensa en un verdadero sistema de educación permanente. La educación no se limita al período de la juventud, sino que es un proceso global

que concierne a todo el ser humano y que dura toda su vida. Este proceso está organizado en períodos de siete años, como en Platón".

"Al considerar el sistema de educación permanente de Aristóteles, hay que tener presente que su ciudad ideal es una ciudad educativa, como lo es, de manera general, la polis griega. Durante su vida, los ciudadanos deberán asumir diferentes funciones, deberán obedecer, ordenar y juzgar. Participan en el servicio de los dioses, vinculados a ritos de iniciación, asisten a representaciones de tragedias, etc. Todo ello constituye un conjunto de elementos que contribuyen a la educación permanente. Según Aristóteles, como hemos dicho, la educación incumbe al Estado. Las escuelas deben ser públicas. Como Platón, Aristóteles se adelanta mucho a su tiempo, ya que, en la polis griega, la educación de los niños incumbía a las familias con excepción de la educación física y la instrucción militar, toda la enseñanza era privada. La instauración de una enseñanza pública significa siempre cierta democratización de la educación. "La educación debe necesariamente ser una e idéntica para todos". ¿Hasta qué edad? ¿Hasta los veintiún años? Los textos no nos lo dicen. En cuanto a la gimnasia, es fiel a su principio del justo medio. No se trata de un entrenamiento demasiado severo ni de una educación brutal, ni tampoco de una instrucción paramilitar, ya que la gimnasia no se limita al entrenamiento del cuerpo. La educación física debe servir para la formación del carácter: coraje y sentido del honor"... "El profesor es uno de los elementos esenciales de todo sistema educativo; sin embargo, los textos aristotélicos no nos dicen nada a este respecto. Y es particularmente curioso que, al enunciar las diversas funciones públicas del Estado ideal, Aristóteles no haga ninguna referencia al docente. Tampoco dice nada sobre el emplazamiento de la escuela cuando describe el plan general de la ciudad.

"La educación debe proceder por etapas para ajustarse a la naturaleza del hombre, que está compuesto de cuerpo, alma y razón. "El cuidado del cuerpo precede al del alma; y, en seguida, debe venir el cuidado del deseo; sin embargo, el cuidado del deseo debe tener en vista el intelecto, y el del cuerpo en vista el del alma". La razón y el intelecto sólo se desarrollan en el niño a partir de una determinada edad. Por lo tanto, la educación comenzará con la gimnasia,

continuará con la música y terminará con la filosofía. Aristóteles distingue dos categorías pedagógicas que se completan: la educación por la razón y la educación por los hábitos. La "educación por los hábitos" no consiste en una especie de adiestramiento por repeticiones automáticas. Para él, estos términos significan lo que actualmente llamaríamos "pedagogía activa". Aristóteles dice que la educación no es algo que el educando debe sufrir pasivamente. Por el contrario, lo que cuenta es la acción. En este caso también la teoría de la educación sigue fielmente las orientaciones fundamentales del conjunto de la filosofía aristotélica. Y esta acción es para el alumno una fuente de placer. Evidentemente, es bastante realista para darse cuenta de que los jóvenes no sólo son gobernados mediante el placer, sino también mediante la pena. No cabe duda de que Aristóteles es un educador muy autoritario. Aunque la obra de Aristóteles nos haya llegado de manera incompleta y nos falten muchos textos importantes, podemos comprobar que su teoría de la educación ocupa un lugar fundamental en el conjunto de su reflexión filosófica. La teoría Aristotélica de la educación es plenamente vigente. Lo que dijera sobre la política educativa y sobre su papel en la sociedad, su concepción de un sistema de educación permanente y de una educación para la paz y el ocio, así como sus reflexiones pedagógicas, coincide con las preocupaciones de los actuales responsables de la educación".
Charles Hummel — Op. cit. 40 y sigts.

Juan Amos Comenio, con su célebre *Didáctica Magna*, es considerado como el padre de la Pedagogía moderna. En su caso puede verse la estrecha relación entre una concepción antropológica o filosófica (las ideas de Francis Bacon) y su influencia en la propuesta de un sistema pedagógico. Bacon es uno de los precursores de la ciencia experimental moderna, aunque hay quienes lo consideran simplemente como un empirista atado todavía a las formas precientíficas del pensamiento. Hacia los años seiscientos (inicio del siglo XVII), Bacon promovió el método inductivo experimental como el único válido para llegar al conocimiento científico de la Naturaleza. Comenio estimó que la pedagogía debía también seguir ese principio. Debía de esforzarse en extraer de la Naturaleza y sus leyes la inspiración necesaria para elaborar las normas para una acción educativa eficaz.

En primer lugar, la exigencia de una cultura más práctica y concreta implicaba la adopción del método experimental en las escuelas, atribuyendo una importancia de primer plano, más que a los libros, a la intuición de las cosas y de los fenómenos. En segundo lugar, si en la enseñanza se quería partir de la experiencia sensible y de las observaciones de los hechos, una estricta adherencia al hecho educativo aconsejaba también fundamentarse en la naturaleza de la realidad psíquica humana y tener en cuenta el gradual proceso del desarrollo espiritual en las sucesivas edades del hombre. La educación física adquirió una importancia fundamental con los juegos y ejercicios al aire libre, entendida no como medio de cultura de la elegancia y la salud del cuerpo, sino como contacto directo con la Naturaleza.

Sobre Comenio nos dice Jean Piaget lo siguiente: "Comenio no sólo fue el primero en concebir en toda su amplitud una ciencia de la educación, sino que además la sitúa en el centro mismo de una "pansofía" que a su juicio debe constituir un sistema filosófico global. ¿Cómo explicar esta posición original y excepcional de los problemas en pleno siglo XVII? La mejor prueba de que el arte de la enseñanza debía constituir el núcleo de la propia "pansofía" es la idea que indujo a Comenio a intentar componer su gran obra malograda, La Deliberación universal (idea que por otra parte explica precisamente por qué fracasó en esta empresa): lejos de construir en abstracto un saber total e indivisible una ciencia universal que debía ser la pansofía, doctrina de la realización progresiva del "mundo de las ideas" dentro de los mundos superpuestos cuyas capas paralelas constituyen el universo, Comenio se limita a simplificaciones y asimilaciones que acaban por superar sus fuerzas, pero también porque no perseguía únicamente un fin filosófico, sino también un fin didáctico, que por cierto representa el aspecto más interesante de la obra. De hecho, Comenio, aunque quería construir un sistema por sí mismo, su ambición era nada menos que proporcionar una especie de introducción a la filosofía de uso universal, empresa única en su género en el siglo XVII. De ahí que se planteara el mismo problema: cómo explicar esta síntesis de la necesidad de fundar la enseñanza y la advertencia filosófica general.

Puede considerarse que Comenio es uno de los precursores de la idea genética en psicología del desarrollo y el fundador de una didáctica progresiva diferenciada en función de los niveles

de ese desarrollo. De manera aún más general, Comenio deduce de la idea del desarrollo espontáneo las tres reglas siguientes (en el fundamento VI de los "Principios para facilitar la enseñanza y el estudio") que podrían escribirse con letras de oro en la puerta de todas las escuelas de hoy, por lo que siguen teniendo de válido y por lo poco que, desgraciadamente, aún se aplican:

I. Envía a los hijos a las clases públicas durante el menor número de horas posible, quiero decir durante cuatro horas, y reserva otras tantas para sus estudios personales. "

II. Recarga lo menos posible la memoria, quiero decir haz aprender de memoria todas las cosas principales y deja que el resto se haga mediante ejercicios libres.

III. En cambio, ordena toda tu enseñanza con arreglo a la capacidad de los alumnos, que va desarrollándose por sí misma con la edad y los progresos escolares". (Jean Piaget: Ensayo sobre fan Amos Comenio incluido en el tomo I de Pensadores de la Educación, UNESCO, 1993, p. 183 y sigts.)

Juan Jacobo Rousseau

Sorprende que el autor del libro que más ha influido en el desarrollo del movimiento pedagógico, el Emilio (1762), haya sido un preceptor muy mediocre y un padre que contradijo todas las tesis expuestas de su libro al abandonar en un orfanato a sus cinco hijos, negándose a asumir la responsabilidad de educarlos. Sin embargo, los más grandes educadores de todas las épocas se han abrevado en el Emilio, desde Pestalozzi, que sostuvo que dicha obra marcó "el centro del movimiento del antiguo y el nuevo mundo en materia de educación" pasando por Freinet, Fróbel, Dewey y Makarencó.

A Rousseau se le tiene como el iniciador de la "revolución copernicana" que puso en al niño en el centro del proceso educativo. "El cambio revolucionario fomentado por Rousseau es que, en vez de que la educación se centre en lo que se enseña (la materia), se debería centrar en

quien es enseñado, o sea, en el niño. La educación, sostenía, debe adaptarse a las necesidades del niño, no según el criterio de las materias que se piensa, debería aprender. Esto, pues, es un cambio radical de énfasis en el proceso educativo, puesto que a la vez que se destrona la asignatura como elemento básico en el proceso educativo, conduce a destronar al maestro como figura de autoridad, cuya función es impartir la materia al alumno. Una consecuencia posterior a colocar al niño en el centro de la educación es que se vuelve necesario considerar sus necesidades e intereses como primordiales. Esto es un hecho histórico que casi todos los que adoptan un enfoque centrado en el niño combinan con la opinión de que éste contiene dentro de sí mismo las potencialidades para el desarrollo educativo deseable, y que, por tanto, el contenido del maestro es permitir que esas potencialidades se desarrollen de acuerdo a sus propias leyes, sin tratar de imponer algún patrón externo. Pero Rousseau fue más allá; sostenía que la naturaleza del niño es intrínsecamente buena y que, contrariamente a la doctrina cristiana del pecado original, no existe ningún mal en el niño recién nacido. Como afirma en las primeras líneas del Emilio: "Todo sale perfecto de manos del autor de la naturaleza; en las del hombre todo degenera".

"El desarrollo natural, por tanto, es el ideal y se ha de evitar cualquier interferencia. La educación al viejo estilo es deletérea por eso mismo, puesto que trata de convertir al niño en un buen ciudadano; ello significa educar al hombre para los otros, en vez de para sí mismo. Por lo tanto, la educación pública queda desterrada en el Emilio como algo natural, y en su vez debe establecerse la educación individual. Esta protegerá al niño de los efectos dañinos de la sociedad corrupta y permitirá que su bondad innata se desarrolle como debe ser. Una vez logrado esto, no habrá inconveniente en que el niño, incorrupto como estará entre en sociedad, porque ahora será impermeable a las influencias perjudiciales"... "La expresión de tales ideas por lo general es vigorosa y hace gran uso de la retórica y de la exageración, a veces a expensas de la consistencia lógica. En efecto, es preferible considerar el Emilio como un manifiesto de un nuevo programa educativo revolucionario, más que como un ejercicio intelectual cuidadosamente tramado. Rousseau se dio perfecta cuenta de que éste sería un mejor modo de comunicar sus ideas al público en general. El Emilio está dividido en cinco libros, cada uno de los cuales trata de una etapa distinta del desarrollo del niño. El último

capítulo del Emilio viene a ser como un anticlímax desde el punto de vista educativo. Trata del matrimonio de Emilio con Sofía, que ha recibido una educación muy diferente de la de él. Más bien dicho, las ideas de Rousseau sobre la educación de las mujeres son claramente reaccionarias y ganarían muy poco apoyo en los movimientos feministas de nuestra época.

"Toda la base de la educación de Sofía, que representa a la mujer ideal, es convertida en una compañera agradable y útil al hombre, sin apartarse del punto de vista dieciochesco convencional sobre la educación de las mujeres. Su educación, por tanto, consistirá principalmente en aprender los quehaceres domésticos, adquirir algunas cualidades sociales (como tocar algún instrumento musical) y los métodos de hacerse agradables a los hombres. Además, sólo deberá recibir una forma simple de religión, que aprenderá de su madre. El libro concluye con su matrimonio seguido del nacimiento de un hijo, al que Emilio se propone educar. Mientras que el recurso del tutor fue un medio útil de Rousseau para presentar sus ideas educativas, en la vida real sostiene que los padres, y en especial el padre, deben encargarse de la educación del hijo. Un extraño no hay que esperar que entregue toda su vida a la educación de un niño, como en el caso del tutor de Emilio. Es más bien irónico señalar a este respecto (si lo que dice Rousseau en sus Confesiones es cierto) que tuvo cinco hijos de su ama de llaves Teresa (con la que se casó al cabo, dos años antes de la muerte de Rousseau), y a todos los abandonó, apenas nacidos, en el orfanatorio.

“Los consejos educativos de Rousseau en las Consideraciones difieren bastante de los que programa en el Emilio, puesto que aboga fuertemente por un sistema nacional de educación afirmando que "son las instituciones nacionales las que forman el genio, el carácter, los gustos y la moral de la gente y la hacen distinta de los demás"... "No hay que dejar al individuo que sea el juez único respecto de sus deberes. Tanto menos se debe dejar la educación de los niños a la ignorancia y perjuicio de sus padres. La educación pública, regulada por el Estado, bajo magistrados señalados por la autoridad suprema es condición esencial de un gobierno popular"... 'Algunas de las tendencias de la teoría educativa (muchas de las cuales han sido aceptadas por los pensadores educativos prácticamente en todas las vertientes de opinión) que

fluyen de este cambio de énfasis y claramente realzan la innovación trascendental de Rousseau en el pensamiento educativo, son las siguientes:

1. Apreciar el valor del aprendizaje de descubrimientos y de resolución de problemas como técnicas educativas;
2. Limitar el primer aprendizaje del niño a cosas que están dentro de su propia experiencia y que por lo mismo tienen significado para él;
3. Subrayar los derechos de cada niño a consideración individual, libertad y felicidad;
4. Percatarse de la necesidad de entender la naturaleza del niño y el modo de cómo ésta se va desarrollando desde la niñez a la adolescencia, y aplicar el conocimiento de esto para determinar lo que debe aprender en cada estado de su desarrollo, y
5. Tratar al niño como un ser con derecho propio, no como una miniatura de adulto, y por lo mismo subrayar el enriquecimiento de su experiencia presente en vez de prepararlo para algún futuro distante". (Bowen y Hobson — Op. cit. p. 122 y sigts.).

Pestalozzi (1746 — 1827)

Las ideas filosóficas de Rousseau influyeron notablemente en uno de los educadores más célebres, Johann Heinrich Pestalozzi, pedagogo suizo iniciador de una de las más importantes reformas pedagógicas, con repercusiones en la enseñanza contemporánea. Desde muy joven se interesó por los problemas de la educación y dedicó su vida a la labor docente, negándose por ello a ostentar cualquier cargo público que pudiera apartarle de ella. Fundó diversos orfanatos y centros de educación; el primero de ellos dedicado a la enseñanza de niños pobres, en 1775, en su finca de Neuhof. Aunque no obtuvo en principio los resultados esperados, en parte por razones económicas, la experiencia le proporcionó unos sólidos conocimientos docentes, que posteriormente aplicaría al abrir nuevas escuelas en las ciudades de Stanz, Burdorf, Yverdon, etc. Estas escuelas le dieron gran renombre en toda Europa y atrajeron a

diversos educadores y estudiosos de los temas pedagógicos. En sus obras y en sus ideas se observan influencias de Rousseau. Pestalozzi las llevó a la práctica a través de la aplicación del "método activo a la enseñanza". Intentó demostrar que el método más adecuado es el de la "educación elemental", con el que, de una manera natural e intuitiva, se hace comprender al niño las diferentes formas del saber. Para Pestalozzi la educación en colectividad es ideal para el desarrollo personal de la mente y del espíritu. En el proceso educativo señala cinco elementos fundamentales: espontaneidad, intuición, método, equilibrio de fuerza y colectividad. El pedagogo suizo desarrolló sus ideas sobre secuencias de aprendizaje, y fue el gran representante de la intuición como medio educativo, y propulsor de la acción en la educación.

"La intuición es la base de la instrucción: Todo lo que va más allá es meramente resultado y abstracción de esta intuición; por consiguiente, cuando ésta es incompleta, parcial y no sazónada, también es aquél (el conocimiento) incierto, inseguro y dudoso, y cuando esta intuición es inexacta, será ilusión y error. Partiendo de este punto de vista, Pestalozzi se pregunta qué hace la naturaleza para representarle verazmente el mundo que lo rodea, esto es, cómo, con qué medios, le procura la naturaleza una selección de las cosas más esenciales y del modo más completo a través de la intuición. Encuentra que lo hace mediante: a) mi situación; b) mis necesidades; c) mis relaciones. Por mi situación: determina los modos de intuir el mundo; por mis necesidades: crea mi esfuerzo; por mis relaciones: amplía mi atención y la eleva de previsión y cuidado. Nace de aquí, como bien acota Luzuriaga, la tripartición de la obra educativa en educación intelectual (en sentido amplio), educación estética, y educación moral; la primera, porque mi situación funda las bases sensibles de mi conocimiento o sea el conocer; la segunda, porque mis necesidades implican la exigencia de su satisfacción, creando el esfuerzo para lograrlo, la vocación para alcanzarlo, o sea, el poder; la tercera, porque mis relaciones comportan la adopción de previsiones que resguarden mis virtudes, o sea, el querer. Esta triada básica constituye la educación elemental, esto es, la que apela —para fortificar el influjo natural de la educación en el campo de la inteligencia, del esfuerzo y de la virtud—, al lenguaje, el dibujo, la escritura, el cálculo y la medida, medios éstos que Pestalozzi reduce a tres: lenguaje, forma y número, que él llama elementos (de ahí el concepto de enseñanza elemental que con tanta amplitud se difundió posteriormente), base de la educación humana

general toda vez que se equilibren armónicamente". (Nervi,). IR: Introducción a la obra de Pestalozzi, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p.p. 24 y 25).

Pensadores latinoamericanos sobre la educación

José Martí (1853 — 1895)

Las ideas de Martí sobre la educación fueron expuestas no sólo en algunos artículos específicamente dedicados al tema educativo, sino también a lo largo de sus numerosos ensayos sobre los más diversos asuntos. Sus ideas pedagógicas están dispersas en sus numerosos trabajos y surgen en el lugar menos esperado. Pero son tan importantes que justifican un análisis sistemático de las mismas, pese a que la mayoría de las veces suelen ocultarse, como señalan los estudiosos, detrás de su labor literaria o de su ideario político.

Martí fue maestro y profesor, en el sentido "escolar" por períodos muy breves y en el trajín de sus andanzas revolucionarias. Como señala Ricardo Nassif: "Hecho el balance, se comprende que no tuvo tiempo para el magisterio encerrado en las cuatro paredes de un aula. América fue la verdadera aula en la cual ejerció el supremo magisterio de los libertadores de pueblos, aunque siempre estuvo en él, agazapado, el otro maestro que sólo afloró intermitentemente"... "Dos factores han incidido en el parco tratamiento del ideario pedagógico de Martí. En primer lugar —y en esto se identifica con casi todos los constructores de América— el hombre de acción ocultó al hombre de pensamiento, y cuesta no dejarse llevar por el encanto de su perfil humano y poético para penetrar en los vericuetos de lo meramente intelectual. La segunda razón, se relaciona con un determinado modo de comprender "lo pedagógico" a partir de la relación que hoy se establece entre la educación y la vida. Con este enfoque, que era ajeno a la pedagogía de antaño, sin romper la unidad humana que fue Martí, todo lo que hay en él de expresión literaria o de preocupación política puede ayudar a comprenderlo como educador y como pensador de la educación".

Para Martí, la educación es una tarea prioritaria de los pueblos y los gobiernos. Ningún país puede ser realmente grande, próspero y libre si no se empeña en educar a su población. Un pueblo instruido, decía, será siempre fuerte y libre. Y agregaba: El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos.

¿Qué es educar?, se pregunta Martí, y responde Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive; es ponerlo al nivel de su tiempo; es prepararlo para la vida. En esta hermosa definición del cometido de la educación, Martí se refiere a conceptos que hoy día se estiman como grandes innovaciones en la teoría educativa: educar para poner a la persona "al nivel de su tiempo" ("a la altura de los tiempos", dirá años después el filósofo Ortega y Gasset, al referirse al objetivo principal de la educación general en la Universidad); y "educar es preparar para la vida", concepto hoy día avalado por las recomendaciones de la UNESCO.

Con genial visión, Martí se anticipó a su época formulando con toda claridad el moderno concepto de educación permanente: "La educación, escribió Martí en 1889, empieza con la vida y no acaba sino con la muerte". Muchas décadas después, la moderna pedagogía, en buena parte gracias al impulso de la UNESCO y a su célebre informe "Aprender a Ser" (1973), llegaría a la misma conclusión: a la idea de la educación como preparación para la vida sucede la idea de la educación durante toda la vida, tal como lo enunció.

Martí a finales del siglo ante-pasado. Y, como todos sabemos, el concepto de educación permanente, vislumbrado por José Martí, ha sido declarado por el Informe de la Comisión Internacional que presidió Jacques Delors, como "la llave para ingresar en el siglo XXI".

Tampoco la idea de la educación continua fue ajena a Martí: No fructifica la educación si no es continua y constante, escribió en 1875. La elemental pedagogía enseña que dañan los intervalos a la educación.

El fin de la educación no puede ser un fin meramente utilitario. Martí es autor de uno de los análisis más descarnados del sistema público de educación que prevalecía en los Estados Unidos en la época en que él residió en Nueva York, así como lo haría Rubén Darío con el sistema educativo español en su "España Contemporánea" (1901). En su artículo para La Nación de Buenos Aires (14 de noviembre de 1886) intitulado Nueva York en otoño, José Martí reconoce que las escuelas de la ciudad son "bellas en su mayor parte y monumentales... "Gran bendición es ésta de la abundancia en el número de escuelas y los escolares; pero mayor sería si la educación que en ellas reciben los niños se asemejase en lo sólido, amplio y espacioso de los edificios en que se distribuye"... "Pero acá ha venido a resultar, por el desajuste ante los encargados de educar y lo generoso del sistema y de los textos"... que las escuelas son "meros talleres de memorizar, donde languidecen los niños años sobre años en esté riles deletreos, mapas y cuentas; donde se autorizan y ejercitan los castigos corporales"... "donde no se percibe entre maestras y alumnos aquel calor de cariño que agiganta en los educandos la voluntad y aptitud de aprender"... "La enseñanza ¿quién no lo sabe?, es ante todo una obra de infinito amor" ... "¿Qué vale mejorar en la forma externa y en los recursos materiales la instrucción pública, que es obra de ternura apasionada y constante, si las maestras que la transmiten ni aún con ser mujeres han podido salvarse del influjo maligno de esa vida nacional sin expansión y sin amor"... "Todos marchan, empujándose, maldiciéndose, abriéndose espacio a codazos y mordidas, arrollándolo todo, todo, por llegar primero".

En otro ensayo Martí distingue claramente entre instrucción y educación: "Instrucción no es lo mismo que educación, nos dice, aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes".

También abogaba Martí por un equilibrio entre la educación práctica y la formación espiritual: "La Educación no es más que esto: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano". ... "Una

escuela es una fragua de espíritus: ¡ay de los pueblos sin escuelas! ¡ay de los espíritus sin templo!". "La educación tiene un deber ineludible para con el hombre...: conformarle a su tiempo sin desviarle de la grande y final tendencia humana"... "Es criminal, enfatiza Martí, el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época misma". ¿No es este el reclamo de hoy en día de una mayor pertinencia, de una mayor relevancia de los programas educativos?

Otro concepto visionario de Martí, que lo acerca a las consideraciones de una auténtica sociología de la educación, es el referente a la Educación Popular, que en las últimas décadas ha alcanzado singular relevancia en los programas de alfabetización y de educación de adultos. "Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque. Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás".

..."Hombres recogerá quien siembra escuelas", proclamaba Martí. En resumen, para Martí, la educación popular era la base más segura de la grandeza de los pueblos.

Simón Bolívar (1783 —1830)

El Libertador se ocupó de la educación como de algo que merecía prioridad en las cosas del Estado. A través de discursos, cartas, proclamas, leyes y escritos varios, expuso sus ideas acerca de la educación que ha de darse a las nuevas repúblicas. En muchos de sus escritos hay párrafos, frases y hasta páginas enteras sobre educación, tanto en su aspecto doctrinario o teórico, como en los aspectos prácticos o de implementación. Habría que recordar sus decretos sobre

el sistema educativo de la Nueva Nación Boliviana, pero, más que todo, recordar su Proyecto: El Poder Moral (Angostura, 1819), para percatarnos de sus grandes ideas pedagógicas. Porque es ahí, en su célebre discurso ante el Congreso de Angostura, en el anexo a la Constitución, presentada a ese mismo Congreso en la Constitución de Bolivia y en el pliego de recomendaciones para la educación de su sobrino Fernando, donde se condensan -más claramente- las ideas pedagógicas del Libertador. Además, el interés que puso en el establecimiento de las "escuelas lancasterianas" así como en las distinciones que dispensó al mismo Lancaster, cuando éste llegó a Colombia, en busca de un ambiente propicio para su método.

Las concepciones generales de Bolívar acerca de la educación se basan, como ya dijimos, en la ideología liberal individualista de la época. Sin embargo, tiene Bolívar el mérito de concebir esas ideas dentro de su propia realidad geográfica, histórica y cultural, muy diferente, por cierto, a la europea. Comprendió que había que injertarlas, como pedía Martí, en el gran tronco americano.

Aceptaba Bolívar la necesidad de educar al hombre en la sociedad y para la sociedad, puesto que dice: "Bueno es que el ciudadano sea un literato, un sabio, pero antes de eso debe ser un ciudadano. Saber sus obligaciones sociales es el primer deber de un republicano, la primera de sus obligaciones es vivir en una industria que no le perjudique a otro, directa ni indirectamente". Con esto Bolívar se adelanta, con gran visión, al objetivo que hoy día se asigna a la educación contemporánea: la transmisión de los códigos de la moderna ciudadanía y la formación de ciudadanos capaces de actuar como miembros activos de una democracia participativa.

Bolívar considera la educación como una función y responsabilidad del Estado, "El Gobierno debe ser maestro", afirma en uno de sus escritos, y en otro párrafo reafirma: "La educación literaria y civil de la juventud es uno de los primeros y más paternales cuidados del Gobierno. Queda así establecido, para las nuevas repúblicas, el principio democrático de la educación como un derecho de todos los ciudadanos".

Es notorio el interés de Bolívar en la educación de la mujer. Es lógico que en esa época no se pensara en una educación para ella, exactamente igual a la que reciben los varones, como sucede hoy, pero es preciso tener presente que tanto los pensadores obscurantistas del feudalismo con los mismos liberales, incluyendo a Rousseau, menospreciaron a la mujer negándole el derecho a una educación esmerada. Son entonces muy significativas las siguientes palabras de Bolívar acerca de la educación de la mujer: "Que entre tanto y sin pérdida de tiempo se proceda a establecer en cada ciudad capital de Departamento una escuela primaria con las divisiones correspondientes para recibir a todos los niños de ambos sexos que estén en estado de instruirse.

En la ciudad de Cuzco fundó un colegio para niñas, cuya creación y reglamentación fueron establecidas por decreto firmado por el propio Libertador. En uno del considerando de ese decreto dice: "Que la educación de las niñas es la base de la educación de las familias".

Se puede afirmar que Bolívar se preocupó por todos los aspectos de la enseñanza, desde las matemáticas, hasta el lenguaje, sin olvidar la educación física, la disciplina, la recreación, las condiciones físicas de los locales, los premios y castigos a los educandos, la formación de los educadores, a los que llamó "directores", como una manifestación que dispensaba a quienes se dedican a labor docente.

Andrés Bello (1781 —1865)

"Andrés Bello es sin duda el primer humanista de América, una especie de Goethe hispanoamericano, en una época en que el humanista era a la vez filósofo, historiador y poeta, jurista y gramático, y trataba de abarcar a la vez la vida espiritual y los misterios de la naturaleza".

Su obra cumbre en el campo de la educación fue la fundación de la Universidad de Chile, cuya organización le confió el gobierno de Chile y de la cual fue su primer Rector. Vamos a concretarnos a reproducir aquí algunos párrafos de su célebre discurso pronunciado en la solemne inauguración de la Universidad de Chile, el 17 de septiembre de 1843.

"La Universidad, señores, no sería digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales, si (como murmuran algunos ecos oscuros de declamaciones antiguas) el cultivo de las ciencias y de las letras pudiese mirarse como peligroso bajo un punto de vista moral, o bajo un punto de vista político. La moral (que yo no separo de la religión) es la vida misma de la sociedad; la libertad es el estímulo que da un vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales. Lo que enturbie la pureza de la moral, lo que trabe el arreglado pero libre desarrollo de las facultades individuales y colectivas de la humanidad y —digo más— lo que las ejercite infructuosamente, no debe un gobierno sabio incorporarlo en la organización del estado"...

"Hay otro punto de vista, en que tal vez lidiaremos con preocupaciones especiosas. Las universidades, las corporaciones literarias, ¿son un instrumento a propósito para a propagación de las luces? Mas apenas concibo que pueda hacerse esa pregunta a una edad que es por excelencia la edad de la asociación y la representación; en una edad en que pululan por todas partes las sociedades de agricultura, de comercio, de industria, de beneficencia; en la edad de los gobiernos representativos. La Europa, y los Estados Unidos de América, nuestro modelo bajo tantos respectos, responderán a ella. Si la propagación del saber es una de sus condiciones más importantes, porque sin ellas las letras no harían más que ofrecer unos pocos puntos luminosos en medio de densas tinieblas, las corporaciones a que se debe principalmente la rapidez de las comunicaciones literarias hacen beneficios esenciales a la ilustración y a la humanidad. No bien brota en el pensamiento de un individuo una verdad nueva, cuando se apodera de ella toda la república de las letras. Los sabios de la Alemania, de la Francia, de los Estados Unidos, aprecian su valor, sus consecuencias, sus aplicaciones. En esta propagación del saber, las academias, las universidades, forman otros tantos depósitos, a donde tienden constantemente a acumularse todas las adquisiciones científicas; y de estos centros es de donde se derraman más fácilmente por las diferentes clases de la sociedad. La Universidad de Chile ha sido establecida con este objeto especial. Ellas, si corresponde a las miras de la ley que le

ha dado su nueva forma, si corresponde a los deseos de nuestro gobierno, será un cuerpo eminentemente expansivo y propagador.

"Otros pretenden que el fomento dado a la instrucción científica se debe de preferencia a la enseñanza primaria. Yo ciertamente soy de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que pueda dirigir su atención el gobierno; como una necesidad primera y urgente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas. Pero, por eso mismo, creo necesario y urgente el fomento de la enseñanza literaria y científica. En ninguna parte ha podido generalizarse la instrucción elemental que reclaman las clases laboriosas, la gran mayoría del género humano, sino donde han florecido de antemano las ciencias y las letras. No digo yo que el cultivo de las letras y de las ciencias traiga en pos de sí, como una consecuencia precisa, la difusión de la enseñanza elemental; aunque es incontestable que las ciencias y las letras tienen una tendencia natural a difundirse, cuando causas artificiales no las contrarían. Lo que digo es que el primero es una condición indispensable de la segunda; que donde no existe aquél, es imposible que la otra, cualesquiera que sean los esfuerzos de la autoridad, se verifique bajo la forma conveniente. La difusión de los conocimientos supone uno o más hogares, de donde salga y se reparta la luz, que, extendiéndose progresivamente sobre los espacios intermedios, penetre al fin las capas extremas. La generalización de la enseñanza requiere gran número de maestros competentemente instruidos; y las aptitudes de éstos sus últimos distribuidores son, ellas mismas, emanaciones más o menos distantes de los grandes depósitos científicos y literarios. Los buenos maestros, los buenos libros, los buenos métodos, la buena dirección de la enseñanza, son necesariamente la obra de una cultura intelectual muy adelantada. La instrucción literaria y científica es la fuente de donde la instrucción elemental se nutre y se vivifica; a la manera que en una sociedad bien organizada la riqueza de la clase más favorecida de la fortuna es el manantial de donde se deriva la subsistencia de las clases trabajadoras el bienestar del pueblo. Pero la ley, al plantear de nuevo la universidad, no ha querido solamente de esa tendencia natural de la ilustración a difundirse, y que la imprenta da en nuestros días una fuerza y una movilidad no conocidas antes; ella ha unido íntimamente las dos especies de enseñanza; ella ha dado a una de las secciones del cuerpo universitario el

encargo especial de velar sobre la instrucción primaria, de observar su marcha, de facilitar su propagación, de contribuir a sus progresos. El fomento, sobre todo, de la instrucción religiosa y moral del pueblo es un deber que cada miembro de la universidad se impone por el hecho de ser recibido en su seno"... "La libertad, como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, y por otra a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y contra los más nobles y puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la Universidad en todas sus diferentes secciones".

Otros en la historia

John Dewey (1859 — 1952)

John Dewey fue uno de los primeros doctores académicos en Filosofía de los Estados Unidos, graduado en la Escuela de Graduados de la Universidad Johns Hopkins, de Baltimore, creada siguiendo el modelo alemán de la Universidad de Berlín diseñado por Guillermo de Humboldt. Más tarde Dewey se alejaría de la filosofía para dedicarse de lleno a la pedagogía. Incluso, cuando es invitado a enseñar filosofía en la Universidad de Chicago, acepta a condición de que pudiera también enseñar pedagogía. En 1904 pasó al famoso Teachers College de la Universidad de Chicago, donde permaneció hasta su jubilación en 1930.

Dewey consideraba que la filosofía, en esencia, era "la teoría general de la educación". Siguiendo la corriente pragmatista, entonces imperante en los Estados Unidos, Dewey criticó duramente la situación imperante en el sistema escolar de los Estados Unidos. "La educación, en buena parte, se concebía como el proceso de la instrucción formal primordialmente en los elementos relacionados con las letras y con las habilidades vocacionales respectivas y secundariamente como adquisición de una amplia gama de conocimientos". El cometido de la escuela era iniciar al niño en los estudios clásicos, ejercitando fundamentalmente su memoria. La responsabilidad principal del maestro era mantener el orden.

Dewey reaccionó con apasionamiento contra tal sistema: "El mal de la educación a principios del siglo XX, sostenía, era casi su total insignificancia: era una preparación de esclavos. Las metas de la virtud y del carácter moral se imponían desde arriba a partir de una metafísica dudosa, quizá vacía; el plan de estudios era un conjunto abrumador de conocimientos y un corpus en el peor sentido posible: o sea, del todo inanimado. La entera psicología del niño como ser humano integral estaba violada; mente y cuerpo estaban separados, como abstracciones, suprimido este último violentamente si era necesario. Todo estaba encauzado a que la mente "empollara" vastas cantidades de fórmulas verbales en su mayoría, disfrazadas de conocimiento, vacías de contenido real e impuestas por un maestro necesariamente autoritario; todo aparte de cualquier contexto experimental en el que un principio se hubiera originado. La educación tradicional, según aseveró una y otra vez, era de la mente y voluntad de otro. Bajo tales circunstancias ¿cómo podían los jóvenes convertirse en miembros participantes y constructivos de una democracia cuyas metas eran ampliar las potencialidades de buena vida para todo el mundo? Dewey proporcionó una respuesta que entusiasmó primero a Norteamérica y luego a gran parte del mundo occidental. Todo el concepto y práctica de la educación, afirmó, debía cambiar radicalmente., Fue este plan de reforma lo que constituye la reforma más significativa de Dewey, y es la que se plantea con detalle en su primer gran escrito educativo, *Democracia y educación*, publicado en 1916. Sostenía que toda la educación debía ser científica en el sentido riguroso de la palabra. La escuela debía convertirse en un laboratorio social donde los niños aprendieran a someter la tradición recibida a pruebas pragmáticas de la verdad; el conocimiento acumulado por la sociedad debería verse operar de manera palpable. Y además éste debía ser un proceso continuado: la escuela debía desarrollar en el niño la competencia necesaria para resolver los problemas actuales y comprobar los planes de acción del futuro de acuerdo con un método experimental"... "De tal suposición siguen importantes implicaciones educativas. El niño, cuya característica dominante es la plasticidad, ha de mantenerse en esa tesitura; debe ser animado a que siga esta proclividad "natural" a buscar, inquirir, explorar y sumergirse en el ambiente y aprender de la experiencia. De aquí derivó otra de sus grandes ideas educativas: la educación debía estar en consonancia con la sociedad, la que en ese tiempo era una democracia industrial en desarrollo. La educación en sí debía ser un proceso democrático de actividad conjunta, guiada por la forma más excelsa de resolución

de problemas jamás ideada: el método científico. Así, ya en los años de Chicago, Dewey concebía la escuela como un laboratorio, no como una destilería, y el aprendizaje como experimentación y búsqueda de lo desconocido, no como una absorción pasiva de "hechos" exteriores. Desatornilló los pupitres del suelo, y en su vez puso bancos de laboratorio; desapareció la mesa del maestro y se permitió a los niños que se levantaran, que se movieran y hablaran, al tiempo que estudiaban asuntos relacionados con la vida. Con el paso de los años fue apareciendo una tremenda literatura sobre el aprendizaje "activo", junto con un método afín, el "proyecto". (Bowen y Hobson, op. cit., p. 165 y sigts.).

Paulo Freire (1921 —1999)

"Paulo Reglus Neves Freire nació en Recife, capital del Estado brasileño de Pernambuco, una de las partes más pobres de este extenso país latinoamericano. Aunque criado en una familia de clase media, Freire se interesó muy pronto por la educación de las poblaciones pobres de su región. Tras haber realizado estudios jurídicos, desarrolló un "sistema" de enseñanza para todos los niveles de educación. Fue encarcelado en dos ocasiones en su propio país y se hizo famoso fuera de él. Actualmente, Paulo Freire es sin duda el educador más conocido de nuestra época. Los fundamentos de su "sistema" se basan en que el proceso educativo ha de estar centrado en el entorno de los alumnos. Freire supone que los educandos tienen que entender su propia realidad como parte de su actividad de aprendizaje. No basta con suponer que un estudiante sabe leer la frase "Eva ha visto un racimo de uvas". El estudiante debe aprender a entender a Eva en su contexto social, descubrir quién ha trabajado para producir el racimo y quien se ha beneficiado de este trabajo.

"Ese "sistema" le valió el exilio en 1964, tras haber pasado 75 días en prisión, acusado de "ser un revolucionario y un ignorante". Después de este episodio, pasó cuatro años en Chile y uno en los Estados Unidos. En 1970 se trasladó a Ginebra, donde trabajó en el Consejo Ecuménico de las Iglesias. En 1980 volvió al Brasil para "reaprender" su país. Paulo Freire ha publicado un amplio conjunto de obras que se han traducido a un total de 18 idiomas. Más de 20

universidades de todo el mundo le han dado el título de doctor honoris causa. Su publicación más conocida, *Pedagogía del oprimido*, está dedicada a los parias de la tierra y a los que se identifican con los pobres, sufren con ellos y luchan por ellos. En 1989 fue nombrado Secretario de Educación de Sao Paulo, el Estado más poblado del Brasil. Durante su mandato realizó una importante tarea para llevar a la práctica sus ideas, revisar el programa de estudios y aumentar los sueldos de los educadores brasileños".

"Paulo Freire, concibe la educación "como práctica de la libertad". Considera que, contrariamente a la educación para la domesticación, la educación para la liberación, que es utópica, profética y optimista, es un acto de conocimiento y un medio de acción que permite transformar la realidad que debe ser conocida... Mientras que, en la educación para la domesticación, no cabe hablar de un objeto cognoscible, sino sólo de un conocimiento completo, que el educador posee y transmite al alumno, en cambio en la educación para la liberación no existe un conocimiento completo que posea el educador, sino un objeto cognoscible que establece un nexo entre el educador y el alumno en su calidad de sujetos en el proceso del conocimiento... Mientras que, en la práctica domesticadora, el educador es siempre el educador del alumno, en la práctica liberadora, en cambio, el educador debe "morir" en cuanto el educador exclusivo del alumno a fin de "renacer" en cuanto al alumno de su alumno. Simultáneamente debe proponer al alumno que "muera" en cuanto alumno exclusivo del educador, a fin de "renacer" en cuanto educador de su educador. Se trata de un perpetuo ir y venir, un movimiento humilde y creador, que se impone al educador y al alumno.

"La mayor fama de Freire le viene como hombre encargado de la Alfabetización de adultos en Brasil, antes de 1964. Allí, en el Nordeste, llevó a cabo una labor tan eficaz y deslumbrante, que al tener que exiliarse posteriormente ha sido llamado de diversos países para recibir su consejo o para pedirle su dirección. En aquella tarea forjó sus ideas sobre educación, y en torno al alfabetismo nos ha dejado sus mejores páginas. Como dice Julio Barreiro, en el prólogo al frente de *La educación como práctica de la libertad*, para Freire "la alfabetización, y por ende toda la tarea de educar, sólo será auténticamente humanista en la medida en que procure la

integración del individuo a su realidad nacional, en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad". "La conciencia del analfabeto es una conciencia oprimida. Enseñarle a leer y escribir es algo más que darle un simple mecanismo de expresión. Se trata de procurar en él, concomitantemente, un proceso de concientización, o sea, de liberación de su conciencia con vistas a su posterior integración en su realidad nacional, como sujeto de su historia y de la historia".

"Debemos ante todo a Freire el haber concebido y experimentado un sistema de educación, así como una filosofía educativa, durante varios años de actividad en América Latina. Su labor se desarrolló ulteriormente en los Estados Unidos de América, Suiza, Guinea-Bissau, Santo Tomé, Nicaragua y otros países del Tercer y del Primer Mundo. El interés educativo de Freire se centra en las posibilidades humanas de creatividad y libertad en medio de estructuras político-económicas y culturales opresivas. Su objetivo es descubrir y aplicar soluciones liberadoras por medio de la interacción y la transformación social, gracias al proceso de "concientización", definido como el proceso en virtud del cual el pueblo alcanza una mayor conciencia, tanto de la realidad sociocultural que configura su vida como de su capacidad de transformar esa realidad. Esto supone la praxis, entendida como la relación dialéctica entre la acción y la reflexión. Freire propone un enfoque de la praxis de la educación en el que la reflexión descansa en la acción y la reflexión crítica se basa en la práctica.

"El sistema de educación y la concepción de la educación de Freire tienen sus orígenes en múltiples corrientes filosóficas, como la fenomenología, el existencialismo, el personalismo cristiano, el marxismo humanista y el hegelianismo, cuyo análisis detallado superaría el marco del presente artículo. Freire participó en la introducción en el Brasil de doctrinas e ideas europeas, que adaptó a las necesidades de una situación socioeconómica específica, ampliándolas y centrándolas para abrir nuevas perspectivas incluso para los intelectuales y pensadores de la educación de Europa y de América del Norte. Mal que les pese a muchos universitarios tradicionalistas del Primer Mundo (Berger, 1974, pág. 136; Boston, 1972, pág. 87; London, 1973, pág. 56) su filosofía y "sistema" se han vuelto tan corrientes y universales que

los "temas generadores" que propuso han constituido el centro de los debates sobre la pedagogía crítica durante los últimos 30 años (Torres, 1991, pág. 5). Desde que se fue al exilio, el alcance de sus trabajos trascendió las fronteras del Tercer Mundo (Schulze y Schulze, 1989; Dabisch y Schulze, 1991), contrariamente a los reproches que le hacía Giroux todavía en 1981, quien sin embargo solía ser favorable al enfoque de Freire.

"Habida cuenta de que Freire trabajó en culturas educativas específicas y escribió acerca de ellas, existe el sentimiento de que sólo ha desarrollado las partes de su teoría que son pertinentes para la situación social en que llevaba a cabo su labor, y que en consecuencia "sólo" existe una síntesis de las perspectivas educativas que se refieren a dichas culturas, pero no una verdadera sociología o filosofía de la educación. Sus escritos guardan relación con sus convicciones y no siempre están argumentados según los cánones universitarios tradicionales (Jarris, 1987, pág. 278).

"Su destino personal (exilio, prisión) contribuyó sin duda al clima místico que rodea su obra. No obstante, ésta no se inserta en un marco teórico sólido ni siempre se llevó a cabo y evaluó de forma que permitiera una confirmación objetiva. Freire es una personalidad muy carismática, con un talento singular para entender, tratar e interpretar situaciones y procesos educativos. Desde que volvió del exilio, ha desarrollado su concepción de la educación en múltiples entrevistas publicadas en numerosas revistas y libros (véase Freire, 1991a, b y c; 19856; 1987; Freire y Guimaraes, 1982; 1986; 1987). "No existe una presentación sistemática de su teoría a partir de ese período. Todavía es preciso estudiar más a fondo la cuestión de si se puede llevar a cabo una labor radical de educación en el marco de instituciones estatales o de proyectos financiados por el Estado. Freire ha vivido diversas formas de opresión. Debería utilizarlas para formular su crítica y un análisis institucional de las formas en que las ideologías dominantes y opresivas están incorporadas en las normas, procedimientos y tradiciones de las instituciones y de los sistemas. De este modo, debería continuar siendo el utopista que siempre ha sido, manteniendo su fe en la capacidad del pueblo para expresar su opinión, y así volver a crear el

mundo social que conduzca a una sociedad más justa". (Heinz-Peter Gerhardt — en Pensadores de la Educación, Tomo 2).

1.7 Funciones de la filosofía de la educación

En las últimas dos décadas se asiste a una creciente discusión sobre el status epistemológico de la filosofía de la educación; de sus actividades y de su relación con la filosofía en general. Si bien, la Filosofía de la Educación es una disciplina relativamente moderna, la cual observa el fenómeno educativo y las teorías bajo una perspectiva racional con el propósito de dar una explicación decisiva sobre la educación humana.

Esta rama de la filosofía reflexiona sobre la educación y su problemática, analiza teorías pedagógicas, efectúa la crítica de las teorías educacionales y deduce principios generales de la educación; trata sobre la esencia y el valor, la finalidad y el sentido, las posibilidades y los límites en extensión y la profundidad de la educación.

Funciones de la Filosofía de la Educación

1. **Función reflexiva:** consiste en interpretar las relaciones que se establecen entre la educación, sociedad y la vida humana, para luego comprender el significado y el sentido de la educación para la vida y el desarrollo de los seres y sociedades humanas.
2. **Función analítica:** busca establecer los conceptos y términos referentes al proceso educativo y calificar los problemas fundamentales de la educación.
3. **Función Crítica:** cuestiona los fundamentos de las prácticas, saberes y teorías educativas: principios, fines y valores.
4. **Función normativa:** consiste en establecer una normatividad de carácter teológico, ético, axiológico, genérico y universal para todo proceso educativo. Además, establece racionalmente los principios explicativos y constitutivos de la educación.

La filosofía educativa se centra en dos aspectos fundamentales; la naturaleza del aprendizaje y el propósito de la educación. También cuestiona la transmisión de valores morales, ya que la educación es el arte de transmitir a las nuevas generaciones, así como el fundamento y el contenido de una cultura.

La educación es uno de los aspectos más importantes para el desarrollo de la sociedad, constituyéndose como un agente de cambio y libertad para el hombre. Por tanto, esta disciplina es una actividad de asuntos teóricos pertinentes al área de la educación, a través de la reflexiva, la crítica normativa de los enfoques y procesos y prácticas educativas, cuyo objeto es la formación humana en su máxima expresión.

Son múltiples las funciones de la filosofía de la educación, pero de todas las existentes, se ha creído conveniente seleccionar las siguientes:

- a. "...el análisis de la claridad conceptual como antecedente de la justificación de la teoría y práctica educativas," (Moore, 1987, pág. 43).

Esta función afirma la necesidad de formular un análisis crítico, reflexivo y propositivo sobre la teoría educativa, lo que evidencia uno de los intereses fundamentales de la filosofía de la educación. Para cumplir con esta función se auxilia de las herramientas que le proporciona la filosofía del lenguaje que permite establecer consistentemente el constructo teórico que orienta la comprensión del hecho educativo.

- b. "El examen filosófico particular sobre las condiciones de posibilidad de los procesos educativos..." (Vásquez Piñón, 1989, pág. 30).

Esta función es la condición fundamental del origen mismo de la filosofía de la educación: No puede existir una filosofía de la educación sin una adecuada comprensión e interpretación del fenómeno educativo entendido en toda su magnitud y con todas sus implicaciones contextuales socio-históricas, políticas y económicas.

- c. Fortalecer y dinamizar el sentido en el que se orienta la educación según el contexto geográfico y el ámbito político-social e histórico-cultural en el que surge.

Esta función es importante porque permite comprender que la realidad educativa es una unidad dialéctica que requiere de una praxis permanente mediada racionalmente por métodos, técnicas, estrategias e instrumentos para lograr la transformación de los sujetos involucrados y de los contextos que generan este tipo de procesos.

- d. Determinar el origen, la naturaleza, el propósito, la esencia, la estructura, el telos, el sentido y el significado mismo de la educación.

Esta función de la filosofía de la educación conlleva la tarea del análisis gnoseológico y epistemológico del hecho educativo, conlleva la necesidad de comprender la fusión eminente entre teoría y praxis educativa.

- e. Orientar teóricamente el proceso educativo.

Esta función se respalda en las siguientes palabras de Justo Chávez Rodríguez (1995) quien al referirse a la filosofía de la educación sostiene que ella:

“...ofrece la brújula orientadora, la guía teórica necesaria para no perder el rumbo en el misterioso drama de enseñar y aprender, es la "estrella polar" del acto educativo” (pág. 98).

La función orientadora de la filosofía de la educación conlleva una función formativa, evaluativa, comunicativa y sobre todo una función transformativa.

1.8 Situación actual de la filosofía de la educación

La nota característica del pensamiento filosófico educativo actual es su fragmentación: por el modo de entender la naturaleza de esta disciplina, por los diferentes tipos de preguntas que se formulan quienes la cultivan, por las respuestas -muchas veces incompatibles entre sí- que ofrecen las distintas escuelas o tradiciones de pensamiento, etc. [Carr, 2005].

Así, se observa que conviven en la actualidad Filosofías de la Educación de corte Analítico junto con otras aproximaciones influidas por la filosofía Crítica, el Deconstruccionismo, la Fenomenología, el Neomarxismo, el Existencialismo, el Personalismo, la Hermenéutica, o el Neoaristotelismo, por citar sólo las más señaladas.

Si bien algunas de las cuestiones que se plantean en la actualidad fueron ya tratadas por Sócrates, otras han ido surgiendo al hilo del desarrollo histórico humano, como las que hacen referencia, por ejemplo, la educación multicultural en un mundo globalizado, la educación para la democracia, o para el desarrollo sostenible, etc., pues los filósofos de la educación contemporáneos son herederos de una tradición multiseccular que está en continuo desarrollo.

La Filosofía de la Educación de cada autor es deudora de su planteamiento filosófico y del modo de concebir las relaciones entre la Filosofía y la Educación. Algunos autores sostienen que entre ambas disciplinas se da una íntima vinculación, otros defienden su absoluta independencia, y - como en todo- también existen posturas intermedias.

En conjunto, se puede hablar de seis grandes metodologías utilizadas para elaborar la Filosofía de la Educación, que son las que diferencian unos estilos filosóficos de otros:

I. La Filosofía de la Educación descriptiva analiza filosóficamente lo que sucede en el proceso educativo.

2. La "Filosofía de la Educación para educadores" elabora una especie de antología de cuestiones filosóficas que se consideran de interés para los profesionales.
3. Se ha cultivado también una Filosofía de la Educación como "Análisis Metafísico de cuestiones educativas" -la estructura entitativa del ser educacional, la esencia de la educación y sus causas, la teleología ordenadora de todo el proceso, etc.
4. La Filosofía Analítica de la Educación trata de clarificar el contenido conceptual de los términos del lenguaje que se emplea en el contexto de la educación.
5. Hay autores que defienden una Filosofía de la Educación "reflexiva", sobre los supuestos profundos de la educación, que integre un buen conocimiento de la Historia, y las conclusiones de la Antropología Filosófica.
6. El enfoque deductivo en la Filosofía de la Educación, o estudio de las Escuelas de Filosofía -llamado coloquialmente "de los -ismos"-, busca explicitar las consecuencias educativas que se pueden extraer de los principales sistemas filosóficos -racionalismo, empirismo, existencialismo, etc.-.

Las críticas a este tipo de Filosofía de la Educación señalan que una postura metafísica o epistemológica no puede tener implicaciones lógicas necesarias que sean aplicables en el campo de la teoría y la práctica educativas; y sostienen también que dos filósofos que pertenezcan a una misma escuela filosófica pueden estar en desacuerdo respecto a cómo deben llevarse a cabo determinadas prácticas educativas y, por el contrario, personas que coinciden sobre cuestiones educativas pueden sostener posturas filosóficas muy diferentes.

Aun siendo esto verdad, es posible descubrir rasgos recurrentes en la Filosofía de la Educación que elaboran pensadores que pertenecen a una corriente filosófica determinada [Bigge, 1982], y que existe un cierto "aire de familia" en las respuestas que ofrecen a las preguntas fundamentales que se plantea la Filosofía de la Educación.

Importancia de la filosofía de la educación en el siglo XX

Los contenidos valorativos y conceptuales de la educación impartida por cada sociedad a los integrantes que la conforman, no son caprichosos ni objetivos, porque están basados en una ideología determinada, al igual que la forma en que se transmite, por ejemplo: relación docente-alumno, estrategias de enseñanza-aprendizaje, etc.

Se puede señalar, que la reflexión filosófica no se queda con lo real como algo inalterable, sin cuestionamientos, sino plantea diferentes interrogantes que ayuden a averiguar el porqué

de lo sucedido, con el fin de aceptarlo, establecerlo o cambiarlo si es necesario. Fingermann (2011, citado en Lema et al., 2020) refirió que la filosofía de la educación busca observar la realidad y explicarla, indagando en orígenes y fundamentos, en sus fines y críticas argumentadas, promoviendo a nivel del pensamiento, transformaciones las cuales se traducen en la labor docente.

Bárcena (1986, citado en Alonso-Sainz y Gil, 2019) refirió que la educación se limita, si sólo se entiende como una disciplina que instruye o adiestra, la educación es mucho más que eso, su posición va en busca de ideales pedagógicos con mayor amplitud y se plantea cuestionamientos acerca de los fundamentos, los principios y debates ocultos en el conocimiento del curso que se enseña. Es ahí donde la filosofía de la educación tiene sentido en cualquier materia que se imparta.

La filosofía de la educación es importante porque le permite al docente adquirir conocimientos teóricos, necesarios para su labor de maestro en la enseñanza de conceptos, principios y fundamentos realmente argumentados y organizados.

Actualmente, esta enseñanza, aún se reduce a un manejo de recursos tecnológicos y metodológicos, lo cual se conoce como didáctica; pero, un buen docente debe también conocer los fundamentos teóricos de su ciencia a lo cual se le puede denominar pedagogía. El acceder a información ya no se considera un privilegio, pues es fácil de obtener por medio de medios digitales y es variada la cantidad existente de investigaciones y referencias. Pero, esto no debe tomarse a la ligera, pues los educandos requieren desarrollar habilidades que los hagan competentes al buscar, seleccionar, organizar, sintetizar y evaluar la información obtenida, del mismo modo, saber distinguir y utilizar los diferentes medios de información (Eyzaguirre, 2018)

Por ende, la importancia de la filosofía de la educación radica en posibilitar una amplia y profunda comprensión de los conocimientos que ya posee el educador, y ayudar a saber los problemas, discusiones y soluciones que tuvieron protagonismo en el pasado. Asimismo, la práctica de filosofía en la educación fortalece el desarrollo personal en un abanico de aspectos, como, por ejemplo, se impulsa el área cognitiva, la moral y la disposición a la búsqueda del sentido de la realidad.

En relación a esto, la filosofía de la educación amplía la visión del mundo porque el educador que maneja conocimientos teóricos, formará de manera apropiada a sus educandos, desde la etapa preescolar hasta la superior, debido a que desde sus bases se proyecta seres humanos capaces de pensar, de decidir bajo su propio análisis, sin dejarse llevar por discursos poco fundamentados por los diversos contextos.

La Filosofía de la Educación Sacristán (1994, citado en García, 2015) “no intenta puntualizar con qué medios, circunstancias y contexto, o a qué sujeto se educará; sino se propone cuestiones mucho más amplias y generales, como: a qué se refiere educar, cuáles son las razones que lo hace importante y necesaria, para qué educamos, etc.” (p.7)

Sin embargo, actualmente la educación está centrada en el desarrollo de habilidades, por ende, los educandos deben caracterizarse por ser los hacedores de su aprendizaje; es decir, los estudiantes deberán buscar soluciones a los problemas propios de la vida, y puesto que los conocimientos aprendidos recientemente no brindan respuestas a cuestionamientos abstractos, sino a las necesidades a las que se enfrentan, se requiere desarrollar el razonamiento crítico, esto implica el conocimiento y habilidad de comprensión lectora, razonamiento lógico y habilidades argumentativas (Eyzaguirre, 2018)

Asimismo, las destrezas posibilitan mostrar una actitud crítica frente al conocimiento, logrando diferenciar la información con sustento y argumento de la que no lo tiene. Para lograr actitud crítica se necesita distinguir las bases sobre las que se forman las teorías y poder debatirlos, evaluar la fuerza de lo que se presume como cierto y la certeza de las premisas, asimismo, darse cuenta de los márgenes de la evidencia, la seguridad y confiabilidad de las conclusiones, al mismo tiempo, observar los errores y el alcance de la capacidad prescriptiva (Eyzaguirre, 2018).

Dado que la interacción docente-alumno es permanente y necesaria en la educación, la necesidad de una formación en el maestro con un pensamiento crítico y autónomo, se hace indispensable. Su perfil requiere de un trabajo en donde promocióne la vinculación de los saberes, incite a la reflexión de sus estudiantes a la construcción del conocimiento, a la búsqueda de soluciones creativas, la composición de textos, etc. Como concluye López et al. (2017) todas estas prácticas enriquecen el potencial cognitivo, porque activa el área intelectual y da lugar al pensamiento crítico.

El docente, como pedagogo debe asumir en su práctica educativa una reflexión constante sobre qué enseña, cómo enseña y por qué enseña (Torres, 2017). La formación docente debe caracterizarse por proveer a los maestros de: “capacidades intelectuales las cuales posibiliten que comprenda, analice, sintetice, renueve, adapte, produzca y difunda conocimientos, así

como reflexione, conviva, dialogue, comparta, actúe y resuelva problemas en contextos manifiestos por la diversidad social y cultural, fortaleciendo el desarrollo de su pensamiento crítico” (Torres, 2017, p 3)

Esto significa que los educadores se dirijan hacia el desarrollo intelectual que transforme, si observamos a los docentes como intelectuales, los observamos como expertos que reflexionan sobre su quehacer pedagógico, con pensamiento libre, el cual favorecerá el desarrollo de la capacidad crítica y juiciosa de los estudiantes (Torres, 2017)

En la actualidad, el docente está sometido a un modernismo basado en reconocimiento público, en sentirse actualizado porque sabe más, y no por lo que puede llegar a pensar, con criterios propios y auténticos que favorezcan el pensamiento crítico y autónomo. (Zambrano et al., 2018).

Ser un docente, no sólo implica enseñar y dejar que los estudiantes asimilen los conocimientos de manera mecánica, implica tener claro el tipo de estudiante que queremos en nuestras aulas, con ideas claras, que sea capaz de analizar y juzgar la información que recibe, con el fin de actuar sin influencias ni alienaciones, con libertad para expresarse y hacer lo que desea sin imposiciones.

Conclusiones

La filosofía surge en el camino por ir descubriendo lo verdadero, mediante la dialéctica, que permitió fijar las bases de lo que hoy conocemos. Los filósofos tenían como tarea de ayudar al discípulo en este camino, que los lleve a la felicidad. Este caminar significó fijar las bases de un ser ciudadano más humano. Es así como la educación asume la tarea de forjar una sociedad en la práctica de valores y más humana. A lo largo de la historia y de todas las culturas

se ha buscado una educación de calidad que atienda las necesidades básicas de aprendizaje y lleve al educando a una mejor experiencia de vida.

Respecto de la filosofía de la educación podemos decir que ésta se encuentra vinculada al encuentro de medios y herramientas brindados a cada individuo con el cual se iniciará una formación intelectual, enlazándose a características que otorguen a éste la capacidad de hacer frente a problemas que surjan en el proceso del conocimiento, su entorno y cultura ; entendiendo el pensamiento como algo dinámico y complejo, podemos concluir que se trata de un proceso dinámico por estar en continua transformación y al entenderlo como proceso complejo, entendemos que en él se pueden distinguir tres diferentes dimensiones: la dimensión crítica, creativa y ética.

La filosofía de la educación es importante pues posibilita a los docentes a adquirir y organizar sus conocimientos y poder transmitirlos a sus alumnos bajo argumentos. Su relevancia se basa en posibilitar una comprensión profunda y amplia de los fundamentos aprendidos con el fin de desarrollar el pensamiento crítico tanto en el docente como en el educando. Por ende, un docente debe poseer capacidades intelectuales que posibiliten la comprensión, análisis, evaluación, síntesis, adaptación, diálogo, reflexión, etc., lo cual guiará al desarrollo del pensamiento crítico y autónomo.

Las políticas educativas que se implementan e imponen, han evidenciado falencias y vacíos en sus modificaciones acrecentando las brechas educativas. Para lograr mejorar la calidad educativa del país, se deben implementar políticas educativas que devuelva el prestigio a la labor docente, incrementando el presupuesto en el sector educación para cambiar la real situación educativa en que vive el país, velando por la disminución de la deserción escolar y garantizando el pleno desarrollo de la educación.

Unidad II

2. Principales áreas y sistemas de la filosofía de la educación

2.1 Principales áreas de la filosofía en la educación

Como sabemos, a lo largo de la historia la Filosofía ha representado una forma de reflexión sistemática, enfocada en comprender cómo se relaciona el ser humano con el mundo, “...así como las maneras que adoptan entre sí los seres humanos para relacionarse” (Chávez,2015, p.5). En cada uno de los distintos grupos sociales a los que pertenece, tales como la familia, la comunidad, la sociedad, etc. En este proceso han surgido diferentes cuestionamientos y, por supuesto, en cada caso se han conformado diversos enfoques con los que se busca una mejor forma para comprender e interpretar al mundo.

Asimismo, la manera en la que se formulan dichos cuestionamientos ha sido cada vez más precisa y compleja, dando por resultado el desarrollo de lo que hoy conocemos como doctrinas filosóficas, cuyo objetivo es sistematizar el tipo de respuestas que se da a los problemas que les dieron origen.

A su vez, cada uno de estos problemas generó un sinnúmero de cuestionamientos adicionales, de cuya reflexión surgieron diversas teorías que, al perfeccionarse, integraron disciplinas con objetos de estudio específicos muy diferentes. Por ejemplo, al intentar comprender aspectos del mundo, se han desarrollado fuertes debates sobre lo que entendemos por realidad, la naturaleza y el universo; mientras que, con relación al papel que desempeña el ser humano en este planeta, la reflexión ha girado en torno a su existencia, el conocimiento y la capacidad que tiene para relacionarse con los demás.

Por todo esto, resulta evidente que la complejidad de estos temas, y las grandes diferencias de opinión que existen en cada caso, han provocado que no exista una respuesta única para

resolver estos problemas filosóficos, ya que cada doctrina defiende su punto de vista, lo que abona en la constante generación de reflexiones que enriquecen el desarrollo de la filosofía, tanto en las distintas regiones del mundo, como a lo largo de la historia del ser humano.

Es importante destacar que antes del siglo XVIII la filosofía se ocupaba de los problemas de la naturaleza y de la sociedad, y desde que se conformaron propiamente las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, ambas se separaron de la filosofía. Es en esta etapa en la que la filosofía se dividió en ramas, y se definieron las disciplinas que actualmente conocemos, mismas que a partir de su estudio nos permiten conocer, analizar, comprender e interpretar el mundo.

2.2 Conceptos y aplicaciones de las áreas de la filosofía en la educación

Decir que la Filosofía tiene ramas que la conforman es hablar en el sentido de sus divisiones o taxonomía. Para que no confundas lo que es una "rama", una disciplina, o una doctrina, te pedimos que la clasificación de Filosofía tomada del libro de Gustavo Escobar, en la cual se hace una división entre disciplinas teóricas y prácticas. Estas disciplinas refieren a una parte por rama de la Filosofía que estudia aspectos generales de una parte de la realidad total.

Como afirman Gustavo Escobar, Kant en su *Fundamentación metafísica de las costumbres*, "... explica esta división tripartita (Lógica, Física, Ética) que estableció el antiguo Filosofía griega. ¿En qué principio se fundamenta esta división? Todo conocimiento, comenta Kant, puede ser material, cuando se refiere a un objeto de la experiencia, o bien formal cuando están sólo se ocupa de la forma del entendimiento y de la razón misma".

Si bien es cierto que desde Kant se dividió disciplinariamente a la Filosofía, también lo es que desde los griegos hasta hoy se ha filosofado en problemas que actualmente podemos encuadrar en la Ética o la Estética, en la Gnoseología o la Lógica, en la Ontología o la Metafísica, etcétera.

Por otra parte, así como se separaron las Ciencias Sociales y Naturales, de la misma manera, a partir de la Filosofía (o en conjunto con las ciencias) se han generado otras disciplinas, ejemplo de ello es la Antropología filosófica, la Epistemología, la Sociología del conocimiento y de la Semiótica.

Se dice, y además se fundamenta, que están en proceso de separación la Ética y la Lógica como disciplinas filosóficas para constituirse en ciencias particulares. La Lógica es considerada por algunos de sus especialistas como una ciencia formal, junto con la Matemática. Sea como fuere, entenderás la importancia de la Filosofía para el conjunto de los conocimientos sociales, la cultura y las ciencias.

Ahora señalaremos brevemente cuáles son las disciplinas filosóficas.

2.2.1 Lógica

Disciplina filosófica que estudia todo lo relativo a la estructuración correcta del pensamiento. Proviene de las raíces griegas logos, razón, e ika, relativo a, de donde Lógica en "todo lo relativo a la razón". También se le considera ciencia del correcto pensar. para ello ha establecido métodos que ayudan a demostrar la validez de los argumentos.

La Lógica estudia la distinción entre razonamientos correctos e incorrectos. La teoría de la deducción ocupa un lugar central. En la actualidad se mueve en un territorio fronterizo entre las ciencias exactas (que se concentran en cuestiones de cálculo) y la filosofía propiamente dicha que incluye cuestiones que relacionan el cálculo con el lenguaje natural y las formas de pensamiento en general. Consideremos, a título de ejemplo, los siguientes razonamientos.

1. En el mundo tiene que haber al menos dos personas con el mismo número de cabellos, ya que hay más personas sobre la tierra que cabellos en la cabeza de cualquier persona. Supongamos que el número máximo de cabellos que puede tener el humano más peludo que existe sea un millón. No importa cuál sea exactamente ese número, lo importante es que sea menor que el número de habitantes del planeta. Si esto es así, solamente puede haber a lo sumo un millón de personas con distinto número de cabellos. Pongámoslas, imaginariamente, en una fila ordenada de acuerdo con el número de cabellos. El primero tiene solamente uno, el segundo dos, y así sucesivamente hasta llegar al que tiene un millón. En el mundo hay al menos cinco mil millones de personas. De esta manera, cualquier habitante que coloquemos en la fila después del último tendrá que tener una cantidad de cabellos exactamente igual a alguno de los anteriores.

2. Cada uno de esos pulóveres tiene un 50% de descuento. De manera que, si compro 2 de ellos, obtendré el 100% de descuento y así los llevaré gratis.

3. Cada vez es mayor la cantidad de jóvenes que reciben instrucción en los colegios secundarios. Y también es verdad que ha aumentado la delincuencia juvenil. Esto significa que para eliminar la delincuencia juvenil es necesario cerrar los colegios secundarios.

Las oraciones subrayadas son las conclusiones, es decir, aquello que queremos demostrar. El resto lo constituyen las premisas, es decir, aquellas afirmaciones que, de ser ciertas, justificarían nuestra conclusión. El razonamiento 1 es correcto. Una vez que aceptamos las premisas, la conclusión se sigue de ellas necesariamente. No hay escapatoria. Si las premisas son verdaderas, la conclusión también tendrá que serlo. En cambio, notamos que en los razonamientos 2 y 3 hay algo que anda mal.

Aunque las premisas sean verdaderas, la conclusión es falsa. Estos razonamientos son incorrectos. Bien. La Lógica estudia la relación entre las premisas y la conclusión en los razonamientos. Indaga sobre el nexo que une a las premisas con la conclusión. Los que creen que la Lógica es una disciplina científica como las Matemáticas, suelen llamar a estos estudios “Filosofía de la Lógica”.

2.2.2. Epistemología

Qué es la epistemología

Conocemos por epistemología la rama filosófica que estudia el origen, la naturaleza y la validez real del conocimiento.

Procedente de la unión de dos términos griegos, epistemología es la conjunción de las palabras episteme, que quiere decir conocimiento, y logos, que se traduce como ciencia o estudio.

Podemos concluir afirmando que esta rama de la filosofía se centra en estudiar los métodos y fundamentos del conocimiento en general, especialmente el científico. Para lograrlo utiliza diversos factores, como los históricos, los sociales y los psicológicos. Con ello busca determinar el proceso que sigue la construcción del conocimiento, descubriendo a su paso cómo obtiene su veracidad y su justificación.

La epistemología da respuestas a preguntas eternas como qué es el conocimiento. Y este, ¿deriva de la experiencia o deriva de la razón? Además, trata de responder a otras cuestiones, como si es verdad que se ha entendido algo y cómo se llega a la conclusión de que ese entendimiento es cierto y es real.

Puedes observar que hay mucho de filosofía en este campo, ya que, como hemos dicho, es una rama en sí. Por eso, aunque trata de aplicar grados de certeza en el conocimiento, es complicado alcanzar un nivel de acierto elevado sin caer en contradicciones subjetivas. De ahí que se considere como la filosofía de la ciencia.

Por todo eso descubrimientos que la disciplina se divide en dos posiciones, que son:

- Empirismo: el conocimiento se basa en la experiencia, de ahí que todo cuanto se aprende procede de lo que se ha vivido.
- Racionalismo: la fuente del conocimiento es la razón, no es la experiencia.

La relación con la educación

Obviamente, cuando hablamos de educación, resulta evidente la relación que existe con la epistemología. Y es que el saber acerca de algo, el aprender, el conocer, el aplicar y el poner de manifiesto un conocimiento nos permite un alto grado de satisfacción propia.

Hoy en día, las personas aprenden en su mayoría a través del acto educativo. Es decir, es la educación la que permite la adquisición de conocimientos. En este sentido, la epistemología se pregunta cómo se originó, de dónde proviene, cómo se construye un patrimonio cultural y por qué nos interesa adquirir unos u otros saberes.

La génesis de la ciencia, pero también de la educación, así como la respuesta a todas las preguntas relacionadas con el acto educativo, tratan de ser respondidas por la epistemología. Así es como se logra que todo ser humano se cuestione los porqués de los conocimientos, así como el camino para alcanzarlos y las razones por las que es necesario saber más y más.

La epistemología anima a reflexionar, a analizar y a conocer el proceso de construcción del conocimiento, de manera que se acerca de manera directa a dichos procesos constructivos que se integran en el saber, en el acto educativo, en su comprensión, interpretación y explicación.

Desde esta rama de la filosofía se anima a investigar las teorías del conocimiento. Así, siempre de forma reflexiva y propositiva, se podrá transformar el estilo para analizar y mejorar la forma en que se construye el propio conocimiento, adaptándolo a los planes educativos y formativos actuales.

No olvidemos que el conocimiento no es una opción, es una necesidad humana que durante siglos nos ha llevado querer comprender nuestro entorno y los porqués de todo cuanto ocurre.

Por eso, la epistemología nos debe invitar a una profunda reflexión sobre la evolución y recorrido de la educación moderna. ¿Repetiremos los patrones actuales o buscaremos un sistema transformador? Todo ello puede ser respondido por esta rama filosófica que hoy en día es más importante que nunca.

2.2.3 Deontología

La palabra ‘deontología’ deriva de dos etimologías de origen griego, ‘deón’ (deber) y ‘logos’ (ciencia o conocimiento). Su esencia consiste en ser una disciplina que estudia los deberes de comportamiento de las personas y, si se refiere a un campo concreto o aplicado, los deberes de aquellas personas que actúan en él. Nos volvemos a encontrar, por tanto, con una doble dimensión –como sucede en el caso de la ética–, una personal o los deberes de actuar conforme al bien y otra aplicada o los deberes que se tienen en relación con los demás por el hecho de ser profesionales aunando las exigencias del cuerpo al cual pertenecen. Conviene hacer notar que la deontología, a pesar de su etimología griega, es creación de época muy reciente. Su origen se atribuye a J. Bentham que utilizó por primera vez esta palabra en su obra *Deontology or the science of morality* en 1834 (Wanjiru: 1995,18).

La necesidad del conocimiento de los deberes nace de la propia raíz de la libertad de la persona, condición indispensable para la responsabilidad ética o para el honor de ser virtuoso, puesto que la libertad es un arma de doble filo que sirve tanto para el bien como para el mal. De ahí que la persona necesite conocer dónde están los límites entre el bien y el mal, siendo esto aún más necesario en el caso de las conductas profesionales por la implicación de terceros. La deontología señala el camino obligado a seguir en la actividad profesional, en la conciencia de que si se sigue la senda del deber marcado se está dentro del obrar correcto. Si la persona actuase siempre en busca del bien, no haría falta hablar de deontología y bastaría sólo con la ética, pero no es así debido a las propias limitaciones de la naturaleza humana y a su egoísmo innato; el hombre busca su bien e interés y actúa conforme a sus propias circunstancias.

Con cierta frecuencia se hacen sinónimas las categorías ética profesional y deontología profesional cuando no lo son; mientras que la primera es de carácter subjetivo y hace referencia a la conciencia individual (Pantoja, 2002), la segunda es más bien de carácter colectivo y representa un modelo de acción que se concreta en un conjunto de deberes, normas y obligaciones que los profesionales van descubriendo y exigiendo en el ejercicio de la profesión

conforme se avanza en el proceso denominado 'profesionalización'. La ética profesional, en cualquier caso, señala una serie de principios mientras que la deontología profesional insiste en los deberes o normas de carácter obligatorio que suelen concretarse en los códigos deontológicos.

2.2.4 Antropología educativa

La Antropología cumple una función propedéutica en cualquier estudio relacionado con la educación, ya que disponer de un conocimiento adecuado del hombre -de su modo de ser y de obrar- es una condición necesaria para poder plantear con acierto la tarea educativa [Higgins, 2011].

El estudio del ser humano puede abordarse desde ángulos muy diversos, desde la experiencia inmediata al conocimiento científico y filosófico. Atendiendo a la distinción establecida por Dilthey puede ser estudiado tanto por las Ciencias de la Naturaleza -Física, Biología, Medicina...-, como por las del Espíritu: Historia, Sociología, Literatura, etc.

Entre los estudios antropológicos que revisten un mayor interés de cara a la educación se puede distinguir dos grandes ámbitos: la Antropología Filosófica y las Antropologías Positivas: estas últimas engloban a su vez los trabajos de la Antropología Física y la Antropología Sociocultural [Choza, 1985].

Mientras que las Antropologías Física y Sociocultural se ocupan de distintos aspectos de la facticidad humana, empleando los métodos y procedimientos propios de las ciencias particulares, la Antropología Filosófica se propone llegar a comprender el sentido de lo humano, que incluye, pero no se agota en su dimensión fáctica.

La consideración de las cuestiones antropológicas más estrechamente vinculadas al proceso educativo ha dado origen a la Antropología de la Educación, una disciplina relativamente joven, que se caracteriza por la diversificación de temáticas y metodologías entre quienes la cultivan.

Las relaciones que se establecen entre la Filosofía y la Antropología de la Educación dependerán del tipo de Antropología que se adopte en cada caso. La Antropología filosófica, constituye un firme apoyo para la Filosofía de la Educación de cara a la consecución de su objetivo: comprender qué es la educación en toda su radicalidad y los seres humanos en cuanto educables, con el fin de mejorar la práctica educativa.

2.2.5 Axiología educativa

Es una disciplina filosófica colocada por unos en la metafísica, porque los valores son referidos al ser; por otros en la ética, porque se ocupan exclusivamente de los valores éticos, en la estética por la belleza; en la antropología cultural a veces, porque los valores están vinculados al lego cultural de cada sociedad.

La axiología o estudio de los valores nació en Alemania, a finales del siglo XIX, comprendiendo también la actual Austria. Existieron 2 escuelas indicadoras de esta filosofía la escuela austriaca, a esta pertenecieron Meinong que fue el 1º subjetivista axiológico y Ehrenfels discípulo de Meinong, y la escuela neokantiana de Baden. esta distinguió las ciencias culturales de las naturales, aquellas eran las que daban cabida al estudio de los valores.

Los valores tienen un carácter normativo y absoluto, valor y valer son la misma cosa, pues el valor es un valer universal y necesario, independiente de nuestra apreciación.

La axiología ha recibido múltiples enfoques prevaleciendo el metafísico, el ético, el antropológico, el sociológico-culturalista y el sociológico. La axiología alcanzó pronto

popularidad de modo que el hombre actual usa la palabra valor con mucha frecuencia en su conversación.

Naturaleza filosófica de los valores. Son objetos ideales: solo la mente puede concebirlos así.

Constituyen la esencia de los bienes culturales, cualidad que incide sobre la distinción de valores y bienes; doctrina aportada por la escuela de Baden. Hacen desaparecer la indiferencia de valorizante frente a un bien objetivo, pero esta anulación de la indiferencia no se ha de confundir con la conversión de los bienes en fines para la voluntad.

El valor es un deber ser en contraposición a los hechos o a las cosas existentes: hay cosas que encarnan valores, no hay valores que sean cosas, Raeymaeker dice que caracteriza a un valor no es el ser si no el deber ser

Es para otros una relación entre el acto y la tendencia natural, en el sentido de que se funda en la formalidad actual del ente y en la formalidad actual de la tendencia.

El valor es más que un bien estático, un proceso de valoración, que implica 7 criterios:

- Selección libre
- Selección de varias alternativas
- Selección tras cuidadosa consideración de las consecuencias de cada alternativa
- Apreciación y disfrute de la selección
- Afirmación de la selección
- Actuación de acuerdo con ella y repetición en ocasiones diferentes del mismo proceso selectivo y gratificante.

Los valores están últimamente basados en un proceso triple:

- Selección

- Estimación
- Actuación

Los valores son la resultante del proceso de valoración.

Los indicadores de los valores son: metas, propósitos, aspiraciones, actitudes, intereses, sentimientos, creencias, convicciones, actividades, preocupaciones, problemas, obstáculos, etc.

La perfectibilidad, la pérdida de la indiferencia de un objeto, el carácter subjetivo del proceso valorativo, insisten entre la selección entre varias alternativas.

El valor no es algo sustantivo si no adjetivo, una cualidad terciaria por que no son, si no por que valen. El valor es una cualidad estructural porque está constituido por propiedades que no están en las partes que forman un todo ni en la suma de ellas, siendo una unidad concreta e independiente de los miembros que la integran.

Los valores tienen tres características fundamentales:

- Polaridad
- Cualidad
- Jerarquía

La educación es posible si los valores se jerarquizan y se estructuran en una escala que comprenda tres categorías de valores:

- Fundamentales
- Auxiliares
- Funcionales

Guido De La Valle ideó una teoría axiológica educativa donde dice que la pedagogía científica es incompetente en la determinación de los fines educativos, que no son otra cosa más que los valores transformados en objetivos.

Postulados de la axiología educativa

1°- los valores, aunque se eligen son cultivables de distintas maneras.

2°- los valores son simultáneamente motivos y criterios de conducta; criterios para juzgar la vida y motivos en cuanto a ideales reforzantes y dinámicos

3°- los valores, en cuanto a bienes objetivos, son fijos e inmutables.

4°- los valores sociopolíticos han de presentarse de forma que fomenten la cooperación y congelen la competencia.

5°- la psicopedagogía de los pequeños grupos, formales e informales, contribuirá a la génesis y desarrollo axiológicos, pues uno de los más poderosos medios de purificar de prejuicios el pensamiento de los educandos, al contrastar comunitariamente sus opiniones y descargarlas del contenido emotivo que las deforma.

Temática de la axiología educacional

La axiología educativa, como disciplina de las ciencias de la educación o como parte de un tratado monográfico comprende varios temas encuadrados, con mayor o menor acierto, en los manuales de filosofía y teoría de la educación.

Los bienes educativos:

- La faceta objetiva de los valores, se deben de estudiar a un nivel filosófico y científico.

- Los valores educativos son el núcleo de la axiología educativa y suelen reducirse a valores culturales.
- Los valores están presentes desde los inicios de la humanidad. Para el ser humano siempre han existido cosas valiosas: el bien, la verdad, la belleza, la felicidad, la virtud. Sin embargo, el criterio para darles valor ha variado a través de los tiempos. Se puede valorar de acuerdo con criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos o, en otros términos, por el costo, la utilidad, el bienestar, el placer, el prestigio.

Los valores son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Por ejemplo, la virtud y la felicidad son valores; pero no podríamos enseñar a las personas del mundo actual a ser virtuosas según la concepción que tuvieron los griegos de la antigüedad. Es precisamente el significado social que se atribuye a los valores uno de los factores que influye para diferenciar los valores tradicionales, aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos, y los valores modernos, los que comparten las personas de la sociedad actual.

2.2.6 Teleología de la educación

La palabra teleología deriva del griego teles que significa “fin”, y de logos que indica “doctrina” o “estudio”.

Doctrina filosófica sobre la adecuación a fines, sobre la orientación de todos los fenómenos de la naturaleza. Según el punto de vista de la teleología, no sólo el hombre, sino todos los fenómenos de la naturaleza tienen principios que presuponen un fin, almas de género especial. Mientras que el hombre se asigna conscientemente un determinado fin, en la naturaleza el fin

se persigue inconscientemente. La teleología se halla vinculada de manera indisoluble al hilozoísmo, al pampsiquismo, al panteísmo, &c. Según la teleología, el principio de la vida y del pensamiento se encuentra en el fundamento mismo de la materia, la cual no está compuesta de átomos muertos, sino de mónadas “vivas”, que poseen una confusa facultad de representación. La teleología intenta explicar la interconexión universal, la regularidad de todos los fenómenos de la naturaleza. El primer sistema teleológico consecuente se debe a Aristóteles, quien consideraba que cada cosa tiene su predestinación, lleva en sí un principio activo que presupone un fin, porta consigo un alma, una entelequia, y, al mismo tiempo, todos los fines de la naturaleza se hallan subordinados a un fin superior. Esta idea fundamental de la teleología aristotélica se conserva en las teorías de Tomás de Aquino, de Leibniz, de Hegel, de Heidegger y otras. La idea de que existe un principio teleológico de la naturaleza fuera del mundo, base suprema y fin último del proceso universal, ha servido de base para la prueba físico-teleológica de la existencia de Dios. Kant demostró la inconsistencia lógica de dicha idea, llevada hasta sus extremos por la doctrina acerca de la armonía preestablecida. La concepción teleológica de la naturaleza viva encontró amplia difusión en las teorías biológicas de los siglos XVII-XIX. La teoría de la evolución, de Darwin, dio una interpretación racional a la finalidad relativa de los seres vivos y, con ello, socavó el dominio de la teleología en las ciencias biológicas. Después de Darwin, las concepciones teleológicas en biología fueron propugnadas por el neovitalismo, por el neolamarckismo, &c. La cibernética moderna muestra que la finalidad constituye un proceso de adaptación máxima del objeto al medio circundante. El materialismo dialéctico, que rechaza las especulaciones teleológicas idealistas, proporciona una base para la explicación racional de la finalidad en la naturaleza viva.

La teleología de la educación

teleología de la educación es la parte de la filosofía de la educación que se ocupa de los fines de la educación. Diversas antropologías educativas perseguirían diferentes fines para la educación. Los fines de la educación tiene tres vertientes: "La personalista, como aquella que insiste en señalar la autorrealización de cada ser humano con el fin de cumplir por la educación;

la axiológica, que insistirá en la creación de un cuadro y una jerarquía de valores que facilite la anhelosa superación de lo que es el hombre, a lo que quiere llegar a ser; y la sociocultural, que posibilite el desarrollo y la adaptación madura del hombre en el entorno en el que se mueve". (Diccionario de Ciencias de la Educación).

2.2.7 Metafísica

Disciplina filosófica que estudia el ser en general, así como sus atributos esenciales. Su nombre proviene de las raíces griegas meta que significa más allá, y physis, que significa naturaleza; así, la Metafísica considera lo que está más allá de lo físico, o de nuestro mundo natural. Preocupación de la Metafísica es el ser en general; esto es, que va más allá de los aspectos particulares de ser (lo que es objeto de estudio de otras ciencias). Mientras que las demás disciplinas estudian una particularidad del ser en general, ésta lo estudia en su generalidad: busca las notas esenciales de todos los seres, es decir, la esencia del ser en general.

Examina qué cosas hay en el mundo y su manera de ser. Por ejemplo, todos sabemos que hay vacas y que las vacas tienen ciertas propiedades o características (nos dan la leche y el cuero, mugen, etc.).

Las vacas, como muchos otros objetos que hay en el mundo, comienzan a ser en algún momento y dejan de ser en otro momento. Están sujetas a la generación y a la corrupción. Todo esto lo sabemos porque las vacas se pueden ver, tocar, oír, etc.

Pero, quizás, no todo lo que existe en el mundo sea de esta manera. Uno puede decir que también hay números y figuras geométricas, aunque nada de esto pueda verse o tocarse. No tendría sentido decir que tenemos que guardar el número 27 en la heladera para que no se nos eche a perder. Ni tampoco que se nos arrugó la raíz cuadrada de menos 1 que teníamos guardada en el bolsillo. Las figuras geométricas no se pueden ver porque no tienen espesor. Una línea geométrica tiene largo, pero no tiene ancho ni grosor.

Un cabello, aunque sea muy fino, puede verse porque refleja la luz. Una línea trazada con lápiz en un papel también puede verse porque, al ser una representación de una línea geométrica, sí tiene alguna anchura. Pero las líneas, tal como son consideradas en geometría, no tienen ancho. Es posible que esta clase de cosas existan. Pero, sin duda, existen de una manera distinta de como existen las vacas.

Los números y las figuras geométricas no tienen propiedades físicas: no se mojan, ni se disuelven, ni se comen, y ni siquiera ocupan lugar. ¿Cómo existen entonces?, ¿cómo es posible que existan? Es aquí donde los metafísicos proponen ideas y teorías. Dicen, por ejemplo, que, en el mundo, además de los objetos físicos, también hay objetos ideales o abstractos. Pero, ¿de dónde salen?, ¿cuál es su origen?, ¿son independientes del pensamiento humano?, es decir, ¿existían antes de que los seres humanos comenzáramos a habitar el planeta?, ¿seguirán existiendo cuando ya no estemos más? La metafísica se ocupa de proponer respuestas a preguntas de este tipo. Y hay muchos otros problemas aún más desconcertantes. Cuando un objeto físico actúa sobre otro modificándolo en algún aspecto solemos decir que es la causa del cambio observado. Cuando una bola de billar golpea a otra, la desplaza. En realidad, eso es todo lo que vemos. Una bola se mueve, entra en contacto con otra y ésta inicia otro movimiento. ¿Dónde está la causa? Solamente tenemos una mesa y dos bolas de billar. La causa no aparece por ningún lado. Por lo menos, una causa no es la clase de cosas que podemos ver y tocar y, en este sentido, tampoco es un objeto físico como las vacas. Causalidad, unidad, espacio y tiempo, conciencia, son otros tantos temas de los que se ocupa la Metafísica.

El tema central de la Teoría del conocimiento es el de la justificación. Un viejo ejemplo, que utilizó el filósofo inglés Bertrand Russell con otros fines, ayudará a comprender de qué se trata. Hay dos personas. Cada una de ellas tiene un reloj. El de la primera funciona perfectamente. El de la segunda, quedó detenido marcando las 5 en punto, pero ella no sabe que el reloj está descompuesto. Supongamos que ambos miran la hora exactamente a las 5 de la tarde. Ambos llegan a creer, acertadamente, que son las cinco. Sin embargo, diríamos que la primera está justificada para creerlo, mientras que la segunda no, puesto que la evidencia de la que dispone

es defectuosa. La primera sabe que son las cinco. La segunda cree saber que son las cinco, pero no lo sabe verdaderamente ya que fue una casualidad que justo mirara el reloj a esa hora. La Teoría del conocimiento investiga las condiciones que debe reunir cualquier evidencia para ser válida como fundamento de cualquier conocimiento. La vista, el oído, el tacto y los demás sentidos suelen considerarse fuentes válidas de evidencia. Sin embargo, muchas veces nos engañan o nos proporcionan informaciones inadecuadas: si sumergimos un palo en una pecera nos parecerá quebrado, a lo lejos en la ruta nos parece ver agua donde no la hay, una persona que se aleja parece cambiar de tamaño, etc. ¿En qué casos la percepción sensible es digna de confianza? En otros casos hay conflicto entre las creencias que sostienen diferentes personas: en un proceso judicial el defensor dice que el imputado es inocente y el fiscal dice que es culpable, hay personas convencidas de la existencia de seres extraterrestres y otras que no creen que existan en absoluto, unos afirman que colocar una escoba detrás de la puerta evitará que vengan visitas y otros niegan tal conexión. La teoría del conocimiento busca un criterio para determinar cuál debiera ser la evidencia apropiada en cada caso, la mejor evidencia que justifique nuestras creencias. Intenta obtener evidencias objetivas y válidas para cualquiera, es decir, que no dependan de los caprichos subjetivos de cada individuo. Qué sea la verdad es otro de los temas centrales de la Teoría del conocimiento. Sin duda, la mayoría acepta que uno cree algo verdadero cuando lo que ocurre en el mundo es exactamente lo mismo que uno cree que ocurre. Si creo que los perros ladran creo algo verdadero, puesto que los perros ladran. Pero si creo que los perros maúllan estoy creyendo algo falso, ya que los perros no maúllan. A veces nos preguntamos si puede haber verdades absolutas, verdades de las que no es posible dudar. Y generalmente decimos que no, que nadie es capaz de obtener semejante grado de certeza, sin percatarnos de la gran cantidad de afirmaciones de las que no tenemos ninguna razón para dudar. Pero también es cierto que no tener ninguna razón para dudar no nos garantiza que lo que creemos es verdadero. Otra vez, la mejor garantía toma la forma de una buena justificación.

Estas relaciones entre justificación y verdad son objeto de intenso estudio en Teoría del conocimiento. Otra disciplina muy relacionada con esta es la Filosofía de las Ciencias, pues su objeto es un tipo especial de conocimiento: el conocimiento científico.

2.2.8 Ética y educación

La Ética se considera como una ciencia práctica y normativa que estudia el comportamiento de los hombres, que conviven socialmente bajo una serie de normas que le permiten ordenar sus actuaciones y que el mismo grupo social ha establecido.

Las ha establecido en función de delimitar las competencias y actuaciones de cada uno de los miembros que conforman un grupo social determinado.

Estos "grupos sociales determinados" debemos visualizarlos como las partes que constituyen un todo. Por ejemplo, un grupo social está conformado a su vez por una serie de subgrupos, que se atomizan de acuerdo a sus comunes intereses.

Tenemos así que, en un grupo social que se rige por unas determinadas normas; sociales, religiosas, económicas, políticas, profesionales, educativas y otras no menos importantes; existen como dijimos anteriormente, subgrupos que tomando en cuenta las normas generales, crean sus propias reglas o normas para delimitar su acción.

La Ética estudia actos voluntarios, que el hombre controla consciente y deliberadamente y de los que es fundamentalmente responsable y los actos involuntarios, son los que obviamente ejecuta inconsciente o involuntariamente y no poseen significado Ético alguno.

Como todo saber la ética puede ser analizada etimológicamente, investigando sus raíces lingüísticas. El termino ética se deriva de la palabra ethos. Parece ser que el primero que utilizó esta palabra fue el poeta Homero, quien entendía por ethos " Lugar habitado por hombres y animales".

Otra interpretación interesante de esta palabra se encuentra en el filósofo griego Zenón de Citio, quien sostiene que el ethos " es la fuente de la vida, de la que manan los actos singulares."

La acepción más conocida y difundida del vocablo ethos se presenta a partir de Aristóteles, ligado a un conocimiento llamado precisamente ética. Según esta acepción, ethos significa temperamento, carácter, hábito, modo de ser. De acuerdo con el significado etimológico, Ética sería una teoría o un tratado de los hábitos y las costumbres.

En efecto, el ethos según la tradición griega implica una serie de costumbres adquiridas por hábito y no innata; el ethos significa una conquista del hombre a lo largo de su vida. Aristóteles distingue entre virtudes Éticas o morales y virtudes dianoéticas o intelectuales.

Las primeras se generan por una repetición de actos y costumbres. Las virtudes Éticas son, pues, fruto de la costumbre y se llegan a conquistar por medio de un modelo sistemático de vida. Comenta Aristóteles: " Las virtudes no nacen en nosotros ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que, siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por la costumbre."

En cuanto a las virtudes intelectuales o dianoéticas, estas se fundan en una comprensión racional o intelectual de la conducta.

Para no caer en la amplitud de la definición etimológica de la Ética, se formulará otra definición en relación a su objeto de estudio.

Toda ciencia tiene un objeto de estudio llamado campo de investigación. De acuerdo con esto, puede afirmarse que Ética es la ciencia filosófica encargada de estudiar o reflexionar sobre la moral, pero como la moral tiene un carácter humano y social, puede ampliarse esta definición

señalando que: La Ética es la disciplina filosófica que estudia el comportamiento moral del hombre en sociedad.

Ética y Educación

Actualmente existe una crisis que está planteada a todo nivel: Económico, Político, Educativo, (Sector al cual se le endosa una alta cuota de responsabilidad), Religioso, Militar, Gremial, e incluso de orden Moral.

El Profesional de la Docencia no puede esquivar o eludir su responsabilidad ante una sociedad en plena transformación. Hay una responsabilidad directa en la gestión de los asuntos públicos, que debe complementarse con un Código de Ética de obligada observancia, dado que toda amenaza al mismo es una amenaza al espíritu de la organización, y en particular a la Organización Educativa donde se desenvuelve profesionalmente.

En una sociedad donde la crisis de valores es reseñada y apuntalada casi a diario, las prácticas antipáticas en contra de la organización son modos seguros de agravar las desigualdades y la marginación social. Los Códigos de Ética, se pueden presentar como elementos de equidad, que se reflejarán en la Organización social, la Competitividad, la Transparencia y la Excelencia en el desempeño de funciones y prestación de servicios. (Como el educativo, por ejemplo).

La Ética, tiene como objeto la interpretación de lo que está bien y lo que está mal en la conducta humana. En este sentido, tenemos tres clases de actos:

- 1°. Aquellos que el hombre debería hacer.
- 2°. Aquellos que no debería hacer y
- 3°. Aquellos que puede hacer o dejar de hacer.

Santana (1990), señala que " El lenguaje Ético se ha convertido en uno de los problemas fundamentales de la ética contemporánea. En tanto que disciplina normativa, la Ética desarrolla un tipo de argumentación persuasiva, que mueve a la acción. El lenguaje propio de la Ética es de naturaleza prescriptiva y se expresa mediante mandatos, instrucciones, recomendaciones, consejos o mediante juicios de valor."

2.2.9 Estética y educación

La Estética analiza la belleza. Las condiciones en las que se crea y percibe lo bello. Su temática ronda la estructura y función de las obras de arte, su origen y los fundamentos del juicio estético. Un tema común inquiriere sobre las relaciones entre el gusto personal y subjetivo y los patrones objetivos de belleza.

Disciplina filosófica que estudia el arte en general, las formas y métodos de la creación artística y el problema de lo bello.

Al ser el arte una de las formas como el hombre explica la realidad, éste se encuentra con problemas en torno a qué es el arte y qué es la belleza en una obra de arte; de ahí que la Estética dé solución a estos problemas centrales relacionándolos dentro del correspondiente contexto histórico-cultural. La palabra "estética" hizo su aparición en el siglo XVIII al emplear la Alejandro Baumgarten (1714-1762), quien la utilizó con un significado restringido, llamándola "teoría de la sensibilidad". Desde tiempos antiguos, incluso en la prehistoria, esa reflexión sobre el arte y lo bello ha sido una de las preocupaciones principales de la Estética.

En el contexto contemporáneo de la educación se insiste, desde diferentes conceptualizaciones, en la necesidad de formar seres integrales que posean un desarrollo armónico de los aspectos intelectuales, éticos, corporales y emocionales. Con respecto a este

propósito se debe anotar que el arte ofrece enormes posibilidades para descubrir y desarrollar las diversas potencialidades individuales y sociales.

Así mismo, el desarrollo de la creatividad es otro elemento de la educación artística y estética que posibilita sensibilidad ante el mundo, fluidez y movilidad del pensamiento, originalidad personal, indagación, observación, aptitud para transformar las cosas, espíritu de análisis y de síntesis y capacidad de organización. Todas estas cualidades parecen ser fundamentales para un sujeto creador.

Desde las reflexiones anteriores, una perspectiva educativa debe permitir la construcción de nuevas formas de apropiación e interpretación del mundo, el arte es un camino, pero no el único, la estética es, como lo afirma Vicenc Arnaiz Sancho: “la capacidad de interpretación de la realidad desde la sensibilidad” (2008, p. 13).

El sujeto necesita interactuar con los demás. Para ello se requiere un proceso de alfabetización de los sentidos y de la percepción, que facilite la estructuración del conocimiento, las imágenes y las vivencias. El hombre construye diferentes lenguajes a través de sus percepciones y expresa sentimientos ya sea por medios orales, verbales, corporales, musicales o plásticos y esta simbología se va transformando a través del tiempo de acuerdo con su evolución intelectual-creativa, sensitiva, social y cultural.

2.2.10 Ontología y educación

Ontología (Estudio del ser)

La palabra Ontología proviene del griego on, ontos, que significa “que es, que existe, ser”, del cual se deriva la palabra Ente, del latín ens o entis que significa “del ser”, “lo que es, lo que existe o puede existir”. Su objeto de estudio es el Ente. Para comprender este concepto,

debemos saber que el ente es una parte del ser en general, por tanto, la Ontología estudia lo que hace ser a los objetos, su naturaleza y su existencia. Todo ente tiene características particulares que lo definen y determinan lo que es, por ejemplo: un objeto, una persona, una esencia, etc.

Disciplina filosófica que estudia al ente en cuanto ente, entendiendo por ente una parte del ser en general, que estudia la Metafísica; es decir, estudia lo que hace ser a los objetos. Desde la aparición del término en el siglo XVI, se refiere a una teoría formal de los objetos (utilizado en la acepción que aquí le damos).

La ontología de la educación es una sub área de la ontología que se encarga del análisis filosófico del Ser en la educación, con la finalidad de entender la educación desde un proceso estrictamente humano y universal.

Su estudio está orientado a comprender la educación basándose en la categorización de esta, sin reconocer un proceso ni un fin en específico. El objetivo es determinar los agentes que conforman la educación, encontrando aquellos aspectos que la unifican como una práctica humana.

Para lograr sus análisis, la ontología de la educación parte de la descripción de Aristóteles sobre la misma: “La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva, transmite y mejora su peculiaridad física y espiritual. Con el cambio que se promueve desde la educación, se supone que se amplían las expectativas de los individuos”.

La ontología de la educación desempeña un papel importante en la actualidad, siendo un enfoque que promueve la constante evolución de las categorías que explican el sistema educativo. Con esto, se pretende reformular constantemente la educación, fomentando sus fortalezas, y así, aumentando su alcance sobre la sociedad.

Gracias a este enfoque, es posible encontrar transformaciones constantes en el sistema de educación, optimizando así todos los agentes realmente responsables del proceso educativo en una sociedad.

Podría decirse que la ontología de la educación es el mecanismo que permite que la educación pueda adaptarse a las necesidades de los seres humanos, apropiándose de los elementos necesarios para lograrlo.

2.2.11 Dialéctica

La dialéctica significa diálogo, utilizado por Platón (427-347 a.C.) para alcanzar un concepto unificador. Es muy diferente al método socrático que busca llegar a conclusiones parecidas, pues mientras éste se alcanza mediante el diálogo horizontal; en la dialéctica se alcanza en forma ascendente.

En la dialéctica platónica pueden identificarse dos partes: la hipótesis y la contradicción. La hipótesis es la su posición que tenemos sobre el conocimiento de un tema; la contradicción es la conclusión que sacamos de la suposición y ésta se convierte de nuevo en una hipótesis por eso se dice que va ascendiendo. La parte medular del método es la contradicción donde ocurren las refutaciones y donde las controversias parecieran no tener un fin.

Platón no fue el único en usar este método, pues en el siglo XIX sufrió una transformación en manos del Filósofo idealista Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). La dialéctica pierde el sentido de diálogo y se convierte en un proceso dinámico, donde razón alcanza su desarrollo absoluto; el espíritu que recorre diversas etapas para encontrar su libertad y su realización en el mundo. La dialéctica hegeliana está compuesta por tres momentos: tesis, antítesis y síntesis.

1. La tesis (afirmación) es el reconocimiento de la identidad de la conciencia con los fenómenos mismo. Un ejemplo sería cuando elegimos un representante de grupo y le cedemos todos nuestros derechos para que él nos represente.

2. Antítesis (negación) cuando la conciencia se da cuenta que los fenómenos descubiertos pueden negarse, y que ella es parte de la contradicción. Se puede identificar, por ejemplo, cuando unos estudiantes se rebelan contra el líder del grupo donde sólo él obtuvo un beneficio propio.

3. Síntesis (negación de la negación) es la conciliación donde la conciencia se da cuenta que los dos momentos anteriores no se oponen, sino que son complementarios, parte de un solo proceso. En el caso del ejemplo anterior, los estudiantes ven necesario un líder de grupo, pero que se apoye en sus compañeros para lograr un beneficio común y no solo el beneficio del líder.

2.2.12 Gnoseología

Gnoseología (Ciencia del conocimiento)

Gnoseología (Ciencia del conocimiento): Disciplina filosófica que estudia la posibilidad y el origen de nuestros conocimientos. También conocida como Teoría del conocimiento, es la disciplina que ofrece teorías acerca de cómo conocemos, es decir, su objeto de estudio es el problema del conocimiento.

Aunque desde los griegos se conceptuó la Gnoseología, hasta la Época Moderna se realizó con plena conciencia la elaboración de teorías explícitas sobre el asunto, porque el problema del método para obtener conocimientos y la estructura de los mismos fue fundamental para la consecuente inquietud del ambiente renacentista.

Según Raúl Gutiérrez Sáenz, existen cinco principales soluciones al problema del conocimiento: el Escepticismo (que niegan validez a todo conocimiento, lo mejor es dudar); el Empirismo (que sólo conceden capacidad cognoscitiva a los sentidos); el Racionalismo (que hace lo propio, pero con la razón); el Idealismo (postula que el sujeto es el que conoce independientemente de lo real, sólo captamos nuestras propias ideas), y el Realismo (que señalan que sí se pueden obtener conocimientos a partir del sujeto y la realidad por medio de los sentidos y la razón).

2.2.13 Metodología educativa

Teorías pedagógicas

Alcance pedagógico del Marxismo

El hombre es esencialmente actividad, actividad real, producción. Es, ante todo, producción de sí mismo: “el hombre es la esencia que se hace a sí misma”. Pero no puede tener conciencia de ello sino en el fuego de la acción efectiva, en la praxis: “sólo en la praxis puede el hombre probar la verdad, es decir, la realidad y potencia u objetividad de su pensamiento”.

Ello significa que no puede haber educación digna del nombre que no suponga una actividad seria y responsable de trabajo: sólo la combinación del estudio con el trabajo productivo puede generar, según Marx, personalidades “armoniosamente desarrolladas”. Claro está que no se trata de un adiestramiento unilateral y miope, como el que realiza la sociedad capitalista para fines de explotación. En la sociedad preconizada por Marx y Engels “trabajo y educación irán unidos y, por tanto, se perfila para las generaciones venideras una educación técnica multilateral”.

De esta forma se define la característica exigencia marxista de una educación “politécnica” donde se fundan la formación social, la formación de la inteligencia y la formación profesional. Pero esta exigencia rehuía todo simplismo anti-histórico: la educación es obra de toda la

sociedad y refleja en conjunto la evolución de ésta. (Historia de la Pedagogía. N. Abbagnano y A. Visalberghi. Fondo de Cultura Económica. México. 1995, Pág. 507)

Educación liberadora Paulo Freire

“Es necesario que las mayorías tengas derecho a la esperanza para que, operando el presente, tengan futuro”

Paulo Freire (Política y educación p. 119)

Freire fue profesor de Historia y Filosofía de la Educación en la Universidad de Recife, hasta la caída del gobierno de Goulart en 1964, cuando pasó al exilio en Chile, donde continuó escribiendo sus experiencias de alfabetización. Su interés en este segmento de la población comenzó hacia 1947 iniciando sus trabajos en el noreste de Brasil luchando contra la “manipulación del educando” que termina por “domesticarlo”, obtuvo muy buenos resultados mediante su trabajo con campesinos, en menos de 45 días un iletrado aprendía a “decir y escribir su palabra” estos resultados causaron un éxito público que favoreció la aplicación de tal experiencia por todas las capitales federales de Brasil y fue organizado por medio de los Círculos de Cultura, a razón de 30 analfabetos por círculo con una duración cada uno de ellos no mayor de dos meses, esta campaña de alfabetización constituía una verdadera revolución educativa a nivel nacional.

Las experiencias pedagógicas de Freire se han llevado a cabo, además de Brasil y Chile, también en Uruguay (1966), en Guinea-Bissau (1975), en Nicaragua (1980), su propósito inmediato es la alfabetización masiva de los habitantes de una región, con dicho método desea despertar el interés y la integración del hombre a la cultura a base de sus propias experiencias personales y mediante el cultivo de un espíritu crítico y responsable y de participación que haga de cada sujeto humano un protagonista de la constante transformación socio-política.

Educación y Concientización

La experiencia educativa de Paulo Freire está enmarcada como práctica de la libertad, esto es como praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo y en la medida que lo transforma realiza su libertad. Para llevar a cabo esta labor educativa en un mundo como en el que vivimos con marcadas contradicciones de carácter social, económico y político, que genera un gran número de personas marginadas, además con un sistema educativo que no logra ser incluyente, con un gran porcentaje de la población analfabeta, no ve otra salida que emprender una campaña educativa organizada cuya labor sea la de “concientizar para liberar” donde concientizar es sinónimo de alfabetizar.

Precisamente porque la conciencia del analfabeto es para Freire una conciencia oprimida, enseñarle a leer y escribir no es simplemente darle un instrumento de expresión para vivir como un ser “ajustado o acomodado”, sino que conjuntamente con ella va la concientización que le permitirá liberarse de la opresión e integrarse a la realidad como sujeto de su historia. Para Freire el objeto primordial de la educación es esa concientización con su sentido crítico (político) que se comprometa a la acción (transformación)

Concepciones pedagógicas de Freire

La pedagogía de Paulo Freire es un método de cultura popular cuya finalidad inmediata es la alfabetización y en su dimensión de educación como práctica de la libertad. Desarrolla una teoría educativa donde se contraponen la pedagogía del oprimido a la pedagogía del opresor o de las clases dominantes “la práctica de la libertad solo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en la que el oprimido tenga condiciones de describirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio sentido histórico” (Freire pedagogía del oprimido).

Esta pedagogía propuesta por Freire se puede caracterizar por los siguientes aspectos:

1. Concientización de los oprimidos, quienes deben reconocer la situación de opresión en que viven.
2. Deben conocer que están alienados en cuanto que alojan en sí al opresor, quien les presenta como auténtica su opción opresiva, hecha estructura social.
3. Deben perder el miedo a la libertad, o sea, a liberarse de tal alienación y así iniciar la ascensión hacia el hombre crítico y político.
4. Los oprimidos deben iniciar solidariamente la praxis liberadora y comprometerse y organizarse, en forma colectiva, en la transformación de la realidad.
5. la pedagogía del oprimido se transforma en pedagogía humanista y liberadora, pedagogía del hombre.

Freire se refiere a la percepción bancaria de la educación como el proceso que consiste en creer que “el saber, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios, y que juzgan ignorantes a los demás” (Freire pedagogía del oprimido); esta actitud la utiliza el educador bancario, él será siempre el que sabe y los alumnos los que reciban el conocimiento, como si el maestro “depositara” se conocimiento en los alumnos, frente a la concepción bancaria de la educación, Freire propone la concepción problematizadora de la educación, de este modo nos pone ante una concepción de la educación liberadora “La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando, debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos, y esto solo se consigue a través del dialogo” (Freire pedagogía del oprimido)

Jean Piaget (1896-1980)

Fue un biólogo suizo, considerado como una de las mentes más creativas del siglo XX. Su trabajo, basado en la observación, el razonamiento y la investigación, describe la evolución o el desarrollo del niño en términos del pensamiento, la construcción y la adquisición del conocimiento. A su enfoque se le conoce como psicología evolutiva o genética, pues describe una serie de períodos con características cualitativamente diferentes entre sí. Dichos períodos sensitivos condicionan los efectos que tienen las experiencias educativas sobre el desarrollo del alumno.

Para la psicología evolutiva, el desarrollo del niño a través del tiempo es lo que explica y a la vez limita el aprendizaje. Ciertos aprendizajes se dan en algunos momentos de la vida. Dichos aprendizajes no pueden acelerarse si no existe la maduración física o psicológica requerida. El desarrollo es un proceso gradual y ordenado; no es posible saltarse pasos.

Piaget recomienda que los maestros les den a los niños, oportunidades para explorar al máximo el alcance de su pensamiento en un período dado, construyendo así una base más sólida para los períodos que siguen. Este tipo de exploración activa es lo que hace que los niños descubran sus propias limitaciones y busquen así nuevos caminos o métodos más efectivos para solucionar problemas. El conocimiento es construido por el niño a través de la interacción de sus estructuras mentales con el ambiente. Ningún factor aislado puede explicar el desarrollo intelectual por sí mismo. Debe haber una combinación de factores como son:

- Maduración
- Experiencia física
- Interacción social
- Equilibrio

Analizando lo expresado anteriormente, resulta evidente que es importante conocer el nivel de madurez o competencia cognitiva presentado por los alumnos a fin de que los maestros puedan acompañarlos en su aprendizaje. De esta manera podrán construir aprendizajes significativos por sí solos, es decir, podrán ser capaces de “aprender a aprender”.

Para Piaget, el pensamiento es la base en la que se asienta el aprendizaje. Tomando esta aseveración como punto de partida, es importante conocer cómo se van dando los procesos de pensamiento en los alumnos. Las etapas del desarrollo cognitivo o cognoscitivo ayudan a identificar las fases por las que un niño pasa para desarrollar los procesos intelectuales de un adulto.

Etapas del desarrollo cognitivo de Piaget

Etapas sensomotriz o sensomotora

Esta etapa tiene lugar entre el nacimiento y los dos años de edad, conforme los niños comienzan a entender la información que perciben sus sentidos y su capacidad de interactuar con el mundo. Durante esta etapa, los niños aprenden a manipular objetos, aunque no pueden entender la permanencia de estos objetos si no están dentro del alcance de sus sentidos. Es decir, una vez que un objeto desaparece de la vista del niño o niña, no puede entender que todavía existe ese objeto (o persona). Por este motivo les resulta tan atrayente y sorprendente el juego al que muchos adultos juegan con sus hijos, consistente en esconder su cara tras un objeto, como un cojín, y luego volver a “aparecer”. Es un juego que contribuye, además, a que aprendan la permanencia del objeto, que es uno de los mayores logros de esta etapa: la capacidad de entender que estos objetos continúan existiendo, aunque no pueda verlos. Esto incluye la capacidad para entender que cuando la madre sale de la habitación, regresará, lo cual aumenta su sensación de seguridad. Esta capacidad suelen adquirirla hacia el final de esta etapa y representa la habilidad para mantener una imagen mental del objeto (o persona) sin percibirlo.

Etapas preoperacional

Comienza cuando se ha comprendido la permanencia de objeto, y se extiende desde los dos hasta los siete años. Durante esta etapa, los niños aprenden cómo interactuar con su ambiente

de una manera más compleja mediante el uso de palabras y de imágenes mentales. Esta etapa está marcada por el egocentrismo, o la creencia de que todas las personas ven el mundo de la misma manera que él o ella. También creen que los objetos inanimados tienen las mismas percepciones que ellos, y pueden ver, sentir, escuchar, etc.

Un segundo factor importante en esta etapa es la Conservación, que es la capacidad para entender que la cantidad no cambia cuando la forma cambia. Es decir, si el agua contenida en un vaso corto y ancho se vierte en un vaso alto y fino, los niños en esta etapa creerán que el vaso más alto contiene más agua debido solamente a su altura.

Esto es debido a la incapacidad de los niños de entender la reversibilidad y debido a que se centran en sólo un aspecto del estímulo, por ejemplo, la altura, sin tener en cuenta otros aspectos como la anchura.

Etapa de las operaciones concretas

Esta etapa tiene lugar entre los siete y doce años aproximadamente y está marcada por una disminución gradual del pensamiento egocéntrico y por la capacidad creciente de centrarse en más de un aspecto de un estímulo. Pueden entender el concepto de agrupar, sabiendo que un perro pequeño y un perro grande siguen siendo ambos perros, o que los diversos tipos de monedas y los billetes forman parte del concepto más amplio de dinero.

Sólo pueden aplicar esta nueva comprensión a los objetos concretos (aquellos que han experimentado con sus sentidos). Es decir, los objetos imaginados o los que no han visto, oído, o tocado, continúan siendo algo místicos para estos niños, y el pensamiento abstracto tiene todavía que desarrollarse.

Etapa de las operaciones formales

En la etapa final del desarrollo cognitivo (desde los doce años en adelante), los niños comienzan a desarrollar una visión más abstracta del mundo y a utilizar la lógica formal. Pueden aplicar la reversibilidad y la conservación a las situaciones tanto reales como imaginadas. También desarrollan una mayor comprensión del mundo y de la idea de causa y efecto.

Esta etapa se caracteriza por la capacidad para formular hipótesis y ponerlas a prueba para encontrar la solución a un problema.

Otra característica del individuo en esta etapa es su capacidad para razonar en contra de los hechos. Es decir, si le dan una afirmación y le piden que la utilice como la base de una discusión, es capaz de realizar la tarea. Por ejemplo, pueden razonar sobre la siguiente pregunta: “¿Qué pasaría si el cielo fuese rojo?”.

El enfoque constructivista

Desde el constructivismo, la enseñanza es concebida como un proceso activo, donde estudiantes elaboran y construyen sus propios conocimientos, a partir de su experiencia previa y de las interacciones que establecen con sus pares, con el maestro o la maestra y con el medio que los rodea. Desde esta perspectiva, podemos señalar que tanto los docentes, como las condiciones curriculares y de aula son vistas como las que brindan el contexto para que los aprendizajes tengan sentido. Para el constructivismo no interesa tanto el resultado del proceso de aprendizaje, en términos de comportamientos logrados y demostrados, sino los indicadores cualitativos que permiten inferir acerca de las estructuras de conocimiento y los procesos mentales que se generan. En virtud de ello, la evaluación del aprendizaje se centra en los procesos que llevan a los alumnos y las alumnas a elaborar sus propias respuestas. Se parte del hecho de que la enseñanza debe favorecer las interacciones múltiples, entre los estudiantes y los contenidos que tienen que ser aprendidos; para ello se utiliza toda una serie de técnicas para promover la participación de los estudiantes, tales como: el trabajo en grupo, los ejercicios de investigación, la discusión de puntos de vista, el trabajo por proyectos, entre otros.

Proceso de aprendizaje

- **Reactivación de conocimiento:** Recordar los conocimientos que ya posee el estudiante, lo que le permitirá relacionar esta información con los nuevos conocimientos.
- **Situación problemática:** Tiene como objetivo hacer reflexionar acerca de algún problema cotidiano relacionado con el tema, para generar la necesidad de adquirir nuevos conocimientos para lograr la solución del mismo.
- **Construcción del conocimiento:** permitir construir significados, es decir, identificar y seleccionar aquella información más relevante respecto al tema que se está estudiando.
- **Organización de la información:** organizar los temas en forma de esquemas, cuadros, etc., para mejor comprensión conceptual.
- **Aplicación de los conocimientos:** buscar las maneras de poner en práctica lo aprendido, para que pueda ejercitarlo (habilidad).
- **Conclusión:** Extracción de conclusiones acerca del conocimiento adquirido, lo cual facilitará la toma de decisiones.

2.3 Principales sistemas de la filosofía de la educación y 2.4 Conceptos y aplicaciones de los sistemas de la filosofía de la educación en los quehaceres educativos.

Algunos conceptos relacionados: escolarización, formación, capacitación y adoctrinamiento

El comportamiento humano puede y debe ser formado, esto por la propia naturaleza del hombre, dicha formación es consecuencia de la capacidad humana para ser educado, de la flexibilidad configurativa del sistema mental humano, esta actitud no es solamente fruto de la maduración fisiológica del organismo, sino consecuencia específica de la aptitud humana de distanciarse de las cosas (objetivar) y transformarlas de los que son en sí, para convertirlas en objetos y posibilidades reales, realidad inventada: cultura. La formación es el correlato de las acciones humanas (de todos los órdenes de la acción humana) en una dimensión de la actividad humana.

Contribuyen a la formación del hombre, por lo tanto, los intercambios afectivos, la satisfacción de las necesidades y el apego a la fuente de satisfacción, los intercambios simbólicos de todo tipo, las actividades productivas. etc., en esta perspectiva de la educación pre-institucional aparece el elemento más esquemático y necesario de la formación: la acción, en la medida que la acción humana no es meramente reactiva ni solamente satisfactoria de impulsos, sino productora de experiencias.

Se debe hacer la distinción entre “formación personal” y “formación profesional”; la primera la produce el hombre en el mundo de la vida que tiene el ser, mientras que la segunda propone una cuestión de ser desde fuera. La ciencia de la educación pretende desvelar el proceso de formación humana y convertir un interés social en proceso formativo personal, toda acción

pedagógica es propuesta para que el individuo la profese como propia, recurriendo a todos los mecanismos de los que dispone para lograr dicha apropiación.

Enseñanza y educación

Es obvio que la enseñanza, está relacionada de manera muy cercana con la educación, si no es que resulta absolutamente necesaria para la misma; hay un debate sobre si la educación puede darse en ausencia de la enseñanza, aunque en la práctica la enseñanza es primordial para tal empresa.

La palabra enseñanza no designa una sola actividad, puede involucrar muchas clases diferentes de actividades, a menudo es difícil ubicar la línea divisoria que separa la enseñanza de otras actividades que se le asemejen, por ejemplo: dar información.

Si se acepta que el maestro es el responsable de la enseñanza, es conveniente aclarar qué significa enseñanza; para este caso se pueden enunciar dos conclusiones.

I.- la enseñanza implica necesariamente la intención de que alguien debe aprender como resultado de lo que uno hace.

La enseñanza es un asunto intencional, enseñar es tener la intención de que alguien aprenda algo, si no existe esta intención, cualquier cosa que haga el agente (actúe, entretenga o se divierta) no implicará que esté enseñando, aunque tal vez pretenda hacerlo.

No es necesario que el alumno aprenda para que la enseñanza sea exitosa, pero si el maestro organiza su clase de una forma adecuada, tomando en cuenta el contexto, la edad y las capacidades del alumno con la intención de que aprenda algo, entonces estará enseñando.

Sobre la posibilidad del éxito de la enseñanza, se debe aclarar que, aunque el maestro intente que sus alumnos aprendan, sus esfuerzos pueden ser derrotados por factores externos, como el cansancio, ruido o confusión, en este caso puede decirse con propiedad que se ha estado enseñando, aunque sin éxito. Sin embargo, hay un significado de enseñar que implica la noción de “éxito”, no puede decirse que se ha enseñado a un niño a nadar, si él no nada como resultado de esos esfuerzos. Esta complicación surge porque la palabra enseñar tiene un sentido de “tarea” y otro de “logro”, nosotros lo hemos visto hasta ahora como tarea y el éxito no queda implícito en su uso, se puede fallar en una tarea, mientras cuando se utiliza como logro, entonces queda implícita la noción de resultado exitoso.

2.- La enseñanza requiere un reconocimiento de parte del maestro y del alumno de que existe entre ellos una relación especial.

El segundo punto es que enseñar también significa establecer y reconocer, aunque sea de manera mínima, una relación entre dos personas, el maestro y el alumno. El maestro intenta hacerse responsable del aprendizaje de otra persona y se compromete a esforzarse para que ésta adquiera un conocimiento y a variar sus métodos si es necesario, con tal de que se produzca el aprendizaje. El maestro, como tal, asume una responsabilidad hacia sus alumnos, el reconocimiento de esta responsabilidad es esencial para la existencia de una situación de enseñanza.

La educación involucra la transmisión de conocimientos e involucra generalmente a la enseñanza, pero no toda la enseñanza es educativa.

Entrenamiento y adoctrinamiento

Estos dos términos tienen alguna semejanza con los anteriores, entrenamiento es análogo a enseñanza y lo puede sustituir en algunas circunstancias, al igual que adoctrinamiento es análogo

con educación, con las reservas de que mientras educación implica la aprobación del educando, el adoctrinamiento tiene un sentido impositivo y a veces ideológico.

La mejor interpretación de entrenamiento consiste en que este término implica proporcionar a quienes aprenden un conjunto de estrategias y tácticas que les permitan operar exitosamente en una determinada actividad.

La relación entre entrenamiento y enseñanza es directa. Las personas entrenadas reciben enseñanza acerca de las competencias requeridas y tiene oportunidades de ejercitar las habilidades de reciente adquisición, es obvio que el entrenamiento puede ocurrir en circunstancias en donde nadie diría que hay educación; el entrenamiento de un soldado, o de un bombero, o de un futbolista tiene poca o ninguna relación con su educación. Pero sería erróneo suponer que no existe relación entre los términos, bajo ciertas circunstancias el entrenamiento puede ser educativo. Un programa de entrenamiento que además de las habilidades de una clase particular, proporciona un entrenamiento de diferentes clases de pensar, una relación de los diferentes conocimientos involucrados y una preocupación por las virtudes intelectuales de precisión y respeto por la evidencia, serían en cierto grado educativas.

El adoctrinamiento tiene una evidente relación con el entrenamiento, debido a la implicación que existe entre estos dos últimos términos, ya que en ambos casos el alumno es manipulado de alguna manera por la parte interesada. Existe poco acuerdo de lo que en la práctica es el adoctrinamiento, algunos lo consideran como una forma de enseñanza basada fuertemente en métodos autoritarios, que busca establecer en el alumno creencias y actitudes permanentes que no cambien con las experiencias subsecuentes, otros han pretendido negar que el adoctrinamiento sea una forma de enseñanza, con base en que la enseñanza involucra un compromiso por parte del maestro, dicho compromiso consiste en someter su labor a la crítica racional de alumno, cosa que quien adoctrina no estaría dispuesto a hacer.

Tal vez la explicación menos controversial sería que el adoctrinamiento es una forma de enseñanza en la que se intenta que ciertas creencias se acepten sin cuestionamientos, porque son verdades importantes e incuestionables o porque, por varias razones se piensa que independientemente de que sean verdades o no, no deben ser cuestionadas. Las personas que sostienen convicciones religiosas firmes podrían apoyar el primer sentido y las que suscriben ciertas clases de opiniones políticas podrían estar de acuerdo con el segundo.

El adoctrinamiento es de índole típicamente irracional, en el sentido en que requiere que ciertas conclusiones permanezcan fuera del alcance del cuestionamiento crítico.

Educación escolarizada frente a la educación en sentido amplio

La educación, en sentido “amplio”, es todo proceso de transmisión de los valores, costumbres, normas, formas de vida, de un grupo humano a un individuo. El proceso educativo se realiza en los grupos primarios y en la sociedad en general. Este proceso de transmisión de la cultura (entendida como el conjunto de formas de entender y ordenar la realidad), ya sea a través de las costumbres, las tradiciones, las normas, los valores, los paradigmas de la misma sociedad, es constante y no planificado. Es espontáneo en el sentido de que en los grupos humanos se da de manera natural. Una familia “educa”, en tanto que transmite sus valores (religiosos, morales, políticos, etc.) al nuevo miembro del grupo. Para realizar esta transmisión, no sigue patrones externos, sino que lo realiza en una relación íntima y estrecha con el individuo que está formando.

Así mismo, la sociedad educa, en ese sentido amplio, en el cual transmite sus valores y criterios para continuar con su propia forma de vida. Esta educación es casi imperceptible, y se da en el trato social que todos los individuos mantienen entre sí, desarrollando sus distintos roles. Pero, la sociedad también ha establecido como una institución social a la educación sistematizada, para la cual ha creado un sistema de enseñanza escolarizada, y ha clasificado en niveles de

aprendizaje la transmisión del conocimiento que conforma la sociedad y la cultura que se pretenden reproducir.

En su libro *Pedagogía del Oprimido* Paulo Freire propone un enfrentamiento con la forma de educación que hasta ese momento se desarrollaba, donde el profesor era la persona que tenía el conocimiento y ese conocimiento es recibido por sus estudiantes sin preguntarse por la validez de dicho conocimiento, a esta forma de enseñar Freire la llama “educación bancaria” y se refiere a bancaria porque los maestros hacen “depósitos” en el alumno, él deposita la información (el conocimiento que ostenta) en el alumno y el alumno repite el conocimiento que el maestro ha depositado.

“Cuánto más analizamos las relaciones educador-educandos dominantes en la escuela actual, en cualquiera de sus niveles, más nos convencemos en que estas relaciones presentan un carácter especial y determinante, el de ser relaciones de naturaleza fundamentalmente narrativa, discursiva, disertadora. Narración de contenidos que, por ello mismo, tiende a petrificarse o a transformarse en algo inerte, sean éstos valores o dimensiones empíricas de la realidad.” (Pedagogía del oprimido, Paulo Freire, p.71)

“De este modo la educación se transforma en un acto de depositar, en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita” (Pedagogía del oprimido, Paulo Freire, p.72)

No se puede referir a la realidad como algo estático, sin hacer alguna relación con las experiencias particulares de los educandos porque entonces ellos perderán el interés y no lograrán relacionar los nuevos conocimientos con acciones cotidianas, este proceso narrativo les va presentados retazos de una realidad, desligados de la realidad en que se engendran y adquieren sentido.

En la medida que esta educación bancaria anula el poder creador de los educandos o lo minimiza, estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores, quienes quieren mantener las cosas tal y como están, para seguir beneficiándose de su posición, para estos lo fundamental no es el descubrimiento del mundo, su transformación, es por eso que reaccionan contra cualquier tentativa de una educación que estimule el pensamiento autentico.

“En verdad lo que pretenden los opresores es transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los oprime, a fin de lograr una mejor adaptación a la situación, que, a la vez, permita una mejor forma de dominación.” (Pedagogía del oprimido, Paulo Freire, p.75)

“Son casos individuales, meros “marginados” que discrepan de la fisonomía general de la sociedad, esta es buena, organizada y justa. Los oprimidos son la patología de las sociedades sanas, que precisan por esto mismo ajustarlos a ella, transformando su mentalidad de hombres “ineptos y perezosos”, como marginados “seres fuera de” o “al margen de”, la solución para ellos sería la de que fuesen “integrados” “Incorporados” a la sociedad sana” (Pedagogía del oprimido, Paulo Freire, p.76)

El problema radica en que pensar auténticamente es peligroso, el extraño humanismo que propone esta concepción bancaria de la educación es hacer de los hombres unos autómatas y que nieguen su vocación principal, conocer el mundo, para aceptar está forma estática de realidad. Así los hombres son estos seres de la búsqueda y si su vocación es el conocimiento, pueden tarde o temprano percibir la contradicción en que la educación bancaria pretende mantenerlos, y comprendiéndola pueden comprometerse en la lucha por su liberación.

“La educación bancaria en cuya práctica no se concilian el educador y los educandos, rechaza este compañerismo. Y es lógico que así sea, en el momento en que el educador bancario viviera la superación de la contradicción ya no sería bancario, ya no efectuaría “depósitos”, ya no intentaría domesticar. Saber con los educandos en tanto éstos supieran con él, sería su tarea,

ya no estaría al servicio de la deshumanización, al servicio de la opresión sin al servicio de la liberación” (Pedagogía del oprimido, Paulo Freire, p.78)

Para la concepción bancaria tanto más adaptados estén los hombres tanto más “educados” serán en tanto adecuados al mundo, esta práctica solo puede interesar a los opresores que estarán tanto más tranquilos cuanto más adecuados sean los hombres al mundo, y tanto más preocupados cuanto más cuestionen los hombres al mundo.

La concepción y la práctica de la educación que se viene criticando, se instaura como instrumento eficiente para la dominación, de ahí que uno de los objetivos principales es el de dificultar al máximo el pensamiento auténtico, pero ellos no pueden percibir que la vida humana sólo tiene sentido en la comunicación, ni que el pensamiento del educador solo gana autenticidad en la autenticidad del pensar de los educandos, mediatizados ambos por la realidad.

“Para las elites dominadoras esta rebeldía que las amenaza tiene solución en una mayor dominación, en la represión, incluso hecha en nombre de la libertad y del establecimiento del orden y de la paz social, paz social que, en el fondo, no es otra sino la paz privada de los dominantes ... la educación como práctica de la dominación que hemos venido criticando, al mantener la ingenuidad de los educandos, lo que pretende, dentro de su marco ideológico es inoctrinarlos en el sentido de su acomodación al mundo de la opresión”. (Pedagogía del oprimido, Paulo Freire, p.83)

En este tipo de educación no puede haber conocimiento, ya que los educandos están llamados a memorizar el contenido narrado por el educador, no realizan ningún acto cognitivo, en cambio la educación problematizadora (liberadora) no distingue momentos diferentes en el quehacer del educador-educando, porque cuando vemos la educación bancaria, el maestro pasa de ser sujeto cognoscente cuando está preparando su clase a ser narrador cuando esta “depositando” los conocimientos en sus estudiantes, mientras que en la educación

problematizadora, es sujeto cognoscente cuando prepara su clase y también cuando se encuentra dialógicamente con los educandos. De este modo el educador rehace constantemente su acto cognoscente en la cognocibilidad de los educandos, estos en vez de ser dóciles receptores de los depósitos, se transforman ahora en investigadores críticos en diálogo con el educador, quien a su vez es un investigador crítico.

Es así como mientras la práctica bancaria implica una especie de anestésico, inhibiendo el poder creador de los educandos, la educación problematizadora, de carácter auténticamente reflexivo, implica un acto permanente de descubrimiento de la realidad, la primera pretende mantener la inmersión; la segunda, por el contrario, busca la emersión de las conciencias, de la que resulta su inserción crítica de la realidad.

Una vez más se vuelven antagónicas las dos concepciones y las dos prácticas que estamos analizando, la “bancaria” por razones obvias, insiste en mantener ocultas ciertas razones que explican la manera como están siendo los hombres en el mundo y, para esto, mitifican la realidad. La problematizadora, comprometida con la liberación, se empeña en la desmitificación. Por ello, la primera niega el diálogo en tanto que la segunda tiene en él la relación indispensable en el acto cognoscente, descubridor de la realidad.

2.5 Importancia y presencia de las áreas y los sistemas de la filosofía de la educación en los sistemas educativos actuales

Revisión de la propuesta de educación de la UNESCO

Educación

La raíz etimológica del concepto de educación, que procede del término latino educare, cuyo significado es “criar”, “alimentar” o “Instruir” Educere que significa “extraer”, sacar algo de dentro del Hombre. Ahora bien, la educación es dirigir, encaminar, tiene una acción docente que conduce guía, doctrina, controla; pero también es desarrollar y perfeccionar las facultades intelectuales, éticas y morales del niño/niña, joven o adulto.

Esto nos permite aclarar más el problema de la educación: no se trata de educar, criar, enseñar; sino de socializar, no tiene que ir de fuera adentro, sino de dentro hacia fuera, no se trata de introducir los conocimientos al niño y niña, sino de potencializar y ayudar que el niño, niña aflore, descubra sus conocimientos. La educación no es memorística, ni discursiva, sino que es, experiencial basada en el contexto.

La educación entonces, es un proceso intencional que pretende al perfeccionamiento del individuo como persona y la inserción de éste, en el mundo cultural y social, entendiendo al proceso educativo como una parte activa en las sucesivas etapas de su larga y nunca concluida formación como individuo y como ser social.

La educación Según la UNESCO, los 4 objetivos

1) Fomentar la atención y educación de la primera infancia En este objetivo se piden más y mejores posibilidades de apoyo a los niños pequeños, sus familias y comunidades, en todas las

dimensiones en las que el menor se desarrolla –físico, emotivo, social e intelectualmente. Asimismo, se hace especial hincapié en los niños desfavorecidos o particularmente vulnerables, por ejemplo, los que viven en la miseria, los huérfanos del SIDA, los que pertenecen a minorías o residen en zonas rurales y, en algunos casos, en las niñas como grupo.

2) Ofrecer a toda enseñanza primaria gratuita y obligatoria Este objetivo consiste en procurar que todos los niños –de ambos sexos- asistan a la escuela y completen la educación primaria, a más tardar en 2015. La escuela primaria debe ser totalmente gratuita y obligatoria para todos. Algunos niños necesitan una atención especial, por ejemplo, los que pertenecen a grupos minoritarios y los que viven en circunstancias particularmente difíciles.

3) Fomentar el acceso de los jóvenes y adultos a programas adecuados de aprendizaje y preparación para la vida diaria Este objetivo hace hincapié en las necesidades educativas de los jóvenes y adultos en el marco del aprendizaje a lo largo de toda la vida. Pide que se propicie el acceso equitativo a programas adecuados de aprendizaje y menciona especialmente la preparación para la vida diaria. Cabe señalar que el Objetivo 6 de la EPT hace también referencia a las competencias para la vida diaria como resultado deseable de una educación básica de calidad.

4) Aumentar en un 50 por ciento el número de adultos alfabetizados Este objetivo postula una mejora bien definida en materia de alfabetización de adultos de aquí a 2015 –a saber, una progresión de un 50 por ciento en relación con el nivel de 2000, prestando especial atención a las necesidades de las mujeres. Además, todos los adultos deberían tener la posibilidad de seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida

Al principio del texto planteado por UNESCO se hace una definición general del término “educación” como un factor de desarrollo en el niño, joven y adulto, luego vemos la orientación constructivista que tienen sobre cómo debe de ser a educación estatal.

La educación debe despertar en el educando la ambición por conocer, por hacerse del mundo, por entenderlo y no formarlo para que se conforme con ser introducido en una sociedad descompensada, porque al ser introducido asume como normales los comportamientos que ve en el actuar, toda esta formación para la vida debe de ir acompañada del desarrollo de un sentido crítico con respecto a las situaciones que deberá enfrentar en el transcurso de su vida

Mientras el estado no le dé la importancia requerida a la educación de sus ciudadanos, todos estos discursos y planes serán intrascendentes.

Reflexión final

El valor de educar

De Fernando Savater

Fernando Savater es un filósofo español que dedica este libro a la reflexión filosófica sobre la educación. Para Savater, cada vez que se mencionan las grandes inquietudes de nuestro tiempo ¿el racismo, la intolerancia, la violencia, el abuso de drogas, etc.? Se llega a la misma conclusión: son cuestiones que deben afrontarse desde la escuela. Pero también sabemos que en casi todos los países se habla de crisis de la educación y se suceden cacofónicamente los planes de estudio, el desconcierto de los maestros, las protestas de los estudiantes, las quejas de los padres, los debates entre partidarios de la enseñanza pública y la enseñanza privada. Parece oportuno hacer un alto y plantear las cuestiones esenciales: ¿qué es la educación? ¿qué esperamos de ella?, se intenta responder a estas preguntas. Se trata de una reflexión de alcance filosófico pero cuyos resultados prácticos atañen al más amplio espectro social: por eso el libro se abre con una carta dirigida a una maestra y se cierra con otra destinada a una ministra...

Unidad III

3. Fines y propósitos de la educación

3.1 Conceptos básicos

La educación es una actividad humana comúnmente considerada y juzgada por los resultados que produce. Estos están intrínsecamente predeterminados en la teleología de la educación. Es la premisa necesaria antes de considerar cómo educar. Es bueno tener una concepción del ser humano que se desea formar, educar, antes de emitir alguna opinión o establecer algún juicio sobre la educación que se consideraría buena o necesaria.

La educación es producto del ser humano y de la cultura, y el resultado de la acción que se descubre por anticipado en los fines que se diseñan y se proponen. Los fines controlan, prejuzgan, predicen y definen el efecto de la educación, antes de que éste ocurra. El fin es una elaboración abstracta de la razón, comúnmente integrado a propósitos políticos, ideológicos, religiosos, científicos, tecnológicos, industriales, comerciales, económicos.

Históricamente, los fines de la educación han sido diversos y controvertidos, no ha habido una sola manera de mirar por anticipado el producto de la educación; ellos han estado asociados a aspectos diversos del ser humano y de la sociedad, a las virtudes, a la mente, al cuerpo, a la sabiduría, y a la inteligencia; a los valores, a la socio-afectividad, a la valentía, a la formación del cuerpo y del espíritu, a los contenidos y métodos de las ciencias, la tecnología, la industria las artes y la religión, y al mundo laboral, entre muchos. La esencia de la educación es educar, y el éxito de la educación se valora por su esencia, el logro los fines.

Las grandes y más antiguas civilizaciones se han diferenciado entre sí por los motivos educativos que las han guiado. La educación está en la base de la cultura, es resultado, y al mismo tiempo creadora de la cultura humana. Los griegos, por ejemplo, pusieron énfasis en la literatura, y sus grandes instrumentos de educación fue el teatro, reverencia a los dioses, libertad y desarrollo de la inteligencia, las artes, las ciencias, el valor y la fortaleza física, (Jaeger, 1992). Por otro lado, la educación china tradicional valoró ciertos tipos de ritos religiosos conectados con sus ancestros, así como con la estabilidad en las artes; pero más recientemente, en China, el valor se ha puesto en la educación para el progreso social, económico, industrial y científico, y en el cultivo de la identidad nacional. Por su parte Japón, uno de los países con una gran tradición cultural, y considerado como una de las grandes potencias económicas, científicas y tecnológicas del mundo contemporáneo, ha logrado a través de la educación mantener una tendencia hacia la grandeza nacional. El fin de la educación japonesa es formar ciudadanos devotos al estado a través de la formación de sus pasiones y del conocimiento para el desarrollo de la ciencia y la tecnología a fin de competir con éxito en el mundo presente, (Russell, 1970).

El ideal de la educación capitalista es la reproducción de las clases sociales sobre la base de la posesión de bienes materiales, el desarrollo de competencias científicas, tecnológicas, económicas y empresariales para satisfacer las necesidades y deseos individuales, atributos importantes de una sociedad competitiva en la que el éxito es una demostración de los resultados y triunfos del individuo. Por su parte, la educación socialista se fundamenta en la solidaridad y aprendizajes cooperativos para el desarrollo de la sociedad en su conjunto, evita la reproducción de intereses de clases y enfatiza el bienestar de la sociedad al que queda supeditado el éxito del individuo.

Los fines de la educación

En general, la educación en cualquier sociedad tiene el objetivo general de formar la personalidad ideal sustentada en la vitalidad, la sensibilidad, el esfuerzo, la sabiduría y la inteligencia. La sociedad actual necesita formar tales características en el individuo, hombre y mujer. En este artículo se hace referencia a la sociedad occidental, sin menoscabo de otras sociedades y culturas definidas por ideales distintos. Uno de los ideales y propósitos de la educación es el orden, la disciplina y el desarrollo personal. La disciplina es una cualidad de entrega de todo corazón, con pasión en todo lo que el hombre y la mujer se empeñan hacer y en lo que se emprende. Es, además, la persistencia y perseverancia en la indagación, en el pensamiento.

La escuela es el lugar de la educación y del aprendizaje formal y no formal, es el lugar del pensamiento y de la disciplina intelectual y moral. Es el lugar de las mentes formadas y en formación al mismo tiempo. Allí viven y conviven hombres y mujeres que enseñan y persuaden a los alumnos y alumnas a aprender y construir saberes necesarios en la edificación integral del ser. Quienes enseñan y acompañan a los niños y a las niñas en el proceso de aprender deben ser educadores de talento, arropados por el espíritu de la verdad, del juicio y de la razonabilidad en el proceso de pensar juntos como partes de una comunidad. Los estudiantes vienen a ellos y a la escuela para ser enseñados y guiados.

Quienes han estudiado y han ido a la escuela saben que la mayor parte de lo que han aprendido lo han hecho en la escuela. Todos terminan siendo estudiantes en la escuela, han aprendido a indagar lo oculto, a expresarse de la mejor forma posible en lenguaje normal, a preguntar lo que no se sabe, a ahondar en los secretos, para luego ser capaz de escoger entre muchas alternativas posibles. En la escuela se tiene la dirección y corrección que conducen a la independencia moral e intelectual. En la escuela se aprende el lenguaje de las ciencias, las artes, la literatura; la lógica de lo justo y de lo injusto, de la libertad y de la sumisión. Así se garantiza el discurso, la fuerza y la lógica del pensamiento, el arte y competencias para la persuasión y la argumentación. La escuela propone nociones inteligentes sobre las artes, las ciencias, las humanidades y las tecnologías que el alumno y alumna deben atrapar, que él y la

estudiante debe seguir. Así liberarán su mente permitiéndole al pensamiento volar libre como un papagayo que se desata de su volador.

El ser humano vive a través del trabajo, del pensamiento, del arte y la experiencia y llega a la ciencia por la experimentación, la observación, la hipotetización y la teoría. La experiencia es universal al ser humano. El hombre y la mujer de experiencia conocen la acción que ejercen sobre las cosas, aunque no sepan por qué, ni conozcan la explicación. Uno de los propósitos iniciales de la educación es construir el conocimiento por la experiencia y llegar a la comprensión de la relación entre causa y efecto. El hombre y la mujer de experiencia piensan que conocen más y que su conocimiento tiene más sentido que el hombre y la mujer de ciencia o que él y la intelectual pensador o pensadora.

La educación por su lado se ocupa preferentemente del conocimiento teórico, más que del conocimiento práctico derivado de la experiencia; porque se cree que el conocimiento teórico, conceptual, es más apropiado e interesante y abarcante, ya que de él se deriva el conocimiento técnico, práctico y productivo. No es suficiente que la escuela enseñe sólo el conocimiento que tendrá algún uso práctico para la producción. Es necesario formar al niño y a la niña para que entiendan los principios y las causas del conocimiento teórico, así como del conocimiento práctico derivado de la experiencia.

3.2 La jerarquización de los propósitos educativos

Los propósitos útiles a la educación son la formación intelectual, la formación para la explicación de la verdad causal y la valoración de las ciencias y del pensamiento filosófico, artístico, religioso. El pensamiento filosófico en los niños, las niñas y jóvenes es importante y útil por la capacidad para vencer las dificultades de la indagación, sobre los diferentes aspectos que puedan surgir en la búsqueda del conocimiento. Contribuye a la formación de la capacidad dialéctica del y de la estudiante, del pensamiento crítico en la ruta de los principios fundamentales de cualquier indagación. Contribuye además a trazar un plan de indagación que forma al estudiante para facilitar la explicación de los objetos propuestos de investigación. Por naturaleza, el ser humano, los y las estudiantes, tienen deseos ilimitados de conocer y aprender. Tales inclinaciones pueden ser estimuladas por la educación, independientemente de la utilidad del conocimiento. El conocimiento puede ser buscado y estimado en sí mismo, dado que el conocimiento incita al conocimiento, a la búsqueda del conocimiento.

El propósito de la educación es la formación para la exploración del conocimiento que se pregunta por las causas. Es importante conocer todo cuanto sea posible conocer, sin importar cuán difícil sea. Quien aprende lo que es difícil, lo que no es fácil conocer, es sabio. También lo es quien logra explicar los detalles de los fenómenos y objetos que aprehende, pero es superior en sabiduría quien es capaz de enseñar a otros lo que ha aprendido en los distintos campos que le ha sido posible dominar.

La educación forma para posibilitar que el ser humano se aventure por sí mismo a explorar el mundo y construir el conocimiento que le permita entender las causas de las cosas y de los fenómenos y alcance la libertad necesaria frente al mundo, al aproximarse sucesivamente a la verdad.

Es indudable, que la educación no formal para darle ventajas a unos sobre otros, a unas sobre otras, pero sí para que todos y todas alcancen la libertad que necesitan, que aprendan a vivir y a ser por sí y para sí mismos y para sí mismas. Este es, en todo caso, el principio de toda la ciencia y de la educación, en tanto que el ser libre exista por sí mismo, no sin maravillarse, casi ingenuamente, de lo que está a su alrededor. Se maravilla de las dificultades obvias de las cosas y de los mecanismos bajo los cuales operan; pero cuidadosamente avanza, poco a poco, hasta entender la grandeza de la materia que confronta. De esta manera intenta escapar de la ignorancia, apropiándose del conocimiento de las ciencias, de las artes, la literatura, de las matemáticas, las humanidades y la tecnología. El hombre y la mujer buscan este conocimiento, por el conocimiento en sí mismo y no por fines utilitarios. Todo comienza por maravillarse de las cosas tal y como son, y se prosigue hasta descubrir los elementos y las causas de ellos, sus estructuras y mecanismos por medio de los cuales operan. Cuando se es capaz de describir los detalles de las cosas, explicar sus estructuras y movimientos y descubrir la causa de todo, se habrá encontrado la ciencia y la educación que se quiere.

Se apela a la educación para escapar de la ignorancia, para ir en búsqueda del conocimiento. Es imposible negar la obligación que tiene el ser humano consigo mismo de educarse, de adquirir conocimiento y evitar la ignorancia. Es necesario el conocimiento de los principios, de la esencia, de la estructura, de los componentes que forman a las cosas, los fenómenos naturales y sociales, el comportamiento, los cambios que sufren, los propósitos y las bondades.

Cualquier conocimiento sistemático es también de interés para la educación, conocimiento de los objetos, de los fenómenos, de los comportamientos y de los cambios. El conocimiento tiene un interés educativo importante. Un hombre educado, una mujer educada, deben ser capaces de apropiarse del conocimiento por sí mismo y del método por el cual el conocimiento es elaborado, construido o descubierto. También deben ser capaces de compartirlo y exponerlo a otros y a otras. Esto caracteriza al hombre y a la mujer que poseen una educación general e integral.

El conocimiento que es importante para la educación debe contener la mayor universalidad posible, fundado en el carácter global e integral de los fenómenos y de los objetos. Toda búsqueda, toda acción hacia el conocimiento, siempre pretende algún beneficio, alguna utilidad. Tal beneficio o utilidad está en el conocimiento mismo, en las acciones que se emprenden y en los productos derivados del conocimiento. Y si existe, si es posible alguna utilidad, ésta debe ser la mayor posible, sin restricción ni mezquindad. Ésta es, igualmente, otra señal del hombre educado y de la mujer educada, lograr la mayor amplitud y precisión en el conocimiento del mundo, de las cosas y fenómenos del mundo y apropiarse de la utilidad que de él procede.

El propósito de conocer, casi siempre comienza en la escuela, conocer lo que tiene sentido y significado para quien aprende, para él y la estudiante. En este proceso, se empieza por lo conocido y luego se continúa hacia lo desconocido, cuyo reto es desentrañarlo y descubrirlo, porque es nuevo, y así apropiarse del conocimiento por sí mismo. Hacia este fin se dirige la educación; mucho mejor es quien se apropia del conocimiento, mejor es quien conoce las cosas por sí mismo. También es bueno construir el conocimiento acompañado de otros y por otros, y disponerse a seguir orientaciones, cuando éstas son necesarias. Quien no puede aprender por sí mismo, ni se dispone a aprender de otros no es inteligente. Dado entonces que todo conocimiento y toda búsqueda conducen a algún tipo de bienestar, felicidad e identidad, y además a vivir bien, entonces el conocimiento conduce al placer y al bienestar.

Estos son los resultados apreciados por la educación: el conocimiento, la verdad, el placer, el bienestar, la felicidad y la identidad consigo mismo y con la cultura que le es propia. Un objetivo de la educación es la felicidad del ser humano. La educación también busca la justicia y la libertad, y aunque se fundamenta en la igualdad, no pretende que todos sean iguales. La igualdad no es un resultado de la educación, sino de las leyes. Dado que la felicidad, la igualdad, la libertad y la justicia son actividades de la mente, en concordancia con otras cualidades del ser humano, es bueno saber que tales cualidades son humanas y por lo tanto sujetas a principios educativos.

La felicidad que se busca a través de la educación es un bien humano, la felicidad es un objetivo del hombre. Es humana en la totalidad del ser, en todas sus dimensiones. Tal cualidad humana, que le interesa a la educación, está sujeta a criterios de racionalidad. Las conductas inesperadas e inconsistentes y sujetas a propósitos distintos al bien, a la prudencia y al bienestar humano, son sometidas y cuidadosamente evaluadas por principios de racionalidad educativa por medio del consejo, la corrección, la desaprobación y la exhortación y muchas veces por medio de la coerción y la autoridad. Las cualidades esperadas de la acción educativa son de carácter cognitivo, moral, afectivo, social y físico.

Varios son los agentes e instituciones responsables de la educación de los y las más jóvenes. La familia, el estado y la escuela son las instituciones que han asumido con mayor naturalidad el papel educativo en la sociedad. También ese rol lo han asumido instituciones religiosas, cualquiera sea la confesión o doctrina que profesan. Pero, el individuo, el ser individual, también es responsable por sí mismo de su educación.

Los proyectos educativos de la familia, la sociedad, la escuela, el estado y el individuo no siempre coinciden, no son una unidad; aunque se espera alguna coincidencia en aspectos básicos de educación. Debe haber alguna unidad en algunos aspectos. El estado es una pluralidad que debe lograr sentido de unidad y de comunidad alrededor de la educación. El estado es autor del sistema educativo formal, le corresponde por lo tanto dirigir la educación y satisfacer los propósitos del proyecto educativo de la sociedad, no el suyo propio. Es de esperar que el estado sea un ejemplo del tipo de ciudadano que se espera formar, debe estar fundado en el principio educativo de la excelencia y no sólo en los principios del adoctrinamiento, las leyes, la coerción o las costumbres, aunque éstos le sirvan de base a la educación. El fin último de la educación es el bienestar del ser humano.

3.3 Los propósitos en el planeamiento educativo y 3.5 Las aspiraciones sociales y la determinación de los fines de la educación

El planeamiento de la educación responde a un doble propósito que permite identificar, desde un principio, los dos campos o planos en que se colocan sus principales problemas y tareas.

El primero, articular la educación y las acciones indispensables para su desenvolvimiento con las necesidades del desarrollo general de una comunidad o país y con las decisiones que se adopten para impulsarlo; y así la educación comience a desempeñar un papel funcional y directo dentro del cuadro de factores que, se movilicen para alcanzar determinados objetivos de progreso cultural, social y económico.

El segundo propósito, estrechamente vinculado al anterior, consiste en sentar las condiciones que aseguren un proceso continuo de innovación y mejoramiento en todo el conjunto de factores que determinan la eficacia de los sistemas educativos: estructura, administración, personal, contenido, procedimientos e instrumentos.

Dicho, en otros términos, el objetivo esencial del planeamiento educativo consiste en lograr y correlacionar, en el mayor grado posible, dos tipos de eficiencia:

- La eficiencia externa de los sistemas educativos determinada por su respuesta a los requerimientos presentes y previsibles del desarrollo global de la sociedad;
- La eficiencia interna que puede ser apreciada por la capacidad de dichos sistemas para atender la demanda educativa, los niveles de escolaridad que aseguran a la población, y la atención que presten a las necesidades individuales de los educandos, los niveles de calidad de los resultados del proceso educativo y el uso óptimo de los recursos puestos a su disposición.

La idea y la práctica del planeamiento educativo no se han originado por azar y su rápida extensión tampoco puede atribuirse a razones circunstanciales. Ha surgido como respuesta necesaria a problemas y exigencias que, cabe prever, se acentuarán en el futuro y pueden agruparse en tres categorías:

a) El proceso reciente de evolución y replanteamiento del concepto acerca del papel que puede y debe desempeñar la educación en el desarrollo de los países, y sobre los requisitos que debe satisfacer para que su contribución se efectúe en condiciones óptimas.

Gana terreno el convencimiento que en las sociedades actuales, de estructura compleja y en continuo y rápido cambio, la convergencia de la educación con las necesidades individuales y colectivas no se opera de modo espontáneo sino mediante acciones deliberadas de ajuste. Esto obliga a establecer un proceso permanente de análisis y previsión de los requerimientos que se plantean a la educación, para actuar de manera sistemática sobre sus sistemas con el propósito de asegurar que los mismos respondan a tales requerimientos en el sentido, grado y oportunidades convenientes. Si no se actúa en este sentido, se origina un progresivo distanciamiento entre la educación y las necesidades sociales, que pone en serio peligro tanto el desarrollo alcanzado, como el que se aspira obtener en el futuro.

La inquietud-estudiantil de nuestro tiempo, las incongruencias entre los patrones de formación, el contenido, los métodos y el producto de la educación, de un lado, y las transformaciones de las costumbres, de la ciencia y la tecnología, como así de las «estructuras sociales y económicas, de otro, son fenómenos que, en diferente grado, se advierten por todas partes y evidencian un grave desajuste entre la educación y su contexto social, desajuste que sólo podrá ser superado mediante un adecuado y decidido planeamiento, una de cuyas características sea la innovación.

En los países en vías de desarrollo, y donde existe el propósito de acelerarlo mediante un esfuerzo intenso y deliberado, el logro de una vinculación expresa y directa de la educación

con las urgencias del cambio social y del crecimiento económico, adquiere el carácter de una necesidad imperiosa e impostergable.! Aquí, un cuidadoso planeamiento educativo es una condición sine qua non de cualquier esfuerzo en este sentido.

b) La repercusión de una serie de circunstancias sociales y económicas que inciden sobre la educación agudizando sus problemas, particularmente en los países en vías de desarrollo, exigen ser encarados con nuevos enfoques y métodos de acción. A este respecto, es bien conocida la grave dificultad que enfrenta la mayoría de los países por la coincidencia de tres factores: los déficits educativos acumulados, los elevados índices de crecimiento de la población y la crítica escasez de los recursos financieros disponibles. Resulta dramático comprobar que son precisamente los países de menores recursos los que tienen que hacer un esfuerzo mayor y de efecto más rápido para lograr expandir y mejorar la calidad de su educación. Se acentúa por consiguiente la necesidad del planeamiento, entendido éste como racionalización del esfuerzo para asegurar la utilización óptima de los escasos recursos y también para romper el círculo vicioso entre subdesarrollo e ignorancia.

c) La necesidad de imprimir mayor eficacia a la administración educativa, para eliminar el agudo contraste comprobado en muchos países entre la extensión y complejidad crecientes de la tarea y las responsabilidades que se asignan a los gobiernos con respecto a la misma, de un lado, y la capacidad para llevarlas a cabo, de otro. Es casi universal el reproche que se formula a la administración educativa no sólo por su falta de miras de largo alcance, que conduce a la rutina burocrática y a la improvisación, sino también la carencia de continuidad en los propósitos y de articulación de las decisiones y acciones. Es indudable que el planeamiento, concebido como coordinación de decisiones y actuaciones en el plano nacional para alcanzar propósitos compartidos por las diversas entidades responsables de la educación, es el instrumento más adecuado para imprimir dirección, coherencia y eficiencia a su proceso administrativo.

Dado lo que acabamos de decir, bien puede definirse el planeamiento de la educación como el proceso y el método para formular y ejecutar una política que responda a las características siguientes:

- Objetivos explícitos a ser alcanzados en plazos precisos, y referidos al conjunto de los medios y procesos que dispone y requiere la sociedad para desarrollar la función educativa,
- Coherentes entre sí y con los objetivos de las políticas concebidas para otros aspectos del desarrollo nacional, identificados luego de un proceso metódico de análisis de la situación y previsión de las necesidades en materia educativa;
- Adoptados en función de las necesidades educativas diagnosticadas y de los recursos que es factible disponer para satisfacerlas y admitida la participación de todos los sectores sociales interesados.

Se denomina "plan educativo" la formulación explícita, y en términos operativos, de esos objetivos, de la índole y secuencia de las acciones indispensables para lograrlos y de los instrumentos y recursos que implican.

Así concebido, el planeamiento educativo comprende tanto el proceso técnico de formular planes de educación como de adoptarlos por decisiones gubernamentales, para ejecutarlos luego por parte de los organismos encargados de la administración educativa en todos sus niveles.

objetivos derivados de la confrontación de las necesidades educativas y los recursos disponibles para satisfacerla.

En la raíz misma de todo proceso de planificación y en algún sentido esto explica su necesidad, hallamos que los recursos financieros de cualquier país son siempre limitados, en tanto que las

necesidades de progreso y bienestar humanos son prácticamente ilimitadas; esto se va haciendo cada vez más evidente a medida que se elevan de manera constante, los niveles de aspiración de los pueblos como así sus expectativas y exigencias para con los poderes públicos.

En los países en vías de desarrollo el fenómeno alcanza su mayor grado de dificultad; los bajos índices y niveles de incremento de sus economías y los elevados índices de aumento de su población, por una parte, y la irrupción en el panorama nacional de grandes masas, antes postergadas y pasivas, que ahora exigen su derecho al bienestar y a participar en las ventajas del progreso universal, por la otra, confieren un carácter crítico y de extrema gravedad a este contraste entre recursos y necesidades y aspiraciones. La educación no escapa ni puede escapar a este problema, ya que en el transcurso del proceso de distribución de los escasos recursos disponibles entra en competencia con otros aspectos no menos indispensables para acelerar el crecimiento económico y para satisfacer otras necesidades sociales tampoco menos fundamentales e impostergables como aquélla.

La bondad y viabilidad de las políticas y planes que se conciban para el desarrollo de la educación dependerán, entre otras cosas, de la manera como se encare y se resuelva este problema de la escasez de recursos. Un país pobre no podrá darse el lujo de alentar un desarrollo educativo "ideal", pero sí de uno "óptimo" acorde con sus posibilidades; este desarrollo "óptimo" es el que tratará de asegurar un planeamiento adecuado y racional de la inversión y el gasto educativos.

La escasez de los recursos obliga a establecer prioridades, a resolver problemas y satisfacer necesidades cuantiosas mediante la graduación y continuidad de las actividades en el tiempo, y considerar su efecto complementario y acumulativo. Este propósito de asegurar el máximo grado de racionalidad y eficacia en la distribución y empleo de los recursos, hace del planeamiento un proceso cuidadoso de estimación de la productividad de las actuales inversiones y gastos en educación, de análisis de costos, de previsión realista de las posibilidades de financiamiento; obliga también a efectuar estudios y tomar decisiones sobre el mejor

aprovechamiento de los escasos recursos, mediante innovaciones en el contenido, métodos, instrumentos y organización del proceso educativo y sus servicios. En principio, todo plan educativo debería comenzar fijando las actividades necesarias y los recursos adicionales "requeridos para obtener los mejores beneficios de las inversiones y gastos actuales; sólo después debería determinar los resultados que se derivarían de la fijación de metas más ambiciosas de desarrollo educativo.

Por otra parte, este mismo planeamiento educativo está llamado a cumplir otra función no menos importante que las citadas: servir de instrumento para que toda la sociedad adquiriera conciencia de sus necesidades educativas y la de suscitar su interés y cooperación para satisfacerlas. El enunciado de tales necesidades en términos comprensibles para todos los sectores de la comunidad, el conocimiento de las metas que es necesario alcanzar y el esfuerzo que ello implica, pueden generar un movimiento de comprensión de los problemas educativos que llegue a movilizar insospechados recursos para resolverlos. La cooperación de las comunidades puede y debe desempeñar un papel más importante que el habitual en la solución del problema de la escasez de los recursos fiscales y una buena planificación debe estimular esa cooperación antes que desalentarla.

En general, los rasgos esenciales de un desarrollo planificado de la educación. En la práctica, y en cada país, estas características pueden darse de diferentes maneras y obtenerse mediante procedimientos muy diversos. No exige por lo tanto un modelo de planeamiento educativo de validez y aplicabilidad universales, ni normas estrictas para decidir si existe o no en un caso determinado un proceso efectivo de planeamiento. Importa en cambio que la administración educativa se encuentre realizando esfuerzos, en una u otra forma para organizarse y llevar a cabo su actividad dentro del sentido y el espíritu de las características que se acaban de señalar como distintivas y esenciales de un desarrollo planificado de la educación: la acción ordenada hacia el logro de objetivos explícitos; enfoque y tratamiento integrales o de conjunto; actitud científica que lleve a utilizar métodos y resultados de la investigación; esfuerzo sistemático por

adecuar la educación a las exigencias del desarrollo social y económico y por asegurar el máximo rendimiento de los recursos destinados a este campo de la actividad nacional.

3.4 Relaciones entre los fines y los medios educativos

La educación en general, en todas sus partes, los fines fundamentales que la motivan, los contenidos generales, la metodología, y los sistemas de evaluación deben ser de la responsabilidad exclusiva del estado, otros miembros e instituciones de la sociedad deben participar. Inclusive, el carácter público de todos estos aspectos y cómo deben ser educado el niño, la niña y los y las jóvenes son cuestiones que requieren de mucha discusión, permanente e inagotable. Discusión que no debe ser manipulada por el estado. La educación es un asunto del interés de todos, del estado, la familia, la sociedad, la escuela y del educando mismo. Ni el individuo particular, ni la familia pueden ser marginados por el estado, de la discusión en materia educativa.

Sobre este asunto, sobre estos elementos que estructuran a la educación formal, no hay acuerdos, aún no hay acuerdos, a pesar del carácter totalitario de algunos estados. Tampoco hay acuerdos sobre el contenido que debe ser enseñado. No se sabe si se debe seguir enseñando contenidos por disciplinas formales del conocimiento o se enseña por problema con sentido multidisciplinario, si se enseña con base en la excelencia y las competencias ideales que se van desarrollando gradualmente y complejizándose en cada momento de crecimiento y maduración del ser humano, hasta alcanzar cierto nivel de excelencia, de perfección. Todavía no se sabe, si se enseña a partir de la experiencia en situaciones reales de vida o se enseña a partir de situaciones que simulan la realidad, como lo hace la escuela. Estas cosas referidas a los contenidos de la educación, siguen sin acuerdo. Tampoco, si la educación debe ocuparse más de la formación intelectual, cognitiva, que, de la formación para el trabajo manual, o de las cuestiones de carácter moral, valorativas, social y cívicas de ciudadanía. Lo que se acepta es que la educación es del individuo y del grupo, se educa al ser individual para la excelencia o al ser social para la identidad y defensa de los valores de la sociedad, protección de la cultura.

En este mismo sentido, no sabemos si la educación debe satisfacer los objetivos y exigencias de la sociedad, en tanto que forma para responder a las pretensiones del mercado laboral,

garantizar el desarrollo de competencias para el trabajo, adecuarse a los valores de la cultura y definir así su identidad con los valores nacionales, o satisfacer las necesidades cognitivas y lingüísticas del individuo en desarrollo y garantizar así su excelencia individual, que pondrá al servicio de la cultura y de la sociedad. La discusión no concluye allí, ¿debemos enseñar las cosas prácticas, útiles y de aplicación inmediata a la solución de problemas concretos? o ¿debemos formar para la excelencia intelectual, para abordar altos niveles del conocimiento en sí mismo, sin preocupación inmediata de su utilidad o aplicación a la vida diaria? No hay dudas de que todas estas tendencias deben integrarse en una sola. A los niños y a las niñas se les debe formar en conocimientos y competencias útiles, las estrictamente necesarias para su vida cotidiana, sin menoscabo del tipo de conocimiento y experiencias de aprendizaje especializados y aparentemente inútiles. Debe tenderse a privilegiar la experiencia que va definiendo una forma cognitiva, lingüística y valorativa particular para aprehender y leer el mundo, interactuar con él, en él y aprender de él. Todo esto con la finalidad de educar para la independencia y libertad de pensamiento y el aprendizaje libre, emprendedor.

No hay dudas que el niño y la niña deben aprender a leer, a escribir, y comunicarse adecuadamente; a comprender lo que lee y a operar con sentido lógico matemático, todo es parte de su naturaleza genética y cultural. El niño y la niña deben desarrollar sus potencialidades lingüísticas y matemáticas que son estructuras cognitivas naturales, para apropiarse y manejar con altos niveles de excelencia el lenguaje materno natural, y así desarrollar otros lenguajes particulares de las ciencias, las artes, la literatura, la música. Es igualmente importante aprender y desarrollar las competencias cognitivas naturales y elevarlas a niveles de excelencia y usarlas en la construcción del conocimiento, con carácter integral en los campos existentes del conocimiento, útiles a sus intereses individuales, a la sociedad y a la cultura. Al mismo tiempo, el niño y la niña desarrollarán las competencias particulares en las artes, hasta donde su perfeccionamiento les sea adecuado y posible. Las áreas de aprendizaje que se deben abordar con placer son aquellas referidas a los procesos intelectuales, informativos, lingüísticos y conceptuales que tienen valor en sí mismo; así como las que contienen y transmiten competencias útiles a la construcción y elaboración de otras competencias y aprendizajes.

La educación física y el deporte son igualmente fundamentales, contribuyen a la salud, al fortalecimiento del cuerpo, a la belleza física, al equilibrio, a la armonía y a la valentía. La lectura, la escritura y el desarrollo lingüístico y matemático son útiles en la elaboración y aprovechamiento de otros conocimientos y en la penetración cognitiva y valorativa de otras culturas; así como en el placer que produce leer y escribir. Leer y escribir es igualmente útil en la vida política del mundo contemporáneo. También, las artes son importantes para el desarrollo del potencial creativo del individuo, lo hace competente para valorar el trabajo creativo artístico que enriquece la cultura simbólica y espiritual de la sociedad. La música es importante para el disfrute y el placer de la composición, la armonía y el ritmo, y además para la identificación y vinculación con la vida espiritual de la cultura que le es propia. La tecnología contribuye al desarrollo de competencias prácticas creativas en el traslado de diseños y conocimiento necesarios para la elaboración de productos útiles a la vida inmediata y futura. Las ciencias favorecen el pensamiento hipotético, intuitivo y dialéctico y agudizan la curiosidad, la teorización y la experimentación.

Está claro que, en la educación, la teoría y la práctica pueden ir de la mano. Es posible partir de la acción vivencial, y de allí derivar los principios científicos de comportamiento de los fenómenos, de los objetos y del mundo. Hay que educar tanto las manos y el cuerpo, como la cognición, las emociones, los afectos y la moral.

3.6 ¿Cuáles son los mejores fines para la formación actual?

La esencia de la educación es educar, formar, liberar, ordenar, disciplinar. La buena educación forma al niño, a la niña, al y la joven para el desarrollo y construcción del ser humano agradable, inteligente, productivo, libre, firme, sabio. El niño y la niña deben educarse en amor, respeto y excelencia. Así educados, cuando crezcan habrán desarrollado al máximo sus potencialidades desde muy temprano y estarán dispuestos a luchar por los más altos ideales de excelencia. La otra educación, dirigida a la perpetuación social y a la riqueza separada de la inteligencia y la justicia es una desviación. Quienes son educados y educadas son capaces de gobernarse a sí mismos y así mismas y de reafirmarse cuando es necesario hacerlo.

Una buena educación tiende a la formación integral del ser, a la formación tanto de la mente como del cuerpo, la cognición, las emociones, los afectos, la vida ciudadana social, la vida laboral productiva, la formación total. La mente, así como el cuerpo crecen desde el vientre materno de manera sucesiva sin detenerse, a partir de entonces, el cuerpo y la mente deben ser sometidos a la ejercitación y a la mejor nutrición, hacia la excelencia. La búsqueda de la excelencia humana es el fin último de la educación, alrededor del esfuerzo, la bondad, la verdad, la justicia, la belleza y la sabiduría. El niño y la niña deben aprender a no temer, a desarrollar templanza y firmeza en sus acciones intelectuales, afectivas, emocionales y sociales; así como a descubrir y disfrutar la belleza del mundo que lo rodea, la verdad del conocimiento y a ser prudente e inteligente para hallarle solución a los problemas difíciles y complicados. Eso sólo es posible a través del trabajo disciplinado de la educación. Disciplina del placer y del esfuerzo.

La educación contribuye a desarrollar la capacidad que le permite al hombre y a la mujer dirigir en parte su vida y ser feliz. Pero debe asumir responsabilidad absoluta por ella. El ser humano no se estableció en el mundo para ser infeliz consigo mismo, ni con los otros, ni con la vida, pero para ser feliz y lograr el máximo bienestar posible. “Si un hombre es infeliz, recuerde que es por su propia falta”, así lo señalaba en la antigüedad Epictetus, (50-150 d.C/1978, p. 203). Para ser feliz, al hombre y a la mujer les han sido dados los medios, a nivel individual, y la

cultura contiene el resto de las herramientas necesarias. Una de ellas es la educación. Las tristezas y los problemas humanos son propios del ser humano y tiene que enfrentarlos con sus propios medios, todos aquellos que pueda crear y diligenciar, todo está en el poder del hombre y la mujer hacerlo. En esto consiste su libertad. Y los problemas de otros, intentará ayudar a resolverlos como pueda. Muy poco de esto es incorporado a los contenidos de la educación formal, como parte de los aprendizajes necesarios. La vida es una lucha permanente, sobre la que hay que estar vigilantes, estar atento y luchar. Sólo es necesario ser fuerte y valiente y no temer ni desmayar.

La educación es formación para la vida. Es aprender a valorar lo que es interno y propio al ser y depender lo menos posible de lo que es externo; así como aprender a integrar a otros y tener disposición a la cooperación humana y la nobleza y la bondad. El ser humano ha sido formado naturalmente para su propio bienestar y no para su autodestrucción. Para entender y apropiarse de este principio, es necesario el más alto nivel de disciplina y de conocimiento de sí mismo. La educación forma para el disfrute de todo lo que les ha sido dado al hombre y la mujer, de todo lo que es permanente y también de lo que no es permanente. Mucho de lo que se ama no es permanente, por eso la educación enseña que todo está en constante movimiento y cambio. Lo que no dura hay que recordarlo tal y como fue sin tristeza ni remordimientos. Pero lo que se ha tenido o se tiene permanece siempre como propio y no desaparecerá. La vida es lucha y cambio vital sin descanso.

La educación de las nuevas generaciones es la tarea más importante del estado y de la sociedad, de la familia y de la escuela. Es, por supuesto, una de las tareas más difíciles, nadie debe pensar que esta es una tarea fácil. Después de la concepción del ser, la tarea educativa envuelve, debería envolver, a una gran variedad de instituciones sociales que deben ocuparse primero de los padres, quienes deben atender con esmero al recién concebido con todos los cuidados afectivos necesarios. Después de nacer, se inicia el proceso educativo general, que es el primer paso de incorporación al mundo, de construcción de sus estructuras cognitivas, sociales, afectivas, físicas, psicológicas; así como garantizar la satisfacción de las necesidades fisiológicas,

de seguridad, sociales, de autoestima y de realización, de construcción de la personalidad. En todo este período de vida total, en el que interviene la educación formal y no formal, es igualmente variado el número de instituciones que participan en la educación. Unas ocupadas intencionalmente y otros no intencionalmente de la formación total del ser, del desarrollo de las competencias lingüísticas, informativas, conceptuales, morales, de comprensión y entendimiento del mundo.

Los seres humanos se forman en sociedad, en la relación del uno con el otro, con los otros. El ser humano se forma en comunión con otros seres humanos. Por eso el trabajo y la escuela son espacios ideales de formación, porque son ambientes sociales, de relaciones sociales. El trabajo y la educación son relaciones sociales.

La educación busca la excelencia y felicidad del hombre y la mujer desde muy temprana edad. La felicidad no consiste en los bienes materiales que el hombre posee y la prosperidad no es símbolo de posesión. Pero los hombres y las mujeres desean felicidad, prosperidad, inteligencia, sabiduría y gloria. Todo a la vez.

Ahora bien, lo que conduce a la excelencia, la prosperidad, la felicidad y la excelencia es la propia naturaleza humana, el aprendizaje, la educación y la práctica permanente de la bondad, la virtud, el empeño y voluntad de poder. En efecto, el fin de la educación es la transformación de la naturaleza del hombre y de la mujer, y de su existencia. La educación es del individuo y del grupo, se educa al ser individual para la excelencia y al ser social para la identidad y defensa de los valores de la sociedad y protección de la cultura.

Referencias

- Amilburu, M. G. (s.f.). *Filosofía de la educación*. Obtenido de http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:DptoTEPS-FEDU-Articulos-Mgamilburu0004/GarciaAmilburu_M_Fia_de_la_Ed_Philosophica.pdf
- Bernheim, C. T. (2008). *Panorama general sobre la filosofía de la educación*. Obtenido de Hispamer: https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/panorama_general_sobre_la_filosofia_de_la_educacion-carlos_tunnermann_bernheim.pdf
- EDUSAN. (04 de agosto de 2019). *¿Qué son las ciencias de la educación?* Obtenido de <https://contactoedusan.wixsite.com/edusan/post/que-son-las-ciencias-de-la-educacion>
- Fermoso Estébanez, P. (12 de marzo de 2009). *Ciencias de la educación, Axiología educativa*. Obtenido de <http://cienciasdelaeducacionalbertopalafox.blogspot.com/2009/03/axiologia-educativa.html>
- Fullat, O. (s.f.). *Universidad Autónoma de Barcelona*. Obtenido de <https://allaboutrousseau.wordpress.com/2021/01/05/33-libros-gratis-en-pdf-para-iniciarte-en-filosofia-de-la-educacion/>
- Garay, C. (abril de 2000). *Disciplinas filosóficas*. Obtenido de <http://neurofilosofia.com.ar/textos/Disciplinas%20filosóficas.pdf>
- Gordón, F. d. (Octubre de 2017). *El lugar de la filosofía de la educación entre las ciencias filosóficas: funciones, tareas y desafíos*. Obtenido de 4to. Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación: <http://filosofiaeducacion.org/actas/index.php/act/article/viewFile/208/189>
- León, A. R. (2012). *Redalyc*. Obtenido de Los fines de la educación: <https://www.redalyc.org/pdf/709/70925416001.pdf>
- Lina Quiná Roquel, A. A. (2015). *USAC Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de humanidades*. Obtenido de <http://www.humanidades.usac.edu.gt/usac/wp-content/uploads/2015/03/FI92-material-de-apoyo.pdf>
- Luis Rodrigo Camacho Verdugo, H. M. (18 de agosto de 2019). *Redalyc, Revista educación*. Obtenido de Filosofía de la educación y pedagogía de la enseñanza en la formación del profesorado: <https://www.redalyc.org/journal/440/44060092006/html/>
- Paitan Compi Elizabeth Lucía, A. G. (12 de junio de 2021). *Revista de investigación científica y tecnológica*. Obtenido de Importancia de la filosofía de la educación en el siglo XXI: <https://journalalphacentauri.com/index.php/revista/article/view/34/35>

Simón Romero Lozano, S. F. (s.f.). *CEPAL*. Obtenido de El planeamiento de la educación:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/8226/S6800514_es.pdf?seque

Vázquez, S. M. (2012). *La filosofía de la educación, estado de la cuestión y líneas esenciales*.
Obtenido de CIAFIC Ediciones:
http://www.ciafic.edu.ar/documentos/FilosofiadelaEducacionVazquez_2da_Ed.pdf